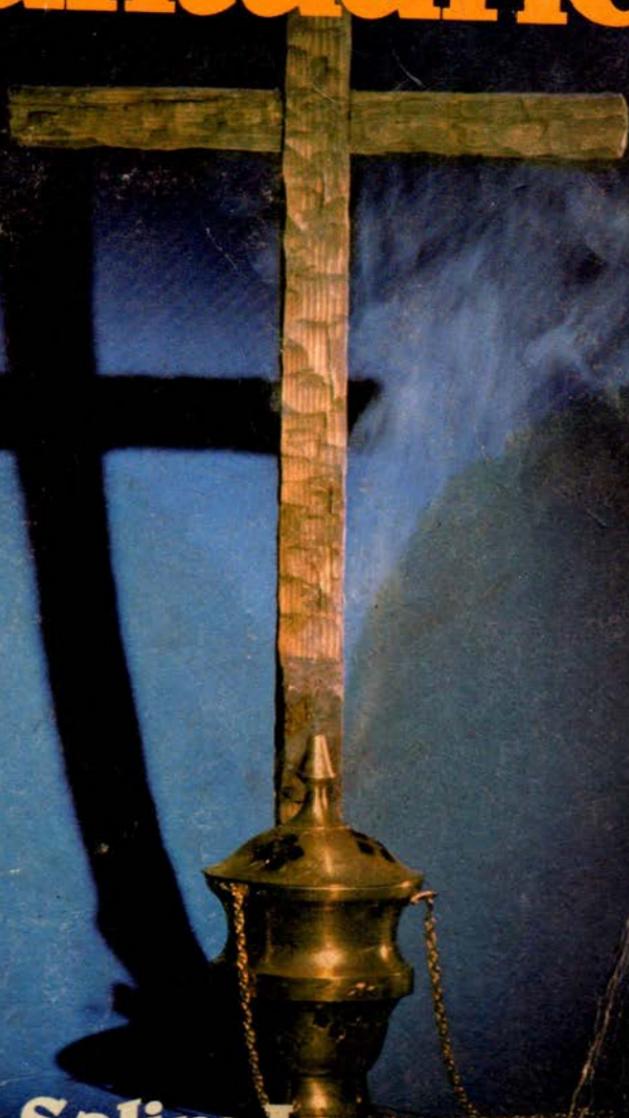


# Cristo en el Santuario



Salim Japas

# Cristo en el Santuario Su intercesión por el hombre

SALIM JAPAS

Doctor en Teología Pastoral, Profesor de Filosofía  
y Pedagogía, y ex director del Departamento de Teología de)  
Colegio de las Antillas, Puerto Rico

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS  
PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION  
Mountain View, California 94042  
EE. UU. de N. A.

Copyright © 1980, by  
Pacific Press Publishing Association

Editado e impreso **por**  
PUBLICACIONES INTERAMERICANAS  
Division Hispana de la Pacific Press Publishing Association  
1350 Villa Street, Mountain View, California 94042  
. EE. UU. de N. A.

Offset in U.S.A.

Dedicado a  
Hector J. Peverini,  
un hombre de fe y virtud

---

## AGRADECIMIENTO

Tengo una deuda de gratitud con el Dr. Werner Vyhmeister, profesor en la Universidad Andrews, por revisar el manuscrito y darme sugerencias muy valiosas. Igualmente con el Dr. Fernando Chaij, ex director editorial de Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, por sus recomendaciones en cuanto al estilo, y con mi esposa Oliva por su eficiente trabajo secretarial.

El Autor



# PROLOGO

---

CRISTO EN EL SANTUARIO, por el Dr. Salim Japas, es una obra que hubiéramos deseado tener hace ya varios años en nuestras manos. La doctrina de la obra de Cristo en el santuario celestial, expuesta en la Epístola a los Hebreos, tiene raíces profundas en el servicio del santuario del Antiguo Testamento. Poco se conocen estas raíces y, en consecuencia, el mensaje de Hebreos no resulta siempre claro para muchos cristianos del siglo XX. Esta obra viene a llenar un importante vacío y resulta tanto más valiosa para los cristianos de países de habla hispana por provenir de la pluma de un experimentado evangelista y profesor de teología hispanoamericano.

El interés del Dr. Japas en la doctrina del santuario comenzó al dar el sus primeros pasos en el camino de la conversión. Se intensificó luego mientras realizaba sus estudios iniciales de teología, en la Argentina, y después en las décadas de cuidadosa exposición de la Sagrada Escritura ante congregaciones de muchos países de Hispanoamérica, y también de España. Varios años de trabajo en el Cercano Oriente contribuyeron a acrecentar ese interés. Sus alumnos de teología fueron también para él un constante estímulo en la profundización del tema. Tan intenso llegó a ser este interés en los últimos años que, con sus alumnos, fabricó un modelo del santuario del desierto-en una escala equivalente a la mitad de su tamaño original-, con todos sus muebles, más las vestimentas para el sumo sacerdote y para un número adecuado de sacerdotes,

como para hacer representaciones públicas del servicio del santuario, las que han sido muy apreciadas por miles de espectadores cristianos y no cristianos.

CRISTO EN EL SANTUARIO es una obra escrita para beneficio de! estudiante de la Sagrada Escritura que, no considerándose un especialista, está buscando una información que responda a sus interrogantes. No pretende ser exhaustiva. Sin embargo, su lenguaje sencillo es también muy preciso, y va acompañado de constantes referencias a las lenguas originales y a obras de especialistas tanto cristianos como judíos. Por eso es también indispensable para el pastor y para el profesor de teología.

CRISTO EN EL SANTUARIO no es un análisis estrecho, limitado, del servicio del santuario del Antiguo Testamento. Cristo es, realmente, el punto focal de la obra. El simbolismo rico y variado del santuario y su servicio es explorado como para poder entender mejor las múltiples dimensiones del plan de la salvación por el representadas. Las implicaciones de la misión actual de Cristo en el santuario son claramente expuestas con el propósito de ayudar al cristiano de hoy a conocer mejor a su Pontífice, que es también su Abogado, y que finalmente ha de venir desde el santuario del cielo "a juzgar a los vivos y a los muertos". Con el calor y el cariño que fluyen espontáneamente de una mente que no sólo se ha familiarizado íntimamente con el santuario sino también con el Señor del mismo, el lector es llevado paso a paso en una exploración cada vez más profunda del misterio de la salvación.

Estamos seguros de que la inspiración y el estímulo que la lectura de esta obra han: significado para quien suscribe, serán también el premio que recibirá todo nuevo lector.

Werner Vyhmeister  
Universidad Andrews  
Berrien Springs, Michigan  
Enero, 1980

# CONTENIDO

---

Pró logo .....	7
Introducción .....	10
I. Los santuarios de Dios .....	13
2. Los muebles del santuario . . . . .	16
3. Los "velos" del santuario ..	35
4. El sacerdocio aarónico ... . . . .	40
5. El sacerdocio según Melquisedec .....	49
6. Festividades de los judíos .....	54
7. El sábado .....	66
8. La fiesta del novilunio .....	70
9. Los días solemnes .....	73
<b>10. Azazel .....</b>	<b>80</b>
11. El holocausto continuo .....	84
12. La sangre redentora .....	88
13. Sacerdocio de Cristo en el cielo .. . . . .	93
14. Cristo y el servicio anual .....	98
15. Que es la Purificación del Santuario .....	104
16. La obra de la apostasía .....	110
17. Alcances y beneficios de la ley .. . . . .	115
18. El sellamiento de los redimidos .....	<b>120</b>
19. El fin del conflicto .....	125

# INTRODUCCION \_\_\_\_\_

TIEMPO atrás fui invitado a disertar sobre el tema "El santuario del desierto"; pero al tratar de documentarme casi no pude encontrar fuentes de consulta en idioma español. Busque bibliografía en inglés, pero descubrí que eran muy pocos los libros que se habían escrito sobre el particular, con el agravante de que un buen número de ellos correspondían a reimpressiones de obras cuyos autores habían vivido en el siglo pasado.

Me di cuenta de que la omisión era grave y que debía hacer algo para remediarla. Las bibliotecas tienen miles de títulos que tratan de los asuntos más dispares, pero adolecen de una pobreza franciscana en cuanto a material adecuado sobre el tema central de la continua mediación de Cristo en el santuario celestial (Heb. 7: 25; 10: 19-25) y su relación con la doctrina de la salvación.

Aguijoneado por el deseo de encontrar respuesta a las cuestiones urgentes que me inquietaban, decidí investigar las fuentes bíblicas y las obras eruditas que discuten el tema, y al hacerlo me encontré comprometido en una aventura apasionante. Pronto descubrí que el conjunto de símbolos del santuario; al ser analizados desde la perspectiva que ofrece el Nuevo Testamento, dan la solución a la problema que plantea la *soteriología* o doctrina de la salvación mediante Jesucristo (1 Tim. 3: 16). Note además que la verdad del santuario—una verdad religiosa singular, con rasgos peculiares y características estructurales propias—constituye un medio muy eficaz para comprender el *problema escatológico*, el cual se refiere a los acontecimientos finales. Por último, llegué al convencimiento de que la doctrina del santuario está en el centro mismo del complejo de verdades cristológicas que le dan al pueblo remanente (Apoc. 12: 17) su singularidad histórica y profética.

Así pues en las Sagradas Escrituras encontré la respuesta a las preguntas que me había formulado.

Desde una perspectiva diferente, al considerar lo que bajo inspiración divina E. G. de White ha escrito respecto al tema del santuario, (descubrí que ella efectúa cuatro declaraciones notables sobre su importancia:

- 1. "El pueblo de Dios debería *comprender claramente* · el asunto del santuario".<sup>1</sup>
- '2. "El santuario celestial es el *centro mismo* de la obra de Cristo en favor de los hombres".<sup>2</sup>
- '3. "La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es *tan esencial* para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz".<sup>3</sup>
- 4. "La correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el *fundamento* de nuestra fe".<sup>4</sup> )

En conclusión, debo anticipar que los capítulos que forman esta obra no pretenden agotar el tema, pero han sido concebidos para estimular el interés del lector y motivarlo para una búsqueda más comprometida del mensaje divino que se nos comunica en los símbolos de la estructura, los muebles y los servicios del santuario. De todos modos, me atrevo a pronosticar que la experiencia religiosa que se viva en el encuentro con el Dios que "fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan I: 14), no solo será, cualitativamente hablando, de una importancia más allá de toda comparación, sino que además llegara a ser una experiencia radicalmente creadora.

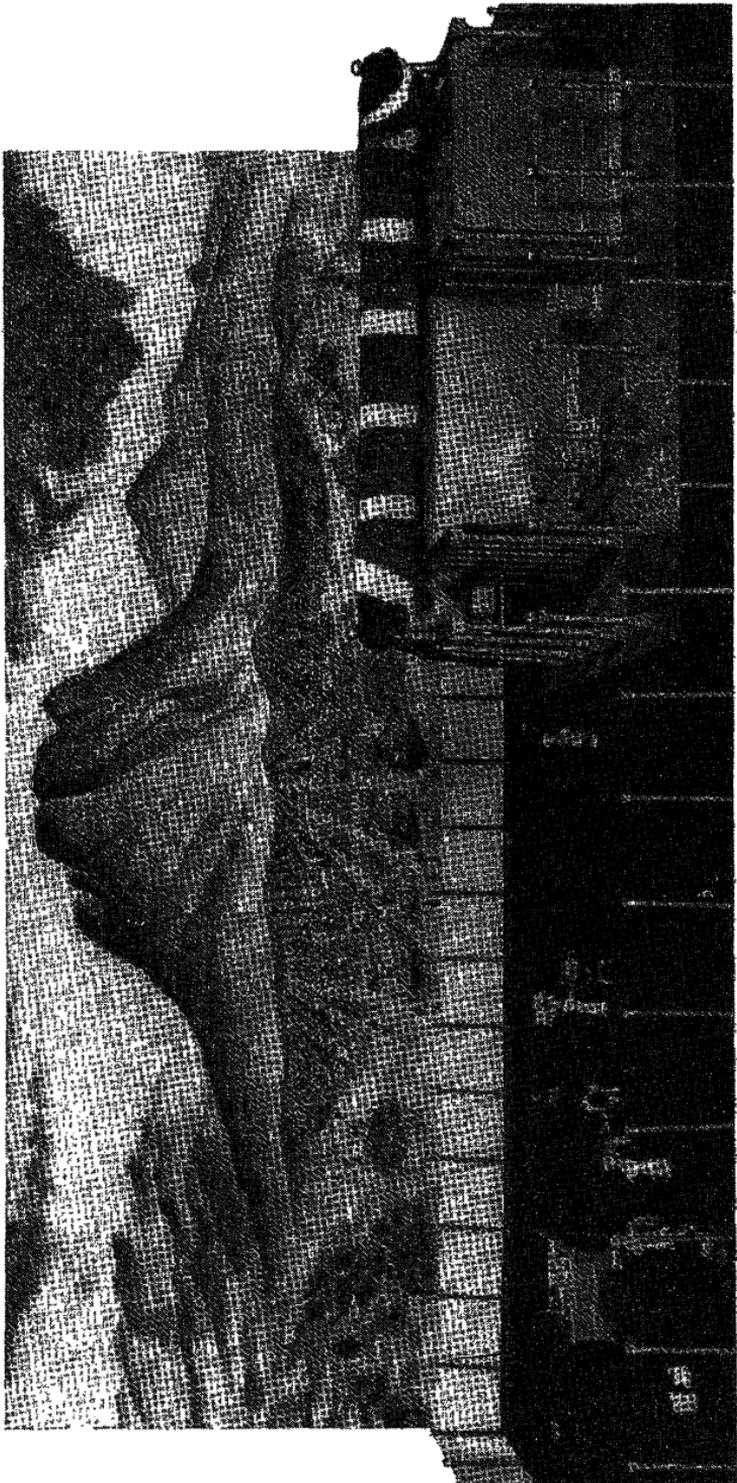
---

<sup>1</sup> E. G. de White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View: Pacific Press, 1954), p. 542, (La cursiva en esta cita y en todas las demás, es nuestra. Ello también es válido para los versículos de la Biblia.)

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 543.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> — — — — — *El evangelismo* (Florida: Casa Editora Sudamericana, 1975), pp. 165-169.



## *LOS SANTUARIOS DE DIOS*

NUESTRO estudio del ministerio de Cristo en el santuario necesariamente debe comenzar refiriéndose al santuario terrenal y a la razón n por la cual fue establecido.

Dios ordenó construir el santuario del desierto para dar a su pueblo una lección objetiva de las verdades espirituales y eternas.<sup>1</sup> El Yo "habitar en medio de ellos" de Éxodo 25: 8 contiene el vocablo "habitar",<sup>2</sup> que ha sido traducido de la palabra hebrea *shakan*, la cual, aunque se traduce "habitar", "morar", "tabernacular", tiene una connotación aún más profunda, ya que nos comunica la idea de que ese "habitar" es el de un vecino, alguien que quiere estar cerca y gozar de nuestra amistad. Aun en nuestros días, para los israelitas *unshaken* es la persona cuya amistad se desea.

El santuario del desierto fue el recinto sagrado donde Dios moraba en medía de su pueblo, pero obviamente esto es un símbolo de una verdad superior: antes que en templos materiales hechos por el hombre (Hech. 17: 24), Días quiere morar en el templo del alma humana (1 Cor. 3: 16-17) parllenarla<sup>3</sup> con la gloria del Espíritu Santo, quien es el representante personal del Señor Jesucristo, porque es "Cristo *en vosotros*, la esperanza de gloria" (Col. 1: 27):

Esencialmente son tres los templos o santuarios de los

cuales nos habla la Escritura: (1) el del desierto (Exo. 25: 8); (2) el del cielo (Heb. 8: 1-2; Apoc. 11: 19), y (3) el templo humano (I Cor. 3: 16-17; 2 Cor. 6: 16; Sal. 114: 2).

Como en el santuario y su servicio hay una cantidad de símbolos, nos referiremos brevemente a su propósito.

### *Valor del símbolo*

Uno se sorprende al descubrir que la Escritura es un libro saturado de símbolos e ilustraciones. El símbolo no es el lenguaje de los filósofos. A diferencia de las ideas abstractas que sólo pueden ser comprendidas por una aristocracia intelectual, los símbolos constituyen un lenguaje accesible a todos, a personas cultas e iletradas, a adultos y a niños.<sup>4</sup>

La Sagrada Escritura desde el principio hasta el fin nos da un mensaje de significación eterna envuelto en el *símbolo*, que es asequible a toda mentalidad. Los símbolos de la Escritura señalan a Cristo, que es el corazón y la periferia de todo mensaje que se nos presenta tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

La palabra hebrea *shakan* (habitar), de la cual venimos hablando, está relacionada con otro vocablo hebreo. *Shekinah*.<sup>5</sup> que, aunque no aparece en la Escritura, tiene una larga tradición en los escritos rabínicos.. Deriva de la misma raíz de la cual se origina *shakan*, y se la usa para expresar la cercanía solemne de la presencia de Dios entre su pueblo. La idea original expresada en la palabra *Shekinah* nace del Antiguo Testamento, pero se amplifica grandemente en el Nuevo Testamento cuando se nos dice que el "Verbo fue hecho carne" (Juan 1: 14) y "habitó" o tabernáculo entre nosotros. De este modo arribamos a la idea de que el tabernáculo o santuario fue ordenado por Dios para darnos una *revelación objetiva* del Señor Jesucristo y de su obra redentora. Es en verdad la anticipación del Evangelio, ya que la persona de *Cristo como Dios pleno y hombre pleno* esta delineada simbólicamente en todos sus aspectos, aun los menores, en el "tabernáculo del testimonio", en su mobiliario y en sus servicios o liturgia.

## *Tiempo y santidad*

La palabra "santuario", que aparece en la Sagrada Escritura 144 veces y se la usa para expresar la idea de "santo", "lugar sagrado", "morada del santo",<sup>6</sup> figura por primera vez en Éxodo 15: 17, y se origina en la palabra hebrea *miqdash*, la que a su vez deriva de la raíz hebrea *qadash*, que comunica la idea de "pone aparte" algo, o a alguien, separándolo así para un uso sagrado.

Obviamente Dios es el ser santo por excelencia, y por lo tanto todo aquello que entre en relación con el o con el culto que se le ofrece ha de participar del atributo de la santidad. El escritor judío Abraham Joshua Heschel<sup>7</sup> señala acertadamente que una de las palabras más significativas de la Escritura es el sustantivo *qódes* (santo), una palabra, insiste el, que "más que cualquier otra es representativa del misterio y majestad de lo divino". Ahora bien, en la historia de este mundo, ¿cual fue *el primer objeto santificado*? ¿Fue acaso una montaña, un altar, una persona? De ninguna manera. La primera vez que se usa el verbo *qadash* en la Sagrada Biblia es en el Génesis, en relación con la historia de la creación, y cuan significativo es el hecho de que se lo aplique al tiempo: "Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó" (Gen. 2: 3). "La santidad del tiempo vino primero, la santidad del hombre después, y al fin la santidad del espacio. El tiempo fue santificado por Dios; el espacio, el tabernáculo, por Moisés".

---

<sup>1</sup> E. G. de White, *PatriarCIU y pro/etas* (Mountain View: Pacific Press, 1955), p. 372.

• Vease *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (New York: Abingdon Press, 1955), t. 4, p. 498.

• F. C. Gilbert, *PrIctical lasom* (Nashville: Southern Publishing Association, 1974), p. 153.

• V. Fatone, *El hombre y Dios* (Buenos Aires: Columba, 1958), pp. 33-35,

• Vease *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, art. "Shekinah". E. G. de White, *El Deseado de todas las genies* (Mountain View: Pacific Press, 1955), p. 705; y *Palriarcas y profel4*, p. 360.

• Vtase *The Seventh-Day Adventist Bible Dictionary*, pp. JOS8-60.

• Vtase A. J. Heschel, *The Sabbath* (New York: Harper Torchbooks, 1966), pp. 8-10.

# Capítulo 2

---

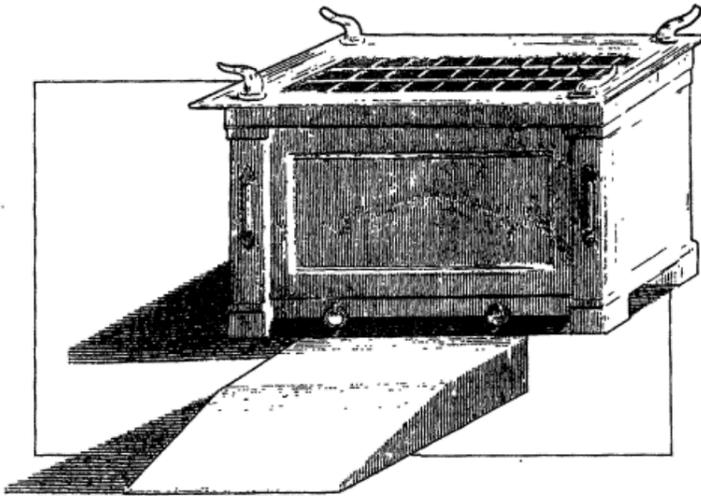
## *LOS MUEBLES DEL SANTUARIO*

### *El altar de los holocaustos*

- AL CONSIDERAR los muebles del santuario es necesario recordar que este fue construido en base a un esquema que contempla tres secciones. claramente discernibles: el atrio, el lugar santo (*qódes*) y el lugar santísimo (*qódes qodashim*). Al atravesar la primera puerta, la del atrio, el objeto o mueble con el cual nos enfrentamos de inmediato es el altar de los holocaustos, al que se designa de dos maneras diferentes en las Sagradas Escrituras.

I. Se lo llama "altar" (Exo. 28: 43; 29: 12, 44; 30: 20). La palabra hebrea usada aquí (*mizbeaj*) significa "lugar de sacrificio", pero la palabra latina de la cual deriva el vocablo castellano "altar" conlleva la idea de "lugar alto".

2. También se lo denomina "altar de los holocaustos" (Exo. 30:28;31:9;35: 16;38: 1;40:6, IO,29;Lev.4:7, IO, 18). El vocablo "holocausto" no expresa en nuestro idioma toda la riqueza de contenido que tiene en el hebreo. Proviene del original '*olah*, que significa "lo que asciende"; y puede comunicar la idea de entrega total y sin reservas en "olor suave" a Dios, quien a su vez acepta la ofrenda de consagración enviando el "fuego divino" para consumirla (Lev. 9: 24).



### EL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS



#### *Símbolo*

Sacrificio a Dios aceptado como "olor grato" (Lev. 1: 9).

Dios se encontraba con su pueblo y santificaba el lugar (Exo. 29: 38-43).

El cuerpo entero era consumido en el altar (Lev. 1: 2-9, 13, 17).

La ofrenda era derramada ante el Señor (Gén. 35: 14).

Una ofrenda adicional era derramada sobre el sacrificio consumido en el altar (Núm. 15: 8-10).

#### *Realidad*

Cristo se dio como "ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efe. 5: 2).

"Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo" (Heb. 10: 8-10).

Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Rom. 12: 1).

Cristo "derramó" su sangre y su alma (Isa. 53: 12).

El que rinde su vida a Jesús, como un sacrificio, glorifica a Dios (Fil. 2: 16-17).

---

### **Materiales y dimensiones del altar**

La madera y el cobre o bronce fueron los materiales usados para construir el altar (Exo. 27: 1-8; 38: 1-7), y sus medidas eran: cinco codos de largo por cinco de ancho y tres de alto (el codo medía aproximadamente medio metro).

Las dimensiones del altar eran suficientemente amplias

como para que todos los demás muebles y utensilios del santuario--nos referimos al santuario del desierto-- cupieran dentro de él. Este hecho pareciera sugerir la idea de que en la cruz de Cristo se concentran todas las demás bendiciones del Evangelio. En el altar uno ve la hondad y la severidad de Dios: bondad hacia nosotros los pecadores, y severidad hacia la victima vicaria que lleva nuestros pecados (Rom. 11: 22). Además el altar de los holocaustos nos enseña que las demandas divinas y los derechos irrenunciables del Creador han de ser satisfechos antes de que el creyente pueda gozar de la comunión con él. Su posición como primer mueble del atrio sugiere que no hay acceso a Dios a no ser por medio de un sacrificio. El altar anticipa simbólicamente el mensaje evangélico de que Jesús es "el camino, y la verdad, y la vida", y que "nadie viene al Padre" sino por el (Juan 14: 6).

### **La sangre y su mensaje**

Es un hecho básico de la simbología bíblica que la sangre relacionada con el altar entraría la idea de expiación (Rom. 5: 9-10; Apoc. 12: 11), puesto que hemos sido "rescatados ... con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación;" (1 Ped. 1: 18-20).

En la Epístola a los Hebreos se señalan dos usos principales de la sangre: (1) se la "roció" para confirmar el pacto (Heb. 9: 19-20), y (2) fue el medio para la expiación (cap. 9: 22).

La palabra hebrea usada para expiación (*kafar*) comunica tres matices de significación muy importantes:

1. *Cubrir o tapar*, al modo como la gallina cubre sus polluelos cuando anticipa un peligro; o como en el caso de Noe, embetunando el área "por dentro y por fuera" (Gen. 6: 14).

2. *Purgar o limpiar*. En Levítico 16: 16 se menciona que la sangre es usada para purificar (*kafar*) el santuario de "las inmundicias" de los hijos de Dios, simbolizando a Cristo, quien "nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1: 7).

3. Finalmente *kafar* comunica la idea de *apacuar la ira*. Por ejemplo, cuando Jacob se enteró de que su hermano Esaú iba a su encuentro con cuatrocientos hombres armados, dijo: "Apaciguare su ira" (Gen. 32: 20). Aquí se usa la misma palabra *kafar*. Cuan maravilloso es el amor de Dios! Lo es tanto, que permite que "sobre Cristo como sustituto y garante nuestro" se descargue la 'justicia de Dios. En la cruz "el sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre el ... , fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón".<sup>1</sup>

### **Usos de la sangre**

En realidad la sangre representa la vida de! animal muerto (Lev. 17: 11), y tenía valor siempre que el animal hubiera muerto. Así que el pecador es "reconciliado por" la "muerte" de Cristo, y es salvado "por su vida", la vida de perfecta obediencia que el vivió antes de morir (Rom. 5: 10).

La sangre se usó en el santuario de tres maneras diferentes:

I. *Asperjada*. Por ejemplo, en el día de la expiación (Lev. 23) el sumo sacerdote, vestido con su ropa blanca, entraba al lugar santísimo y rociaba la sangre de la expiación "delante" del altar del incienso, y "sobre" el (Lev. 16: 15-16; 16: 19).

2. *Sobre los cuernos*. En ciertos casos la sangre era untada en los cuernos del altar de los holocaustos y del altar del incienso para indicar el perdón del pecado y el registro de ese perdón (Lev. 4: 7, 18, 25, 30, 34).

3. *Derramada*. La sangre sobrante del animal era derramada alrededor del altar como una indicación concluyente de que Dios tiene abundante gracia para cubrir a todo pecador (Lev. 4: 7, 18, 25, 30, 34).

Al hablar de los holocaustos es interesante notar que dos veces se repite el mandato de que "el fuego encendido sobre el altar no se apagará", porque "ardera continuamente en el altar" (Lev. 6: 12-13). Esto pareciera referirse en buena medida al hecho de que de día y de noche, a lo largo de las 24 horas, habría un holocausto consumiéndose sobre el altar.

El pueblo podía reposar con confianza porque el "suave aroma" del sacrificio testificaba del cuidado protector de Dios. Por otro lado en la simbología bíblica, el fuego pareciera ser el símbolo que mejor expresa el mensaje de la ira y del juicio de Dios. En el altar el fuego es un anticipo del juicio divino contra el pecado, porque "nuestro Dios es fuego consumidor" (Heb. 12: 29).

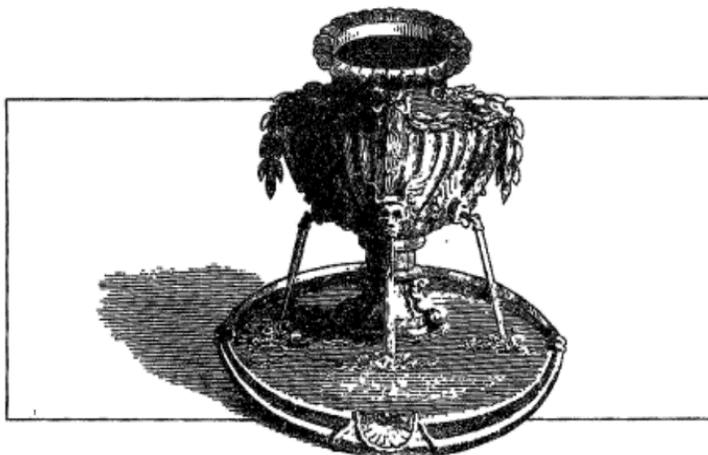
### *El lavacro*

El altar de los holocaustos y el lavacro o fuente de agua (Exo. 38: 8; 30: 17-21) eran los muebles que se encontraban en el atrio del santuario. No tenemos información bíblica en cuanto al tamaño y a la forma del lavacro, pero sabemos que se lo construyó usando los espejos de bronce de "las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo" (Exo. 3'8: 8).

Se introduce aquí un nuevo metal, el bronce. El oro se lo usaba exclusivamente en el interior del santuario y en los muebles del lugar santo y del santísimo. La plata, el cobre y el bronce fueron los metales usados en el atrio y con los cuales se fabricaron los utensilios relacionados con el altar. El bronce pareciera representar la firmeza, la solidez y la incorruptibilidad de los mandatos de Dios. A medida que el creyente ve reflejadas las deformidades de su carácter en el espejo de Dios -el cual corresponde a su Palabra y sus mandamientos (Sant. I: 23--25)-, el poder divino penetra en su vida y, avivando su conciencia, lo conduce a los pies de la cruz, donde nuestro Señor nos transforma "por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3: 5).

### **Agua y sangre**

De muchas y de muy diversas maneras se nos enseña en la Escritura que uno de los atributos de Dios es la santidad. El sacerdote de la antigua dispensación, del orden aarónico, podía allegarse a Dios por el agua y por la sangre.



## EL LAVACRO

### *Símbolo*

"Harás también una fuente de bronce ... para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua" (Exo. 30: 18).

Véase *Patriarcas y profetas*, p. 359.

### *Realidad*

El agua representa al Espíritu Santo (Juan 7: 37-39).

Representa a la Palabra (Juan 13: 10; 15: 3; Efe. 5: 26).

Representa el bautismo (Juan 3: 5; Rom. 6: 3-6; 1 Juan 5: 8).

"Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová" (Sal. 26: 6).

"Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal" (Apoc. 4: 6).

"Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (Apoc. 22: 1).

En el altar de los holocaustos la sangre habla de la justicia de Dios, y de la *justificación* que se le imputa vicariamente al creyente. En el lavacro del agua se indica el paso siguiente, el de la *santificación*. Mediante estos dos símbolos se expresa claramente que Cristo nos es hecho por Dios "justificación, santificación y redención" (1 Cor. I: 30).

Jesús vino con el fin de ser la fuente de pureza para el hombre. Por medio de Cristo, el pecador llega a formar parte del pueblo de Dios. Y ello es posible porque el Salvador vino "mediante agua y sangre" (1 Juan 5: 6).

## *La mesa de los panes de la proposición*

No estamos seguros si las dimensiones de 'la mesa<sup>2</sup> que aparece en el Arco de Tito, el Roma, corresponden con la realidad o no. Sabemos sin embargo que Tito Vespasiano, después de derrotar a los judíos en la cruenta batalla del año 70 de nuestra era, llevó a Roma como trofeo de su victoria, entre otras reliquias, la mesa de los panes de la proposición, y la colocó en el Templo de la Paz. Hay informaciones que parecieran indicar que este mueble sagrado, después de pasar a manos de los vándalos, fue recuperado por Belisario<sup>3</sup> y devuelto a Jerusalén en el siglo VI.

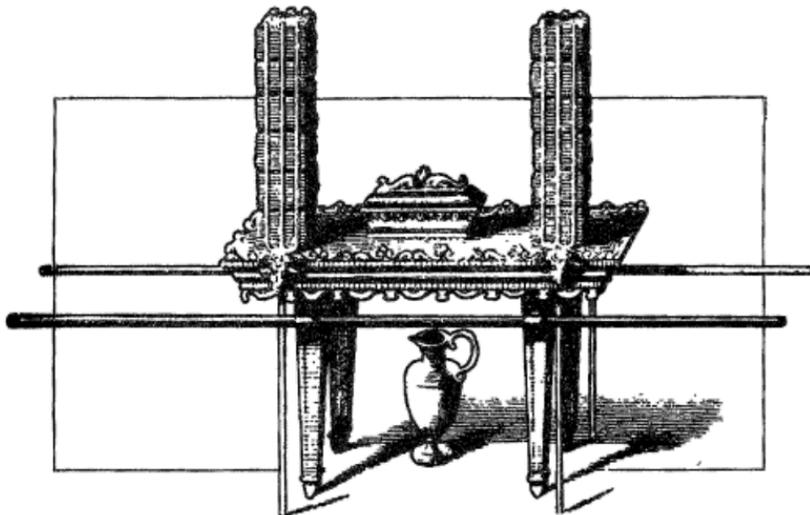
### **Formas y medidas**

La Sagrada Escritura nos informa que la primera mesa (Exo. 25: 23-28; 37: 10-15) fue construida de madera de acacia y recubierta totalmente de oro. Medía dos codos de largo por uno de ancho y uno y medio de alto.

Varios autores, entre ellos Edersheim, insinúan que las patas de la mesa tenían la forma de las de un cordero, unidas en su parte superior por un plato de oro, el cual estaba rodeado de una corona de oro. En realidad, según indicaciones bíblicas la mesa tenía una doble corona de oro que la rodeaba en todo su contorno. La simbología nos autoriza a suponer que esta doble corona señala a Jesús quien, como “rey y sacerdote” (Heb. 7), fue "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2: 9). Por otro lado la madera de acacia simboliza la humanidad de nuestro Señor, y el oro, su divinidad, y el hecho de que la mesa estaba en el lugar santo podría señalar al Cristo glorificado en los cielos (Heb. 10: 12-B; Fil. 2: 8-11; Heb. 2: 9).

El pan

El sentido mesiánico de la mesa de los panes esta atestiguado por el Señor cuando refiere la experiencia de David



### LA MESA DE LOS PANES

#### *Símbolo*

El pan de la proposición siempre estaba ante la presencia de Jehová (Exo. 25: 30).

Había doce tortas hechas con flor de harina (Lev. 24: 5).

#### *Realidad*

Cristo dijo: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6: 48).

Al hablar de la iglesia, Pablo dice: "Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Cor. 10: 17).

---

(Mat. 12: 4; Mar. 2: 25-26; Luc. 6: 3-4). Al pedido de David, el sacerdote contestó: "No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado" (1 Sam. 21: 4). Entonces Ahimelec le dio el "pan sagrado", pan que era renovado cada sábado (Lev. 24: 5-8).

Ahora bien, debemos recordar que una mesa es un lugar de amistad y comunión donde el "hambre de pan" queda satisfecho. En esta mesa especial se colocaban doce panes en dos pilas, y sobre cada pila se ponía incienso (Lev. 24: 7). Esto representa el alimento espiritual que Cristo nos da, el cual se renueva constantemente, así como los panes de la mesa del santuario se renovaban cada semana, según ya se señaló.

Jesús es el "pan de la vida" que descendió del cielo para alimentar a un mundo hambriento de simpatía (Juan 6: 32-35).

El número de panes, doce, pareciera indicar que hay alimento suficiente para todos. La idea de plenitud queda realzada por la corona de oro que rodeaba y protegía al pan. Los creyentes son aceptados y alimentados por Dios "en el Amado". La "comunión" de la mesa no sólo es entre los creyentes sino también con el Señor (1 Cor. 10: 16-17).

El pan y el sábado

Una de las maravillas de la gracia es que tenemos "comunión ... con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (I Juan 1: 3), y esa comunión se convierte en dimensión existencial alrededor de la mesa de los panes de la proposición.

La expresión "pan de la proposición" (Exo. 25: 30; 35: 13; 39: 36) nos viene de la frase acuñada por la Vulgata, *panes praepositionis*. Una traducción más próxima sería "pan de su faz" o "pan de la presencia de Dios", expresión esta última semejante a "ángel de su faz" (Isa. 63: 9).

El "pan sagrado" es un "pan continuo" o perpetuo" (Núm. 4: 7), renovado cada sábado sin intermisión. El que se lo renovara cada sábado establece una relación íntima entre el descanso espiritual (Gen. 2: 1-3) y el gozo de la presencia de Cristo en nosotros, que hace del tiempo sabático un anticipo de la eternidad.

### *El candelabro*

Sin que se lo hubiera propuesto deliberadamente, Tito Vespasiano, el conquistador romano que arrasó a Jerusalén (70 d. C.), contribuyó a que el candelabro\* llegara a ser un símbolo distintivo del pueblo judío. No tenemos forma de corroborar si

---

\* Nata: Aunque en la Biblia se utiliza la palabra "candelero" muchas veces más que "candelabro" para referirse a este mueble del santuario, preferimos la segunda expresión porque, de acuerdo con el diccionario, un candelabro es un "candelero de varios brazos", lo que corresponde con el mueble que estamos describiendo.



## EL CANDELABRO

### *Símbolo*

El candelabro de oro estaba en el primer aposento (Exo. 40: 24).

Tenía siete lámparas (Exo. 25: 37).

El sumo sacerdote aderezaba las lámparas por la mañana y al atardecer (Exo. 30: 7-8).

Las lámparas ardían continuamente (Lev. 24: 2).

### *Realidad*

Juan vio el candelabro en el cielo (Apoc. 1: 12).

Juan vio las siete lámparas ardiendo delante del trono de Dios (Apoc. 4: 2, 5).

Juan vio a Cristo nuestro sumo sacerdote, en medio de los candeleros (Apoc. 1: 12-18).

El Espíritu Santo alumbró a todos, lo acepten o no (Juan 1: 9).

*"Yo soy la luz del mundo" (Juan 8: 12).*

*"Vosotros sois la luz del mundo" (Mat. 5: 14-16).*

las dimensiones del candelabro que aparecen en su Arco de Triunfo en Roma corresponden con el original, pero sus medidas son impresionantes: más de un metro y medio de altura

La Escritura no da las medidas (Exo. 25: 31-40), pero sí informa que se le entregó a Bezaleel un talento de oro y se le indicó que hiciera un candelabro usando fuego y martillo en su construcción. El artefacto resultó ser el más elaborado y bello de todo el mobiliario.

## Breve historia del candelabro

El rey Salomón reemplazó el candelabro original de Bezaleel con otros diez (1 Rey. 7: 49), cinco de los cuales fueron colocados al lado derecho del lugar santo, y cinco al izquierdo. Con la invasión babilónica (siglo VI a. C.) y la posterior caída de Jerusalén a manos de Nabucodonosor, la riqueza del templo fue a parar a la ciudad de Babilonia. El rastro de esos candeleros se pierde en la bruma de la historia y el templo jamás los recuperó (Jer. 52: 19).

En el segundo templo, llamado de Zorobabel, hay un solo candelabro, el cual pasó a manos del inicuo Antíoco IV Epífanes después que este hubo profanado el templo (1 Macabeos 1: 20-21). A pesar de esa tragedia, el templo no quedó desprovisto de candelabro ya que Herodes el Grande lo repuso y reconstruyó el santuario llevando su esplendor a alturas jamás superadas. Pero las vicisitudes de la política hicieron que la lámpara colocada allá por el rey idumeo fuera a parar a manos de los romanos en el año 70 d. C. Este candelabro es el que ha sido perpetuado en el Arco de Tito.

## Simbolismo del candelabro

Todo mueble al que se le dé un uso exclusivamente religioso y toda actividad cultiva que encierre en su estructura en su función un significado espiritual presente, pueden considerarse *simbólicos*. Si además de lo indicado proyectan o anticipan una bendición futura, constituyen un *tipo* religioso, el cual, estrictamente definido, es una prefiguración de la economía de la salvación del Nuevo Testamento en los hechos y las personas del Antiguo Testamento.

Todos los muebles del santuario del desierto encuadran perfectamente dentro de la doble caracterización que hemos dado de *símbolo* y *tipo*. Sin embargo, a lo largo de esta obra preferimos usar el primer concepto por ser más comprensible.

El candelabro (en hebreo *menorah*) de la antigua dispensación, construido de oro puro, tenía base y tallo, y de este último salían simétricamente tres brazos de cada lado, los que, sumados al del centro, completaban el número siete de la perfección. Cada brazo de por sí constaba de tres cálices a modo de flor de almendro, con sus globos y lirios. Los siete brazos remataban en siete lámparas, que debían permanecer encendidas día y noche (Exo. 25: 31-40; 27: 10; 37: 17-24; Lev. 24: 2-3).

Además de su cualidad estética para el embellecimiento del lugar santo, la lámpara estaba allí esencialmente para alumbrar. La luz se proyectaba en tres direcciones:

1. Alumbraba "delante del Señor" (Exo. 40: 25), y en ese sentido era el símbolo de la presencia permanente de Dios en medio de su pueblo (Apoc. 4: 5). Debía iluminar de continuo, pues de haberse apagado habría comunicado un mensaje de juicio y de muerte (I Sam. 3: 3).

2. Alumbraba hacia "la mesa" (Exo. 26: 35), realzando el pan como símbolo del alimento espiritual que Dios da a su pueblo. El hambre del alma se satisface cuando nos dejamos guiar por la luz del Espíritu Santo. "Nadie puede amar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3).

3. En tercer lugar la lámpara alumbraba "hacia adelante del candelero" (Núm. 8: 2; Exo. 25: 37). La luz y el testimonio van unidos. La luz aquí es un símbolo de la iluminación del Espíritu Santo por medio del cual el templo del alma humana queda iluminado para la gloria de Dios. "Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5: 16).

### **Despabilando la mecha**

La acción diaria de despabilar la mecha<sup>6</sup> era exclusiva del sacerdote. Solamente el sacerdote, un símbolo de Cristo, podía remover la parte quemada. Sólo él podía agregar el aceite de

oliva y atizar la mecha para que su luz brillara mejor. Lo que se procuraba al despabilarse la mecha era que la parte quemada desapareciera para que el aceite pudiera fluir libremente, y así se enriqueciera y avivara la llama.

Para cumplir con su propósito, la mecha debía desprenderse de aquello que, aunque le era natural, no era útil según el plan de Dios. Del mismo modo se puede decir que "no hay límite para la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, hace lugar a la obra del Espíritu Santo y vive una vida enteramente consagrada a Dios".<sup>7</sup>

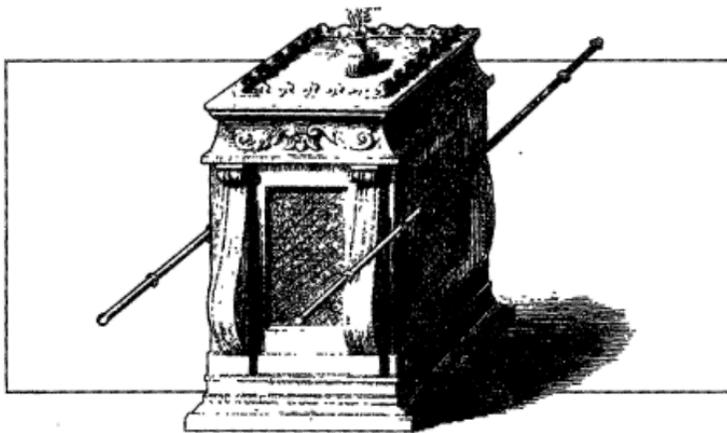
La vida y la luz avanzan de la mano. La vida se apoya en la luz, y la luz se identifica con la vida. "En él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres" (Juan 1:4).

### *El altar del incienso*

Los altares estuvieron relacionados con la actividad religiosa de los pueblos, y hay pruebas arqueológicas de su uso en muchas culturas. Sobre ellos se ofrecían sacrificios de animales o se quemaba incienso. Algunos fueron hechos de piedras o de tierra; otros, como en el caso del santuario del desierto, de madera con revestimiento metálico. Aunque, desde los albores de la historia, la Sagrada Escritura habla de sacrificios ofrecidos a Dios, el primer altar del cual tenemos información es el que construyó Noé después del diluvio (Gen. 8: 20).

El santuario del desierto tenía dos altares, el altar de los "holocaustos que ya hemos descrito, y el del incienso (Exo. 30: 1-10). Este último, a veces llamado "altar de oro" (cap. 40: 5; 39: 38), fue colocado en el lugar santo, frente al velo que separaba el lugar santo del santísimo (cap. 40: 26). Fue construido con madera de acacia y se recubrió totalmente de oro.

El altar del incienso medía dos codos de alto, y su cubierta cuadrada tenía un codo de lado. Lo remataba una corona de oro y en cada esquina tenía un cuerno (cap. 37: 25-27). Sobre los cuernos se untaba la sangre de la expiación cuando el sacerdote



### EL ALTAR DEL INCIENSO

#### *Símbolo*

Este altar estaba delante del velo, en el santuario terrenal (Exo 30: 1-3; 40: 26).

De mañana y tarde el sumo sacerdote quemaba incienso sobre el altar del incienso (Exo. 30: 7-8).

La persona que quemaba incienso con fuego extraño era destruida (Exo. 30: 9; Lev. 10: 1-9).

#### *Realidad*

Un altar de oro delante del trono de Dios, en el cielo (Apoc. 8: 3).

Mucho incienso es añadido a las oraciones de los santos (Apoc. 8: 3-4).

El que se cubra con el manto de la justicia humana será finalmente destruido (Isa. 64: 6; Mat. 12: 11-13).

"Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos" (Apoc. 5: 8).

---

o la congregación pecaban y también en el día de la expiación (Lev. 4: 7, 18; 16: 18). El incienso que el sacerdote colocaba sobre las brasas participaba de ciertas características especiales (Exo. 30: 34-38), y debía ofrecérselo dos veces por día, continuamente (cap. 30: 7-8), en ceremonias estipuladas.

#### **La quema del incienso**

Al principio el sumo sacerdote Aarón estaba encargado de la quema del incienso (Exo. 30: 7-8), pero posteriormente, debido a que el número de los sacerdotes había aumentado

mucho, las tareas propias del culto fueron distribuidas entre 24 órdenes o grupos (1 Crón. 24), los cuales debían servir en las actividades del templo dos veces al año, una semana cada vez.

Cómo se distribuían las tareas entre los sacerdotes cuyo turno estaba en función? El Evangelio de Lucas indica que eso se determinaba echando suertes: a Zacarías le había tocado "en suerte" quemar el incienso (Luc. I: 9).

La quema del incienso era la tarea más sagrada de todas las I.JI.le podía realizar el sacerdote.1 Le daba la oportunidad de llegar hasta el velo, detrás del cual se escondía el área del pacto. En tiempo de Zacarías se interpretaba como un favor superlativo de parte de Dios el que un sacerdote pudiese officiar en la quema del incienso; no se concebía que lo hiciera por segunda vez.<sup>9</sup>

### **Simbolismo del incienso**

La quema del incienso coincidía con el momento en que el pueblo elevaba sus plegarias. David decía: "Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde" (Sal. 141: 2), y su pensamiento coincide con el registrado en Apocalipsis: "Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos" (Apoc. 8: 4).

El altar de los holocaustos y sus sacrificios nos comunican una verdad fundamental: en Cristo hay *reconciliación perpetua*, mientras que el altar del incienso, donde se ofrece el perfume santo, enseña que Cristo *intercede en forma perpetua*. El altar del incienso representa a Cristo como el medio eficaz a través del cual elevamos a Dios nuestra alabanza. No hay razón para dudar: la alabanza del creyente y su adoración son, en su sentido más profundo, la ofrenda de amor que en Cristo se le da a Dios.<sup>10</sup>

En el "misterio de la piedad" los creyentes constituyen el "sacerdocio santo" que ofrece al Creador "sacrificios espirituales

aceptables ... por medio de Jesucristo" (1 Ped. 2: 5).

Por lo tanto, los dos altares deben ser estudiados y comprendidos como la expresión multifacética de una verdad esencial: el sacrificio es la antesala de la alabanza (Heb. 13: 13-15).

### *El lugar santísimo*

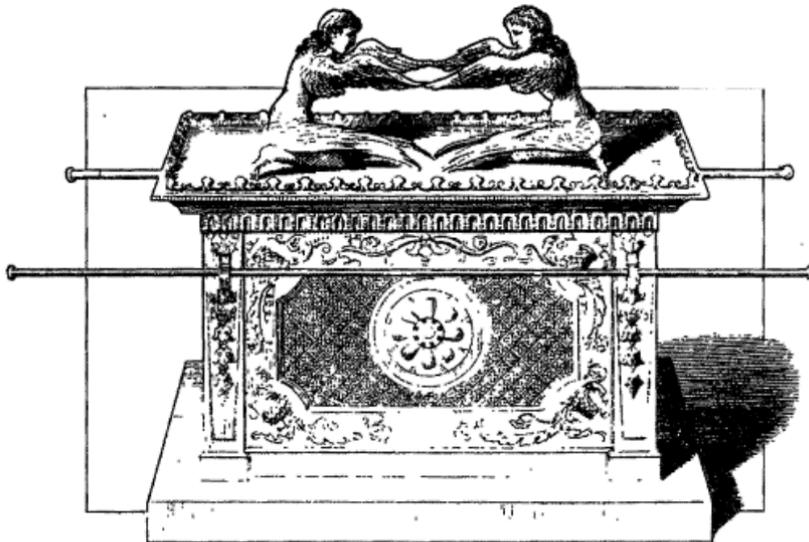
Una aureola de misterio rodea la desaparición del "área del pacto" (Núm. 10: 33). En el capítulo dos del segundo libro de los Macabeos se conserva una tradición según la cual el profeta Jeremías "mandó llevar" el área hasta el monte Nebo y allí la escondió en una cueva, "tapando la entrada". La misma tradición anuncia que Jeremías habría dicho: "Este lugar quedara desconocido hasta que Dios vuelva a congrega a su pueblo y tenga de él misericordia" (2 Mac. 2: 7, NC).

En el segundo templo, el de Zorobabel, lo único que quedaba en el lugar santísimo era una piedra que se elevaba unos tres dedos por encima de la superficie del suelo y que llegó a conocerse con el nombre de la "piedra fundamental". Sobre ella el sumo sacerdote colocaba el incensario de oro cuando oficiaba en el día de la expiación (Lev. 16).

### *El área del pacto*

El lugar santísimo (*qódes* *qodashim*), donde estaba el "área del testimonio" (Exo. 25: 22; 26: 33-34), guardaba separado del lugar santo (*qódes*) mediante un cortinado llamado "el velo" (Heb. 9: 3). Este velo tenía diez codos de altura, y el material usado era lino torcido, cárdeno, púrpura y carmesí. Tenía adornos de ángeles bordados y estaba suspendido de corchetes de oro. Los cuatro pilares o columnas que sostenían la estructura del cortinado eran de madera de acacia y estaban revestidos de oro, y las bases eran de plata (Exo. 26: 31-33).

Ahora bien, según el registro bíblico (cap. 25: 10-22; 26: 33) el área del pacto era el único mueble que había dentro del lugar santísimo. Estaba construido de madera de acacia y



## EL ARCA DEL PACTO

### *Símbolo*

El arca se hallaba en el lugar santísimo (Exo. 26: 33).

La presencia visible de Dios se manifestaba sobre el "propiciatorio" (Exo. 25: 21-22).

Dios hablaba personalmente con Moisés desde el arca para dirigir a su pueblo (Núm. 7: 89).

### *Realidad*

El arca fue vista por Juan en el santuario celestial (Apoc. 11: 19).

El Señor da su nombre como "misericordioso y piadoso" (Exo. 34: 5-7).

Dios en el cielo está sentado sobre un trono excelso (Isa. 6: 1-5; Jer. 17: 12; Hab. 2: 20; Sal. 11: 4).

"Yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado" (Apoc. 4: 2).

---

recubierto de oro por dentro y por fuera. Medía dos codos y medio de largo por uno y medio de ancho. La cubierta o tapa, Hamada el propiciatorio -"asiento de la misericordia"-, era de oro puro y tenía encima dos querubines, los cuales formaban con el propiciatorio una sola pieza. El propiciatorio estaba rodeado de una corona también de oro. El área fue el receptáculo

de las tablas de la ley (Deut. 9: 9, 11, 15), las que a su vez, eran testigos del pacto que Dios había concertado con el pueblo.

## **El trono de Dios y el propiciatorio**

El arca fue el lugar de privilegio dónde Dios escogió manifestar su presencia perpetua en medio de su pueblo (Exo. 25: 21-22), y en cierto sentido también fue la sede del trono de Dios (1 Sam. 4: 3-7) o su estrado (1 Crón. 28: 2). Tenía que ser un testimonio continuo e invariable de su presencia diaria (Exo. 33) con nosotros. Es que debía ser un símbolo de que Dios estuvo y esta "con nosotros" en Aquel que es Emanuel (Mat. 1: 21-23).

Volvamos ahora al propiciatorio. La palabra *hebrea kappóreth*, que lleva implícita la idea de "cubrir", se tradujo como *hilasterion* en la versión griega de los LXX, como *propitiatorium* en la Vulgata latina, y como "propiciatorio" en nuestro idioma.

En el Nuevo Testamento Jesús pasa a ocupar el lugar del templo (Juan 2: 19-22) y del arca porque el en sí es el *único* lugar en la tierra donde Dios está presente en su plenitud (Col. 2: 9), y, consecuentemente, llega a ser el instrumento de la Omnipotencia para redimir al mundo (2 Cor. 5: 19). Jesús, en cuanto que "enviado", llega a ser por decreto divino (Heb. 5: 7-9) Rey, Profeta y Sacerdote, pero fundamentalmente el es el *único* (Juan 3: 16) *hilasterion*, la única propiciación u ofrenda expiatoria (Rom. 3: 25) del pacto eterno, ya que en Cristo se ha hecho la aspersión única que quita los pecados del mundo (Heb 9: 12, 22-28).

### ***Siete pasos fundamentales***

Así que, en la simbología del santuario del desierto la "casa del propiciatorio" o *beth- hak appóreth* (1 Crón. 28: 11) es el paso culminante y final de una serie de siete pasos en el camino de la salvación:

1. En la *puerta del atrio* se reconoce la necesidad de salvación. La justicia humana es como "trapo de inmundicia" (Isa. 64: 6).

2. En el *altar de los holocaustos*, el "Cordero de Dios" (Juan I: 29), Cristo Jesús, es ofrecido en sacrificio cruento e inmolado por todos nosotros. La justicia de Cristo nos es imputada.

3. En el *lavacro* hay limpieza y purificación. Se nos imparte la justicia de Cristo en el largo y penoso proceso de la santificación (Heb. 12: 6-11).

4. En el *altar del incienso* hay intercesión continua. Jesús vive siempre para interceder por nosotros (Heb. 7: 24-25).

5. En la *mesa de los panes* hay comunión con Dios y con nuestros hermanos. Cristo es el "pan de la vida" que nos alimenta (I Cor. 10: 16-17).

6. En el *candelabro de oro* tenemos la unión de la vida y la luz, y el Espíritu Santo testifica en favor de Cristo por medio de la iglesia (Mat. 5: 14-16).

7. En el *arca del pacto* la justicia y la misericordia se encuentran en Cristo.. Si dejamos que su sangre nos limpie y vivimos en la obediencia, algún día veremos al Señor cara a cara (Apoc. 22: 3-4).

---

<sup>1</sup> E.G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View: Pacific Press, 1955), p. 701.

• La palabra hebrea para mesa es *shuljon* y proviene de una raíz que significa "enviar". La misma palabra aparece en Juan 9: 7.

• Alfred Edersheim, *The Temple* (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans, 1972), P•:183.

• E. G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View: Pacific Press, 1966), p. 31.

<sup>1</sup> El pan viejo era distribuido entre los sacerdotes salientes, pero en tiempo de Cristo el sumo sacerdote tenía derecho a la mitad de los panes (ver Edersheim, *Op. cit.*, p. 103).

• La ropa vieja de los sacerdotes era usada en tiempos de Cristo para fabricar la mecha del candelabro (Edersheim, *Op. cit.*, p. 99).

<sup>1</sup> *BJ Deseado de todas las gentes*, p. 251.

<sup>8</sup> Edersheim, *Op. cit.*, p. 158.

<sup>9</sup> *ibídem*.

• "El incienso que ascendía con las oraciones de los santos representaba los méritos y la intercesión de Cristo, so perfecta justicia", *Palabras y profetas*, p. 36.

<sup>11</sup> Herbert Danby, *The Mishnah* (London: Oxford University Press, 1933), p. 16.

# Capítulo 3

---

## *LOS "VELOS" DEL SANTUARIO*

EN EL "tabernáculo del testimonio"<sup>1</sup> había tres "velos", y en los tres casos el velo puede ser un símbolo de nuestro Señor, "cuya carne" (Heb. 10: 20) fue "desgarrada" por nosotros y cuya "sangre preciosa" (1 Ped. 1: 19) nos consagró un camino<sup>2</sup> "nuevo y vivo" para entrar a la presencia de Dios.

### *Simbolismo del color*

El primero de esos velos, hecho de lino torcido, era en verdad el tapiz o cortina que estaba a la puerta del atrio y hacía las veces de tal (Exo. 27: 16). Sus colores eran los mismos que los del velo que de la entrada al lugar santo: azul o azul violáceo escarlata y carmesí, y transmitían al pecador un mensaje muy significativo, el mensaje de los colores.<sup>3</sup>

Qué verdad espiritual quería grabar nuestro Señor en la mente de los israelitas mediante el color azul? Lo primero, que ellos formaban parte del pueblo de Dios, y lo segundo, que la fidelidad está a la base de toda relación con el Eterno. El color azul que es el color del cielo (Exo. 24: 10), nos habla básicamente del carácter de nuestro Señor Jesucristo, perfecta en la manifestación del amor de Dios. Este amor pone la obediencia como fundamento de toda justicia ya que, "como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5: 19).

Mientras que el color azul del santuario nos habla de Jesús, el mensajero celestial que vino a habitar (Juan 1: 14) con los hombres, el color carmesí, por otra parte, ilustra el poder que hay en la "sangre preciosa" del Cordero (1 Ped. 1: 18-19), derramada por nosotros para la redención del pecador.

El color púrpura, a su vez, recuerda que Jesús es Rey eterno y Sacerdote inmortal (Juan 19: 5; Heb. 5: 10).

El derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue para los discípulos la evidencia de que Jesús había sido "entronizado en medio de la adoración de los ángeles";<sup>5</sup> la señal del cielo para anunciarles que, "como sacerdote y rey, [Jesu-cristo] había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo". Finalmente, el color blanco del lino representa la humanidad perfecta del Salvador y de su justicia, justicia que resulta de su obediencia (Apoc. 3: 5, 18; 19: 8) y absoluta lealtad a Dios.

### *El primero y el segundo velos*

La puerta del atrio, formada por lo que hemos llamado el primer velo, era el único acceso que tenía el pecador para entrar al atrio y participar de los oficios religiosos. Medía veinte codos de ancho por diez de alto (Exo. 27: 16-18), y estaba sostenida por cuatro columnas. De la anchura de la puerta deducimos que el amor de Dios hacia el pecador es inmensurable (Efe. 3: 18-19), mientras que por ser su altura mayor que la del hombre, inferimos que se nos exige una "justicia mayor". (Mat. 5: 20) que la meramente humana, una justicia que sólo el Señor puede proporcionar.

El ancho del velo del atrio era exactamente igual al del velo que daba acceso al lugar santo, pero la altura de este era el doble que la del velo del atrio. Esto pareciera indicar que el camino se vuelve más angosto y elevado para los que aceptan el

llamamiento divino. La puerta del atrio es ancha y es para todos los que se acercan en busca de perdón; la del lugar santo es para los que han sido llamados a cumplir una función específica en el "ministerio de la reconciliación". Los privilegios y las bendiciones derivados de la relación espiritual con Dios son exclusivos de quienes han sido redimidos y cuyas vidas se han consagrado al servicio de Dios; para ellos la puerta es "estrecha" y "angosto el camino" (Mat. 7: 13).<sup>6</sup>

### *El velo interior*

El "tercer velo",<sup>7</sup> que separa el lugar santo del lugar santísimo (Exo. 26: 31-35), tenía los mismos colores que el anterior y fue confeccionado con los mismos materiales. Las diferencias mayores consistían en que este tercer velo tenía figuras de querubines bordadas y tejidas delicadamente en la tela -que no eran vistas por el común del pueblo--, y en el hecho de que sólo el sumo sacerdote estaba autorizado a atravesar la cortina, y esto una sola vez al año, en el día llamado "de expiación" (Lev. 23: 27-28). En esta ocasión el pontífice protagonizaba el ritual más solemne de todo el calendario litúrgico judío,<sup>8</sup> el cual prefiguraba la obra final de Cristo en favor de su pueblo.

El Yom Kippur, como se denomina al día de expiación entre los creyentes de la fe judía, está relacionado necesariamente con el "velo" y con la "obra de juicio" (Juan 5: 22-23) que realiza nuestro Señor Jesucristo en el lugar santísimo o *qódes* *godashim*.<sup>9</sup>

El creyente que con ojo espiritual visualice los velos del santuario, recibe lecciones objetivas básicas para la interpretación de la revelación divina. Al mirar hacia el *velo del atrio* descubre su necesidad de una 'justicia mayor' que la que el mismo es capaz de proporcionar. Si ejercita su fe y traspone el velo aceptando confiadamente el sacrificio de Cristo en su favor -representado por el ministerio del sacerdote que ofrecía el cordero del holocausto continuo (Exo. 29: 38-42)-,

el creyente queda cubierto con la justicia de Cristo. Sin que el lo merezca se le imputa o atribuye una justicia que el cielo mismo ha provisto. En verdad, todo el mobiliario que está en el atrio y las ceremonias que allí se realizaban comunican la necesidad de esa justicia divina. El pecador puede obtenerla con sólo entrar por la puerta, y la puerta es Cristo (Juan 10: 9).

En el *velo del lugar santo* se comunica una segunda verdad esencial, la de la santificación por la fe. Como en el caso anterior, este velo es un símbolo de Cristo, quien nos da acceso a la presencia del Padre y a la comunión con él. Obsérvese que las cinco columnas de las cuales cuelga el velo están apoyadas en basas de cobre o bronce (Exo. 26: 37), el mismo metal que se usó para fabricar la fuente de agua donde los sacerdotes lavaban sus manos y pies cada vez que oficiaban. Esas basas de cobre hacen objetiva la verdad de que, gracias a que Cristo cargó sobre el mismo el "pecado de todos nosotros" (Isa. 53: 6), podemos contemplar la gloria del excelso Dios. Lo importante aquí es que Dios no sólo justifica por la fe al pecador, sino que convierte a ese pecador en un adorador al cual santifica por la fe en el poder del Espíritu Santo, preparándolo para la tercera y última etapa, la de la glorificación.

Así llegamos al velo interior, el *velo del santísimo*, el cual con su arca del pacto, ocultaba el Lugar santísimo de la mirada furtiva de los fieles en general, como asimismo de la vista de los sacerdotes que oficiaban en el lugar santo.

Las cuatro columnas de madera de acacia, recubiertas de oro, de las cuales colgaba el velo, se apoyaban en basas de plata.

Tanto la humanidad de Cristo-representada por la madera-como su divinidad-representada por el oro- se enseñan aquí en forma objetiva (Exo. 26: 31-33), mostrándonos que el único camino para llegar a la glorificación es el Redentor divino-humano, el Señor Jesucristo. En la hora de su crucifixión, el velo del lugar santísimo se rompió "de arriba abajo" (Mat. 27: 50-51), abriéndonos así un "camino nuevo y vivo"

(It b. IO: 20) para que por medio de él, entremos al *qódesb qodashim* donde Cristo entró como precursor, para "presentarse ahora por nosotros ante Dios" (cap. 9: 24).

Concluimos diciendo que Cristo es el velo, la puerta de entrada a cada una de las etapas del crecimiento cristiano, y cuando finalmente entremos "velo adentro" y veamos su gloria, *se* cumplirá esta promesa registrada en las Escrituras: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apoc. 1: 21).

---

<sup>11, n</sup> Escritura designa el *tabent4culo* al menos con siete diferentes expresiones. Consulte los al1111trmtcs pasajes en la *Biblia de Jerusalén* o en la de *Bove, Cantera*.

Exo. 29: 4 "Tienda de! Encuentro"

Exo. 38: 21 "Morada del testimonio"

Exo. 39: 32 "La Morada"

N1Im. 17: 7 "Tienda de! Testimonio"

N1Im. 19: 13 "Morada de Yahveh"

1 Cron. 6: 48 "La Casa de Dios"

Lam. 2: 4 "Tienda de lahija de Sion"

<sup>1</sup> Wnse Juan 14: 6; Hech. 4: 12; Efe. 2: 18.

<sup>1</sup> Pnro una discusión mds ampliade! tema ve!ase S. Ridout, *uctures on the Tabernacle* (New \11tk1 Lolzeaux Brothers, Inc., 1973).

<sup>1</sup> Linn discusión detallada del tema aparece en *The T mack, the Priesthood and the Offerings*, pnr llunry W. Soltau (Grand Rapids, Michigan: Kregel Pub., 1972), p. 9 y siguientes.

E. G. de White, *Hechos de los Apostoles* (Mountain View, Pacific Press, 1966), pp.

31\*32. ' . , *Primeros escritos* (Mountain View: Pacific Press, 1962), pp. 13-15.

<sup>1</sup> [r.1op6stol Pablo lo llama "el segundo velo" (Heb. 9: 3).

• Wose *The}P. nih Festivals*, por Hayyim Schauss (New York: Schocken Books, 1974). En la 1M111110 125 declar- , .le "durante el penodo tardlo del segundo Templo, Yom Kippur era el *día m4s u, n, du ditl allo* para todos los judíos".

• !. . G. de White, en *The Splrito/Prophec:y* (Washington D.C.: Review and Herald, 1969), t. 3, p, IM, Inslsteen que el "velo del templo, un cortinado hermoso fuerte, había sido nmovado *cado d8fl*",

# Capítulo 4,

## *EL SACERDOCIO AARONICO*

DESDE el punto de vista de la simbología bíblica, el oficio sacerdotal en Israel anticipa y proclama con nitidez tres ideas soteriológicas, es decir, referentes al plan de salvación: la *reconciliación*, la *mediación* y la *santificación*. La primera idea, a saber la reconciliación, queda explicitada en el sacrificio diario de los animales, mientras que la segunda se implementa en la acción sacerdotal de compadecerse de los "ignorantes y extraviados" (Heb. 5: 1-2).

Merece notarse el hecho de que la palabra hebrea para sacerdote (*kohen*) anuncia la idea de mediación, porque el *kohen* es "uno que ocupa el lugar de otro y medía en su favor".<sup>1</sup>

En tercer lugar la función sacerdotal abarca una obra de santificación, ya que el objeto mismo de la reconciliación divina es la santidad de vida. Israel como nación escogida debía ser un "pueblo santo" (Deut. 26: 19), y el individuo incorporado a esa comunidad santa debía realizar en su vida privada y en sus relaciones el ideal ético-religioso anticipado en la "lmina de oro" (*tsits*)<sup>2</sup> que el sumo sacerdote llevaba sobre su mitra (Exo. 28: 36; Lev. 8: 9; Exo. 39: 30). La frase acuñada decía: "Santidad a Jehová" (*qódesch l'adonai*).

Las calificaciones morales, espirituales y físicas que debía reunir el sacerdote, la liturgia de ordenación y el atuendo típico

Que se exigía de los sacerdotes pero, más particularmente del sumo sacerdote, fueron establecidos por Dios para proyectar de muchas y variadas maneras el ideal de que sin santidad "nadie verá al Señor" (Heb. 12: 14). En este capítulo consideraremos básicamente estos aspectos del sacerdocio aarónico, y dejaremos para capítulos subsiguientes lo relativo a los servicios del santuario

### *La ropa del sumo sacerdote*

Moisés recibió la orden de hacer "vestiduras sagradas" para Aarón, las cuales serían "para honra y hermosura" (Exo. 28: ii. Desde que Adán y Eva usaron "hojas de higuera" para ocultar su desnudez (Gen. 3: 7), el ser humano jamás ha renunciado a la confección de ropa para cubrirse. La ropa puede satisfacer diversos fines: proteger de los rigores del tiempo ( I Rey. 1: 1); identificar a la persona que la lleva (Gen. J.7: 15); llenar las exigencias de un ritual (Núm. 15:38).

En el caso de Aaron la vestimenta era la ocasión para expresar el valor estético-religioso-funcional del sacerdocio. Y ya que esa ropa era simbólica, tenía que ser perfecta porque "ninguna cosa fuera de la perfección podría representar debidamente la santidad del culto divino". 3

### *El efod*

Pura confeccionar el efod (Exo. 28: 5-8; 28: 28; 39: 2-3) se utilizó el mismo tipo de material empleado para las cortinas: lino torcido, azul, púrpura y escarlata, entretejido con hilos de oro. Esta prenda exterior llevaba sobre los hombros las dos piedras oníquinas (cap. 28: 9-12), en las que se grabaron los nombres de las tribus de Israel según sus edades, seis en cada 1,1t,d1-n (cap. 28: 9-10, 21). Aunque la Biblia no da una descripción detallada de la forma del efod, sí nos informa de los usos y abusos que esta prenda de la vestidura sacerdotal sufrió a lo largo de la historia (1 Sam. 2: 28; 23: 6, 9; 30: 7).

## *Racional de! juicio*

El racional del juicio, a veces llamado pectoral (Exo. 28: 15-29; 39: 8-21), era la prenda más hermosa y elaborada de todo el vestuario del sacerdote. Colocadas en orden sobre el pectoral, había doce piedras preciosas, y cada una llevaba el nombre de una de las tribus, atendiendo al orden de marcha. Esta es una figura que expresa el invariable amor de Cristo por su pueblo: sobre los hombros se lleva la carga, sobre el corazón se los ama; "así Cristo presentó su sangre al Padre en favor de los hombres y lleva sobre su corazón el nombre de cada pecador".<sup>4</sup>

Según Gesenius, la palabra hebrea para pectoral (*jóshen*) significa "ornamento", y se la usa en la Biblia una sola vez. La versión de los LXX usa la palabra griega *logeion*.

Al lado derecho y al izquierdo del pectoral había dos piedras grandes, preciosas y de mucho brillo llamadas Urim y Tumim. Mediante ellas se revelaba la voluntad de Dios al sumo sacerdote. Por esta razón, podemos afirmar que el efod con las piedras oniquinas sobre los hombros y el pectoral constituían la ropa profética del sumo sacerdote.

## *Urim y Tumim*

Como lo señalamos en el párrafo anterior, a los costados del pectoral había dos piedras preciosas grandes, en hebreo llamadas, '*Urim y Tumim*, literalmente, "luces" y "perfecciones"<sup>5</sup> (Exo. 28: 30; Lev. 8: 8).

La posesión de estas piedras era uno de los grandes privilegios de la familia sacerdotal (Deut. 33: 8). El sumo sacerdote las usaba para consultar la voluntad de Dios en aquellos asuntos de difícil determinación que comprometían el futuro o el bienestar de la nación (Núm.. 27: 21; Esd. 2:63).

No sabemos con exactitud de qué manera Dios respondía las preguntas, pero cada vez que la respuesta era negativa "una nube oscurecía la piedra de la izquierda", y si la respuesta era

positiva "un nimbo iluminaba la piedra de la derecha".<sup>6</sup>

Según Josefo,<sup>7</sup> el Urim y el Tumim desaparecieron del escenario sacerdotal unos dos siglos antes de la era cristiana debido a la impiedad que prevalecía. Durante el reinado de Saul, en dos ocasiones a lo menos, la consulta hecha por el *Urim* y el *Tumim* no fue contestada (1 Sam. 14: 37; 28: 6). David lo consultó por diferentes motivos (cap. 23: 6-12). El *Urim* y el *Tumim* reaparecen en tiempos de Esdras y Nehemías en el siglo V a. C. (Esd. 2: 63; Neh. 7: 65).

Nótese que en hebreo la palabra Urim comienza con '*alef*', que es la primera letra del alfabeto hebreo, mientras que Tumim, con la '*tau*', que es la última. Entre la '*alef*' y la '*tau*', o si lo preferimos entre el alfa y la omega (Apoc. I: 8, 11), esta contenido todo el lenguaje humano, que es el vehículo para comunicar las ideas.

Ahora bien, el sumo sacerdote con el Urim y el Tumim en el pectoral se transformó en el vehículo por el cual Dios comunicó sus mensajes. El pectoral era para la ropa del sumo sacerdote lo que el propiciatorio era para el santuario. En los dos casos Dios revelaba su gloria y hacía conocer su voluntad

En Cristo, que es simultáneamente el propiciatorio y el Urim y el Tumim, Dios nos comunica tres ideas básicas:

1. La primera es *salvación*: Cristo es Emanuel, Dios con nosotros (Mat. 1: 23), el "Verbo" divino (Juan 1: 1-3) que vino a habitar entre nosotros (vers. 14) y nos reconcilia con Dios.

2. La segunda es *dirección*: Dios en Cristo conduce nuestra vida, guiándonos todo el tiempo de nuestro peregrinaje.

3. La tercera es *juicio*: hay un "sí" y un "no" que se nos dice en Cristo, pero para el creyente, todas las promesas de Dios son en el "Sí" y en el "Amen" (2 Cor. 1: 20).

### ***El manto del efod***

El "manto del efod" (Exo. 28: 31-34; 39: 22-23), ropa que confería una dignidad especial, era de color azul y el sumo

sacerdote la llevaba puesta sobre la túnica blanca de lino torcido y debajo del efod. Era de una sola pieza sin costura, tejida de arriba abajo. No se nos especifica la clase de material usado, pero se insiste en que era azul. Como se sabe, el azul es el color del cielo y pareciera representar el carácter perfecto y sin mancha de nuestro sumo sacerdote, el Señor Jesucristo (Heb. 9: 11-28). Además el azul parece anticipar el sacrificio de nuestro Señor, quien con su muerte expiatoria vino y nos "anunció las buenas nuevas de paz" (Efe. 2: 17).

El ruedo del manto del efod estaba adornado con granadas de color azul, púrpura y carmesí; además tenía campanillas de oro que sonaban cuando el sumo sacerdote entraba y salía. Este no podía ocultar su presencia en las dependencias del santuario, pues el sonido de las campanillas lo revelaban así como sus buenas o malas acciones manifestaban su carácter. Algo semejante ocurre con nosotros. Recordemos que "un hombre que es justo y que vive de ese modo, tiene más poder en el silencio que el que muchos tienen en sus discursos. Su carácter es como campanillas que al ser tocadas, aun accidentalmente, resuenan con una música que inspira y eleva".<sup>8</sup>

### *La túnica labrada*

La "túnica" (Exo. 28: 39; Lev. 8: 7) estaba hecha de lino torcido y era la primera prenda que el sumo sacerdote se ponía. Nótese que la palabra hebrea para túnica (*kuttone.th*) es la misma usada en Génesis 3: 21, donde se lee que Jehová hizo al hombre "túnicas de pieles, y los vistió". La desobediencia de Adán y Eva los había transformado en pecadores y los había desnudado de su gloria original. Las hojas de higuera con las cuales fabricaron una ropa precaria, terminó en bochorno. En cambio, con la túnica de Dios se cubrieron y avanzaron para rehacer sus vidas arruinadas.

Las túnicas fueron confeccionadas por Dios, no por el hombre. Eran cueros de animales inocentes, muertos vicaria-

mente en lugar del pecador. Destaca el exegeta Soltau que en el original la palabra "pieles" está en singular, probablemente para señalar el hecho de que el único "Cordero" que puede cubrirnos con su perfecta justicia es Cristo (Juan 1: 29), y esa justicia de Cristo que se le imputa al pecador (Apoc. 19: 8) está al alcance de todos nosotros.

### *El cinturón*

Hay que insistir en el carácter simbólico y típico del sumo sacerdote. En un sentido especial era una figura de Cristo, y por lo tanto representaba al pueblo ante Dios y a Dios ante el pueblo. La ropa que el llevaba en función de su investidura sacerdotal, respondía a un valor estético y proyectaba un mensaje. Debido a las condiciones establecidas bajo el nuevo pacto, por el cual los creyentes llegamos a ser "sacerdotes" (1 Ped. 2: 9), la ropa de los "seguidores de Cristo" llega "a ser simbólica", y en "todos los casos, aun el estilo de la ropa que llevemos comunicará la verdad del Evangelio".<sup>9</sup>

El cinturón (Exo. 28: 39; 39: 29) o faja tenía los mismos colores y los mismos materiales que se usaron para el vela, pero el orden seguido era diferente (cap. 36: 35; 39: 29). El "lino fino", símbolo de la justicia de Cristo, ocupaba el primer lugar. Así debiera ser con el creyente, ya que, a lo largo de su vida, "será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura" (Isa. 11: 5).

La finalidad del cinturón era "ceñir para servir". En la antesala de la cruz se nos ejemplificó esta verdad, pues "sabiendo Jesús ... que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manta, y tomando una toalla, se la ciñó" (Juan 13: 3-4). En la presencia de sus discípulos el Divino Maestro cumplió el ideal mesiánico del "Ebed Yahweh". El que esta ceñido debe tener la "lampara encendida" (Luc. 12: 35), y la luz consiste en las buenas obras realizadas por la gracia de Dios manifestada en nuestras vidas.

## *La mitra*

La mitra que cubría la cabeza del sumo sacerdote (Exo. 28: 39; 39: 28) representa la sumisión que se debe a Dios. Aquel nunca debía perder de vista que había sido llamado para el sagrado ministerio.

No tenemos información suficiente en cuanto a la forma de la mitra, pero Josefo dice que el sumo sacerdote llevaba "sobre su cabeza ... un gorro sin pico, ... y se lo fabricó así., con la apariencia de una corona que consista en una cinta de lino bien ajustada".<sup>10</sup>

La palabra hebrea que se traduce por mitra (*mitsnefeth*) se la usa exclusivamente para el gorro del sumo sacerdote (hay una excepción en Eze. 21: 26). Deriva de una raíz que significa "enrollar o envolver", lo cual posiblemente este indicando que la mitra rodeaba la cabeza como un turbante. Tenía una plancha de oro fino que se llevaba sobre la frente, y las palabras acuñadas en ella decían "Santidad a Jehová".<sup>11</sup> Obsérvese que la palabra "diadema" de Éxodo 39: 30, asociada a la plancha de oro, proviene del hebreo *nezer*, que en Números 6 conlleva la idea de nazareato, consagración y separación. El sumo sacerdote debía tener siempre (*tamid*) la plancha de oro sobre su frente (Exo. 28: 36-38) para llevar "las iniquidades de los hijos de Israel".

Así como el holocausto era quemado continuamente (*tamid*) sobre el altar, y el pan de la presencia estaba continuamente (*tamid*) sobre la mesa de la proposición, y el candelabro de siete brazos daba su luz continuamente (*tamid*) y el incienso quemado sobre el altar de oro ascendía continuamente (*tamid*), Así también el sumo sacerdote estaba continuamente (*tamid*) en la presencia de Dios, apartado para la devoción, la santidad y el juicio de los hijos de Israel.

En el mismo libro (Exo. 29: 9) se manda que los hijos de Aarón se pongan mitras, pero la diferencia entre la mitra del

sumo sacerdote y la de sus hijos era grande:<sup>12</sup> en la primera el oro y el azul son adornos exclusivos; la de los hijos, en cambio, no tenía más adorno que una especie de pequeña corona formada del mismo lino.

### *La ordenación del sacerdote*

La liturgia de consagración de Aarón y sus hijos fue solemnísimas y requirió siete días (Exo. 29; Lev. 8). Los pasos sobresalientes de la ceremonia fueron los siguientes:

1. *Vocación* (Exo. 28: 1). La vocación sacerdotal de Aarón tuvo su origen en Dios mismo, porque "nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón" (Heb. 5: 4).

2. *Objeto de la vocación* (Exo. 29: 4). La ceremonia de la consagración fue realizada frente a la puerta del santuario, en la presencia del Señor y en la presencia del pueblo. Aarón debía estar cerca de Dios y cerca del pueblo; él era el puente que unía a los dos.

3. *Lavamiento* (Exo. 29: 4-6). Esta fue la primera y única ocasión en que Aarón como adulto fue bañado por otra persona. Él no podía lavarse a sí mismo (Tito 3: 5) porque este era un acto simbólico que representaba el lavamiento espiritual que se obra en el pecador cuando acepta al Señor (Efe. 5: 25-26). Para ser bañado, Aarón fue despojado de sus antiguas vestiduras, las cuales fueron totalmente desechadas y nunca más se las volvió a usar.

4. *Revestimiento* (Exo. 29: 5-6). Aarón no se puso las ropas él mismo. Fue Moisés quien lo vistió con esa ropa, que era un símbolo de la justicia de Cristo. Si él mismo se hubiese vestido, habría destruido el mensaje (Isa. 61: 10).

5. *Ungimiento* (Exo. 29: 7; 30: 30). El unguento con el "óleo santo" era un anticipo del otorgamiento del Espíritu Santo (Hech. 10: 38; Luc. 4: 18), con el cual nuestro Señor sería ungido. Obsérvese que mientras que el aceite fue asperjado sobre los muebles del santuario, sobre Aarón se lo derramó (Lev. 8: 10-12), lo que indicaba la plenitud del don.

6. *Consagración* (Lev. 8: 18-30; Exo. 29: 15-22). Los pasos previos que hemos descrito en forma resumida, eran preparatorios para el acto final de consagración. Esta ceremonia final estaba llena de colorido y significación, y acentuaba de manera vívida la dignidad de la función sacerdotal. La liturgia exigía tres cosas;

- a. Untar con sangre la oreja, la mano y el pie (Lev. 8: 22-23).
- b. Agitar la ofrenda de pan y aceite (Lev. 8: 24-30).
- c. Asperjar la sangre y el aceite sobre Aarón y sus hijos (Lev. 8: 30).

Con esa ceremonia grandiosa e impresionante el sumo sacerdote ungido era apartado y hecho partícipe de la esfera divina. Llegaba a ser el "ungido de Jehová" .<sup>13</sup>

---

<sup>1</sup> Edersheim, *The Temple*, p. 84.

• *Id.*, p. 99. Según Josefo, el *tsits* original de Aarón todavía existía en el siglo I de nuestra era, y los romanos se apoderaron de él como trofeo de guerra. Según Edersheim, el rabí Eliezer alcanzó a ver el *tsits* en el reino del emperador Adriano. Insiste en que se puede seguir su rastro hasta los tiempos de Belisario (siglo VI d. C.). Desde Bizancio fue llevado a Jemsa n donde se pierde su rastro.

<sup>3</sup> E. G. de White, *Youth's Instructor*, 7-6-1900.

• E. G. de White, *Christ in His Sanctuary* (Mountain View: Pacific Press, 1969), p. 30.

• H. W. Soltan, *The Tabernacle, the Priesthood and the Offerings* (Grand Rapids, Michigan: Kregel Pub., 1972), p. 251.

<sup>7</sup> E. G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View: Pacific Press, 1955), p. 364.

<sup>7</sup> Josephus, *The Antiquities of the Jews* (Grand Rapids: Kregel Pub., 1914), III, 8. 9.

<sup>8</sup> Raymond Calkins, *El romance del ministerio* (Buenos Aires: La Aurora, 1947), p. 39.

• E. G. de White, *Testimonies* (Mountain View: Pacific Press, 1948), t. 6, -pp. 95-97.

<sup>14</sup> Josephus, *Op. cit.*: III, 7. 3.

<sup>11</sup> Según Edersheim, en *The Temple*, p. 99, la planchadora tenía sólo los dedos anillo.

<sup>11</sup> Algunas mitras llegaron a ser muy estilizadas como se puede apreciar en el comentario que hace en Eze. 23: 15.

<sup>13</sup> Según Edersheim, en la obra ya citada, cuando se ungló al sumo sacerdote con el "óleo santo", no solamente era volcado sobre la cabeza; también se lo aplicaba sobre la frente encima de los ojos, siguiendo la forma de la letra griega X. La coincidencia no puede ser más significativa. Esa es una de las formas que tenía la *tau* hebrea antigua (forma de *cmz*) que el ángel del Señor debía colocar sobre la frente de los elegidos en Jerusalén (Eze. 9: 4).

---

# Capítulo 5

## ***EL SACERDOCIO SEGUN MELQUISEDEC***

LA IDENTIDAD de Melquisedec,<sup>1</sup> el extraordinario ya la vez misterioso personaje bíblico, ha sido motivo de discusión entre los rabinos como entre los exegetas cristianos. La Sagrada Escritura, que es nuestra fuente primaria de conocimiento, da poca información sobre el particular, pero suficiente para los fines de la tipología religiosa. Las únicas referencias disponibles son Genesis 14: 18-20, Salmo I 10: 4 y lo que el autor de Hebreos tiene que decirnos en su epístola (caps. 5-7). Es a partir de esta información básica como nosotros sabemos que Melquisedec (Heb., *malki tsedeq*, mi rey es justo o mi rey es justicia) era rey de Salem<sup>2</sup> (Heb., paz) y sacerdote del Dios alto. A este sacerdote le dio Abram los diezmos de todo lo conquistado en la victoria que ganó contra los reyes de la Mesopotamia (Gen. 14: 18-20). Siendo que Melquisedec es rey de Salem -más tarde Jerusalén- y sacerdote de Dios, llega a ser un *símbolo de Cristo*,<sup>3</sup> en quien se unen ambos oficios (Sal. 110: 1-4; Heb. 6: 20-7: 21).

En los pasajes bíblicos mencionados, nada se dice de sus antepasados, antes bien se describe a Melquisedec como siendo "sin madre" y "sin padre", "sin genealogía", no teniendo "principio de días, ni fin de vida". Esto no debe interpretarse

en el sentido de anomalía biológica o de que haya sido un ángel en forma humana, como erróneamente han supuesto algunos.<sup>4</sup> Como consecuencia Melquisedec es "hecho semejante al Hijo de Dios". Obsérvese que fue hecho a semejanza de Cristo y no a la inversa: no es el símbolo el que determina la realidad; por el contrario, la realidad determina el símbolo. Lo mismo ocurre con el santuario terrenal, que es hecho de acuerdo al modelo celestial, la verdadera realidad.

La superlativa grandeza del sacerdocio de Cristo se hace evidente aquí (1) por el significado del nombre de Melquisedec, (2) por la dignidad de su sacerdocio y de su posición regia, (3) por su falta de genealogía, y asimismo (4) por el hecho único de ser Cristo ofrenda y sacerdote a la vez;

### *Singularidad de su sacerdocio*

Los sacrificios del ritual levítico simbolizaban el sacrificio de Cristo. Esto confirma la tesis de que los aspectos básicos y esenciales del sacerdocio aarónico y del de Cristo son los mismos.

John Murray <sup>5</sup> lo ha visto con claridad cuando indica que "debemos interpretar el sacrificio de Cristo a la luz del esquema levítico", y ese esquema exige una ofrenda y un sacerdote.

Ahora bien, el que Cristo se ofreciera "a sí mismo" (Heb. 9: 14) en ofrenda a Dios introduce una verdad adicional de la cual pocos se percatan. Cristo no fue ofrecido por otro, sino que se "ofreció a sí mismo" en un acto que no tiene parangón; es que en Cristo seda la singularidad única de ser **el**, a la vez y en el mismo acto, *ofrenda y sacerdote*.<sup>7</sup> Esto actualiza y clarifica la absoluta unicidad cualitativa de su sacrificio (Heb. 10: 12-14). la trascendencia de su oficio sacerdotal según el orden de Melquisedec (cap. 7: 16) y la perfección de su carácter.

El estudio cuidadoso de los capítulos 4 y 7 de la Epístola a los Hebreos nos muestra que el autor está contrastando el

sacerdocio aarónico o levítico -que estaba regido fundamentalmente por la genealogía y la sucesión-, con el sacerdocio de Melquisedec o vocacional, al cual pertenecía y pertenece nuestro Señor Jesucristo. El autor muestra fehacientemente la *superioridad cualitativa* y la *duración eterna* del sacerdocio de Cristo, en agudo contraste con el carácter temporal e inferior del sacerdocio Levítico. Como es sabido, la profesión sacerdotal levítica dependía básicamente de la genealogía, y los sacerdotes ejercían su cargo entre los 30 y los 50 años (Núm. 4: 1-3; 8: 25; Esd. 2: 61-62). Este sacerdocio caducó con la muerte de Cristo, cuando "con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios". Así se daba paso al nuevo sacerdocio, "del orden de Melquisedec". "Desde entonces, el Salvador iba a officiar como sacerdote y abogado en el cielo de los cielos"<sup>8</sup> (ver I Tim. 2: 5; Heb. 7: 24-25; 8: 1-2).

### ***Perpetuidad del sacerdocio de Cristo***

Aunque es verdad que al sacerdocio aarónico se lo describe como "sacerdocio perpetuo" (Exo. 40: 15; Jer. 33: 18), en ningún caso se indica que alguno de los sacerdotes individuales sea sacerdote eterno, y en esto radica la "debilidad" e "ineficacia" (Heb. 7: 18) del sacerdocio en cuestión. Ellos fueron muchos "debido a que por la muerte no podían continuar" (cap. 7: 23), "más este-agrega el autor de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose a Cristo--, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable" (cap. 7: 24).

Antes de continuar con nuestro análisis es conveniente que señalemos la importancia y también las limitaciones de los *símbolos dobles* que aparecen en las Escrituras. Recuerde el lector que los objetos arrojan sombras diferentes según cómo la luz caiga sobre ellos. Con frecuencia en el mismo símbolo encontramos representaciones de *diferentes aspectos* de una

misma verdad. En el día de la expiación, por ejemplo, se usaban dos machos cabríos, uno para Jehová y otro para Azazel. Por otro lado, en la Epístola a los Hebreos tenemos dos sacerdocios, el de Aarón y el de Melquisedec, contrapuestos como símbolos que clarifican el significado soteriológico, o referente a la salvación, del sacerdocio del Señor.

### *El juramento divino*

La inauguración del sacerdocio aarónico fue posible gracias a un mandamiento, a un llamamiento divino (Heb. 5: 4). "Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo ... para que sean mis sacerdotes" (Exo. 28: 1). Pero aquí, no se hace mención de *un juramento divino* como ocurre en Salmo 110: 4, donde se introduce a un nuevo sacerdote "según el orden de Melquisedec". Este juramento sugiere la dignidad superior del sacerdocio de Melquisedec. "Porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero este [Cristo], con el juramento" (Heb. 7: 21). Siendo que es un sacerdocio perpetuo e indisoluble, dado con juramento, la intercesión sacerdotal de Cristo en los cielos llega a ser eternamente suficiente (Heb. 7: 24-25; Hech. 7: 56; Luc. 12: 8).

### *Carácter perfecto de Cristo*

El último y más sólido argumento esgrimido por el autor de Hebreos para establecer la superioridad del nuevo orden sacerdotal es el carácter de Cristo. El nuevo sacerdocio es mejor que el levítico, porque el nuevo sacerdote es Jesús, quien es "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos" (Heb. 7: 26).

El sumo sacerdote del orden levítico, aunque no estaba libre de pecado ni inmunizado contra la tentación, era apartado y santificado mediante el elaborado ritual de la ordenación y la purificación ceremonial.

Pero nuestro Señor Jesucristo no necesitó de ninguna ceremonia de purificación, ya que la dedicación de su vida al ministerio sacerdotal se apoyaba en el juramento divino en la incontestable trayectoria de su vida sin pecado.

Y allí sentado "a la diestra del trono de la Majestad en los cielos" (Heb. 8: 1) Cristo llega a ser "ministro del santuario" (cap. 8: 2), a quien podemos allegarnos "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (cap. 10: 22), sabiendo que "puede también salvar perpetuamente a los que por el se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (cap. 7: 25).

---

<sup>1</sup> Según una tradición judía largamente defendida, Melquisedec no es otro que Semel hijo de Noé, quien en aquel tiempo todavía vivía, pero esto es sólo conjetura. Ver H. C. Leupold, *Genesis* (Grand Rapids: Baker Book House, 1974), p. 465. Por otra tradición que Jerónimo atribuye a Orígenes, Melquisedec sería un ángel. Epifanio por su parte cita a algunos que veían en Melquisedec al Hijo de Dios. Ver *Enciclopedia de la Biblia* (Ed. Garriga, Barcelona, 1969), t. 5, p. 42.

<sup>1</sup> La palabra Salem probablemente es una forma abreviada de Jeru-Salem como se indica en Salmo 76: 2.

• E. G. de White, en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. I, p. 1107, aclara que "fue Cristo quien habló por medio de Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre".

• Las versiones etiópica, siríaca y arábiga de Hebreos 7: 3 coinciden en afirmar que "su padre y su madre no fueron hallados en la genealogía". Ver Esd. 2: 61-62.

• John Murray, *Redemption Accomplished and Applied* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1961), p. 27.

<sup>8</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1977), p. 157.

<sup>7</sup> E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 16.

<sup>8</sup> *Id.*, p. 705.

# Capítulo 6

---

## *FESTIVIDADES DE LOS JUDÍOS*

EL PUEBLO judío, a pesar de su larga historia y su rica experiencia, tenía pocos días de fiesta en comparación con otras religiones de origen más reciente. Un hecho sorprendente es que los estudiantes de las Escrituras prestan poca atención a aquellas porciones que informan de las distintas festividades: y esto es de lamentar porque todo el cuerpo ritual y ceremonial del pueblo de Israel no sólo es extraordinario sino que está unido muy estrechamente con la historia de la revelación divina y la manifestación de su gracia. Además tiene un contenido conmemorativo y simbólico muy apropiado para una reflexión seria. La necesidad de este estudio se justifica por muy diversas razones, algunas de las cuales mencionaremos a continuación:

1. El hecho de que Dios haya ordenado las festividades acentúa su importancia (Deut. 16: 16).

2. La utilización frecuente que hizo Jesús- de la tipología religiosa para proclamar la realidad representada, reitera el valor de aquella (Mat. 26: 17-19; Luc. 22: 7-20).

3. En más de una oportunidad los apóstoles se refirieron a las festividades religiosas (1 Cor. 5: 7-8; 11: 23-26; 15: 20).

Es conveniente establecer que las fiestas de los judíos, cualquiera haya sido su motivo original, se pueden clasificar en cuatro categorías:

# FESTIVIDADES de los JUDIOS

(Exo. 23: 14-17; Deut. 16: 16)

<p style="text-align: center;">I</p> <p style="text-align: center;">Fiesta de la PASCUA</p> <p style="text-align: center;">— ABIB o NISAN Mes primero del calendario litúrgico</p>	<p style="text-align: center;">10</p> <p style="text-align: center;">14</p> <p style="text-align: center;">⑩</p> <p style="text-align: center;">16</p> <p style="text-align: center;">⑪</p>	<p>- Elección del cordero — Exo. 12: 3</p> <p>- PASCUA - Exo. 12: 6-8 Cristo muere</p> <p>- Sábado ceremonial coincidió con el sábado semanal</p> <p>- PRIMICIAS - Lev. 23: 10-14; 2: 11-16 Cristo resucita</p> <p>- Semana de los PANES AZIMOS Lev. 23: 6-8 (entre el 15 y el 21)</p> <p>- Sábado ceremonial</p>	<p>COSECHA de la CEBADA</p>
<p style="text-align: center;">ZIF</p> <p style="text-align: center;">Mes segundo</p>		<p>40 días después del día de las Primicias ocurrió la ascensión de Cristo - Hech. 1: 3</p>	
<p style="text-align: center;">II</p> <p style="text-align: center;">Fiesta de PENTECOSTES</p> <p style="text-align: center;">— SIVAN Mes tercero</p>	<p style="text-align: center;">⑥</p>	<p>PENTECOSTES - Lev. 23: 15-17 Sábado ceremonial; ocurrió 50 días después, contando desde el 16 de Abib</p>	<p>COSECHA del TRIGO</p>
<p>Mes cuarto - TAMUZ; mes quinto - AB; mes sexto - ELUL</p>			
<p style="text-align: center;">III</p> <p style="text-align: center;">Fiesta de las CABAÑAS</p> <p style="text-align: center;">— TISHRI Mes séptimo</p>	<p style="text-align: center;">①</p> <p style="text-align: center;">⑩</p> <p style="text-align: center;">⑮</p> <p style="text-align: center;">21</p> <p style="text-align: center;">⑫</p>	<p>- TROMPETAS - Lev. 23: 24 (solemnidad) Sábado ceremonial</p> <p>- EXPIACION - Lev. 23: 27-32 (solemnidad) Sábado ceremonial</p> <p>- Sábado ceremonial</p> <p>- CABAÑAS - Lev. 23: 34-37 (entre el 15 y el 21)</p> <p>- Sábado ceremonial</p>	<p>FIN de la COSECHA</p>

1. *El sábado (shabbath)*, séptimo día de la semana (Gen. 2: 1-3; Exo. 20: 8-11).

2. *El novilunio (j6desh)*, primer día de cada mes lunar.

3. *Las festividades anuales (jag)*, a saber, tres fiestas de peregrinación: Pascua, Pentecostés y las Cabañas o Tabernáculos (Deut. 16: 16).

4. *Los días solemnes (mo'ed)*, que son principalmente los días de "año nuevo" y "expiación" (Lev. 23: 4, 37).

En este capítulo consideraremos básicamente las *festividades anuales* o de peregrinación, y dejaremos para capítulos subsiguientes las otras fiestas religiosas de los judíos.

### ***Festividades de peregrinación y días solemnes***

Hay una diferencia marcada entre las "festividades de peregrinación" y los "días solemnes". A la primera categoría (Deut. 16: 16) pertenecen:

a. La festividad de la *Pascua (pesaj)* o fiesta de los panes ázimos (*matstsoth*).

b. La festividad de las *semanas o pentecostés (shabu'oth)*.

c. La festividad de las *Cabañas o Tabernáculos (sukkoth)*.

Estas tres eran las ocasiones más festivas del año y estaban relacionadas con el santuario.

Al segundo grupo, el de los "días solemnes" (Lev. 23: 23-32), pertenecen:

a. El día de las trompetas (Rosh Hashanah) o fiesta de Año Nuevo.

b. El día de las expiaciones (*yomhakki-ppurim*).

Estos dos grupos se mantienen claramente separados en el Pentateuco. Los judíos designaban una festividad con la palabra *jag* (en árabe *jayy*). Dicha celebración originalmente incluía una procesión rítmica coral que se realizaba en un día o época de alegría. Edersheim<sup>1</sup> señala correctamente que en hebreo se emplean dos palabras para referirse a las fiestas religiosas: una es *mo'ed*, aplicada a todas las convocaciones

religiosas, mientras que la otra es *jag*, que proviene de una raíz que significa "danzar" o "estar gozoso", aplicada exclusivamente a las tres festividades ya mencionadas: Pascua, Pentecostés y las Cabañas o Tabernáculos. Los judíos Llamaban a estas tres festividades *shalosh regalim* porque les recordaba "una jornada a pie", "una peregrinación", que es un elemento importante en esas tres celebraciones. El nombre *yamim nora'im* -reservado para las dos convocatorias ya mencionadas, día de las trompetas y día de las expiaciones, aunque sin justificación bíblica-, se usaba debido al hecho de que esas celebraciones se dedicaban más que las demás a una *reflexión fervorosa* y a una *devoción solemne*.<sup>2</sup>

En conclusión, las tres festividades de peregrinación llamadas *shalosh regalim* participan de ciertas características en común;

I. Conmemoran eventos históricos de la nación judía:

a. La Pascua (*pesaj*) recuerda la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia (Exo. 12).

b. Pentecostés (*shabu'oth*) recuerda la proclamación de la ley (los Diez Mandamientos) en el monte Sinaí (Lev. 23: 15-21), cincuenta días después de la Pascua.

c. Las Cabañas o Tabernáculos (*sukkoth*) recuerda las peregrinaciones de los israelitas en el desierto de Sinaí (Lev. 23: 34-36).

2. Están relacionadas con las varias etapas de la cosecha: cosechas de la cebada y el trigo, y vendimia de la uva.

3. Son simbólicas, en el sentido de que anticipan verdades religiosas esenciales con contenido mesiánico. Así la Pascua lleva en su seno el principio de la *redención*; Pentecostés el de la *revelación*, y las Cabañas el de la *restauración*.

Los "días solemnes" o *yamim nora'im* reclaman una consideración pormenorizada que haremos en un capítulo próximo. Mientras tanto continuaremos la descripción detenida de las "fiestas de peregrinación".

## *La Pascua*

La Pascua (en hebreo *pesaj*) es la primera festividad del calendario litúrgico y la más antigua. Es la fiesta de la primavera que conmemora el éxodo de Egipto en la noche del 14 de Abib, cuando todos los primogénitos de los egipcios fueron muertos por el "ángel" de la destrucción (Exo. 12: 1-29; Núm. 33: 3-4). Dios instruyó a Moisés para que Abib fuese considerado el primer mes del año (más tarde se lo llamó Nisan).

En el día 10 de Abib cada familia israelita debía separar un cordero, y el día 14 matarlo, asarlo y comerlo sin romper sus huesos (Deut. 16: 1-8). Los comensales debían acompañar la carne con "hierbas amargas" y "pan sin levadura", y comer todo eso en actitud de urgencia como escapando de un peligro inminente (Exo. 12: 29-33). Con la sangre del animal debían untarse los dinteles de la puerta y los postes frente a la casa.

Al pie del Sinaí se establecieron las condiciones para la celebración de una segunda Pascua, a realizarse en Zif, el mes siguiente a Abib (1 Rey. 6: 1), a fin de favorecer así a las personas que estaban de viaje o impedidas de participar de la Pascua por alguna impureza ritual (Núm. 9: 1-14).

En su origen la festividad tuvo un carácter estrictamente familiar y no dependía del santuario para su celebración. El padre de la familia hacía las veces de sacerdote. Con el tiempo la Pascua llegó a ser conocida como la "fiesta de los panes ázimos" (en hebreo *matsoth*).

### *En tiempos de Cristo*

Desde su mismo origen la Pascua judía fue *una festividad de liberación*, ya que conmemoraba el momento cuando los israelitas dejaban de ser esclavos en Egipto y avanzaban hacia la libertad. Por miles de años, la Pascua ha sido para los hijos de Jacob "La Festividad" en mayúscula o como lo asevera Hayyim Schauss, "el festival de la redención".<sup>3</sup>

En tiempos de Cristo la Pascua se celebraba exclusivamente en el templo de Jerusalén, siguiendo las instrucciones bíblicas (Deut. 16: 2). Los hombres adultos tenían la obligación de asistir (Exo. 23: 14-17), mientras que para las familias la asistencia era optativa.

El cordero pascual era sacrificado en el atrio del templo en la tarde del día 14 y luego llevado al hogar de la persona que lo había traído, para ser asado y comido durante la noche.

Los rabinos del tiempo de Cristo habían elaborado un ritual sumamente minucioso que incluía, entre otras cosas, la búsqueda del pan con levadura (*jamets*). El padre de la familia, usando una vela encendida, revisa cuidadosamente cada rincón de la casa, especialmente los lugares donde sospecha pueda haber levadura. Cualquier porción de pan leudo que encuentre es puesto en un lugar seguro y luego destruido antes del mediodía del 14 de Abib. Es posible que el apóstol Pablo haya sido influenciado por esta práctica cuando dice: "Limpios, pues, de la vieja levadura, para que sean masa nueva, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Cor. 5: 7-8).

### *Esperanza mesiánica*

Según Hayyim, la esperanza mesiánica llegó a su culminación en los decenios que precedieron a la destrucción del segundo templo. La liberación final de Israel quedó asociada en ese entonces con la liberación primera, la liberación de Egipto.

"Los judíos creían, desde hada tiempo, que en la liberación futura Dios podría realizar la misma clase de milagros que salvaron a los judíos de la esclavitud egipcia".<sup>4</sup> Esta esperanza cobró vigor durante la ocupación romana. Los judíos alentaron la ilusión de que el Mesías sería un segundo Moisés que

libertaria a los judíos en la misma tarde del 14 de Abib, coincidiendo con el sacrificio del cordero pascual.

Lentamente pero sin detención la Pascua vino a ser simultáneamente la fiesta de las dos redenciones, la primera y la última. En todas partes, pero más particularmente en Palestina, la esperanza mesiánica vibraba con intensidad excepcional. Los judíos anticipaban <sup>6</sup> que en la noche de la Pascua el Mesías los liberaría de la opresión romana así como sus antepasados habían sido liberados de la esclavitud egipcia.<sup>7</sup>

Lamentablemente los judíos se ofuscaron con la esperanza de un Mesías revolucionario que los liberara políticamente. La visión espiritual quedó restringida a unos pocos. Estos elegidos de Dios vieron claramente que la esperanza mesiánica anticipada en la Pascua judía "se cumplió en cuanto al acontecimiento y en cuanto al tiempo"<sup>8</sup> en la persona de Cristo.

### *Pentecostés*

Cincuenta días después de ofrecerse el *'omer* o la gavilla mecida de la cosecha de la cebada (Lev. 23: 10-15) se celebraba la festividad de Pentecostés.

La palabra Pentecostés (quincuagésimo) nos viene del griego *pentekoste*, y del hebreo *shabu'oth*, que significa semanas. Ese término fue usado para designar la fiesta de un solo día de duración que ocurría al final de la cosecha de los granos, el día 6 de Sivan. En el tiempo de Cristo, en esa fecha el verde de las plantas y la fragancia de las flores usadas para la decoración litúrgica saturaban el ambiente, tanto en las sinagogas como en las casas.

En la Escritura se designa esta festividad de varias maneras:

1. Fiesta de "las semanas" (Exo. 34: 22)
2. Fiesta de "las primicias" (Núm. 28: 26)
3. Fiesta de "la siega" (Exo. 23: 16)
4. Fiesta de "Pentecostés" (Hech. 2: 1)

En hebreo hay por lo menos tres diferentes maneras de designarla: *jag bikkure qetsir* (Exo. 34: 22) o festividad de las primicias de la siega; *jag haqqatsir* o festividad de la siega (Exo. 23: 16) y *shabu'oth* o semanas.

El momento culminante de la celebración se alcanzaba con el ofrecimiento de los dos panes con levadura<sup>9</sup> amasados con harina que provenía de la nueva cosecha (Lev. 23: 17-20).

El pentecostés es la única fiesta judía para la cual no tenemos una fecha fija. Es un hecho documentado que hubo amarga contención entre saduceos y fariseos para determinar el significado de la frase "el día que sigue al día de reposo" (Lev. 23: 15). Al fin prevaleció la tesis del partido farisaico, según la cual era necesario ofrecer el *omer* el día 16 de Abib. Para ellos, entonces, la fiesta de pentecostés se celebraba el 6 de Sivan, que era el tercer mes del año religioso. <sup>10</sup>

### ***La proclamación de la ley***

En tiempos de nuestro Señor Jesucristo, el día de Pentecostés llegó a ser una festividad con doble significado: estaba relacionada con la cosecha de los granos, y además conmemoraba la proclamación de la ley en el Sinaí.

Los judíos conservan una tradición por la cual, en el segundo día de Sivan, Moisés ascendió a la cumbre del Sinaí; en el tercero se comunicó con el pueblo; volvió a subir en el día cuarto; el pueblo se santificó durante los días cuarto y quinto, y el día 6 de Sivan la ley fue proclamada<sup>11</sup> en la cumbre. "Cristo y el Padre, estando lado a lado sobre el monte, con majestad solemne proclamaron los Diez Mandamientos".<sup>12</sup>

Así fue como la festividad de pentecostés cobró gran importancia. Ya no estaba conectada con la agricultura; se asociaba más bien con el tesoro cultural y espiritual del pueblo judío, y se transformó en el recordatorio de la revelación<sup>13</sup> que Dios hizo de sí mismo en el Sinaí (Exo. 19: 1-3) en forma solemne y majestuosa.

## *Festividad de las Cabañas o Tabernáculos*

La festividad judía más alegre y bulliciosa, la más larga y, en un tiempo, la más importante era el así llamado "festival de las Cabañas" (en hebreo *sukkoth*). Era la tercera y última convocación anual, y como en el caso de las anteriores, todo hombre adulto estaba comprometido a asistir a ella y participar de su ritual (Deut. 16: 16).

Esta festividad se celebraba entre el 15 y el 22 de Tishri (séptimo mes del año eclesiástico), inmediatamente después del día de la expiación (Lev. 23: 34-43). Cinco días después de la purificación y expiación del pueblo y el santuario, y efectuada la reconciliación final con Dios, el pueblo participaba libremente de esta celebración, la más festiva de todas. Una nación que se había santificado podía participar del gozo de la victoria.

Las Sagradas Escrituras designan a esta festividad con nombres diversos:

1. Fiesta de la cosecha (en hebreo *jag ha'asij*). Exo. 23: 16.

2. Festividad de las Cabañas o Tabernáculos (en hebreo *jag hassukkoth*). Lev. 23: 34-43.

3. Fiesta solemne. 1 Rey. 8: 2; 2 Crón."5: 3.

Para participar de la fiesta los judíos peregrinaban desde los lugares más distantes, no sólo de su país sino también del extranjero. Se usaban todos los medios de transporte disponibles, pero los más piadosos preferían viajar a pie. Sabemos que el famoso Hillel recorrió la enorme distancia que separaba Babilonia de Jerusalén, enteramente a pie.<sup>14</sup>

### *Características de la fiesta*

Hay tres características que hacían de las Cabañas una festividad singular:

1. *El clima de alegría* que saturaba todas las actividades (Deut. 16: 13-17).

En las puertas de la ciudad los peregrinos eran recibidos con expresiones de alabanza y gratitud. Había una atmósfera de mucho júbilo, y por todas partes se oían o veían cantos, danzas y saludos.

2. *El uso de enramadas* (Lev. 23: 42-43). Parece cierto que las ramas de árboles usadas para construir Cabañas tenían el propósito de recordar a los israelitas las distintas etapas de su peregrinaje por el desierto. Se indican cuatro especies en Levítico 23: 40:

- a. Ramas de árbol que da fruto
- b. Ramas de palmera (*tamar*)
- c. Ramas de árbol frondoso
- d. Ramas de sauces

3. *Los sacrificios* (Núm. 15: 1-10).

Los rabinos habían establecido, en tiempo de Cristo, el siguiente orden para el ritual diario durante esta fiesta:

- a. El sacrificio matutino (*tamid*)
- h. La ceremonia del agua
- c. Sacrificios adicionales
- d. Ofrendas voluntarias
- e. Comida festiva
- f. Estudio de la ley
- g. Sacrificio vespertino
- h. Ceremonia de las antorchas

### *Ceremonia del agua*

En tiempos de Cristo, la llamada *ceremonia del agua* ocupaba un lugar especial en la fiesta de las Cabañas. Dicha ceremonia (conmemoraba la maravillosa provisión de agua en el desierto. <sup>15</sup> El sacerdote que dirigía la procesión iba a la fuente de Siloé para llenar con agua una jarra de oro, y regresaba al templo entrando por la Puerta del Agua. En el atrio interior una multitud lo estaba esperando. A su llegada las trompetas de plata rompían el silencio con sus estridentes sonidos, y los

levitas y sacerdotes, alineados cerca del altar, prorrumpían en canticos de alabanza en armonía con la exhortación bíblica: "Sacareis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (Isa. 12: 3).

Inmediatamente, el sacerdote que protagonizaba la libación del agua avanzaba hacia el altar, donde había dos palanganas de plata destinadas a recibir el agua y el vino, cada una con un pequeño orificio para drenaje. Cuando el sacerdote que llevaba la jarra de oro estaba por derramar su contenido en la palangana, la multitud exclamaba: "¡Alto, alto, más alto!"

Respondiendo al pedido, levantaba la jarra por encima de su cabeza y lentamente vertía su contenido, y en seguida derramaba el vino en la otra palangana. Recuérdese que del costado de nuestro Señor brotaron dos fuentes distintas, de "sangre y agua" (Juan 19: 34).

Formaba parte de la ceremonia la marcha de los sacerdotes alrededor del altar cantando: "Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora" (Sal. 118: 25). El último día de la fiesta los sacerdotes repetían la procesión siete veces.<sup>16</sup>

Fue en esas circunstancias del "gran día de la fiesta" -conocido por los rabinos como "día de grande alabanza"-, en el momento en que el sacerdote tenía en alto la jarra de oro, cuando Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a *mí* y beba. El que cree en *mí*, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7: 37-38).

Y así cerramos el ciclo de las tres mayores convocaciones festivas anuales. Desde la perspectiva neotestamentaria, la primera festividad anual -la Pascua-, con su pan ázimo ofrecido como primicia, anticipaba a Cristo, quien no solo es la primicia de los muertos (Col. 1: 18; 1 Cor. 15: 20-23), sino también el fundamento inicial y más importante de la iglesia (Efe. 2: 20; 1 Cor. 3: 11). La segunda fiesta-el pentecostés tipificaba el nacimiento y el avance de la iglesia que, aunque

humana e imperfecta, es aceptada por Dios en el Amado (Hech. 2: 41, 17; Efe. 1: 6); a la vez declaraba el triunfo de la proclamación final, el cual estaba asegurado en el Espíritu Santo (Efe. 3: 10-12; 4: 30). La Victoria definitiva sobre el mal se anticipaba jubilosamente en la fiesta de las Cabañas.

---

<sup>1</sup> Edersheim, *Op. cit.*, p. 196.

<sup>2</sup> S. Japas, *Fiestas, nuevas lunas y sábado en Colosenses 2: 16; y The Jewish Encyclopedia* (New York: Funk and Wagnalls Co., 1903), t. 5, p. 376.

• H. Schauss, *Op. cit.*, pp. 38, 291.

• *Id.*, p. 46.

• *Midrash Rabbah, Mejiltah y Yalkut* en sus comentarios de Éxodo 12: 42.

• H. Schauss, *Op. cit.*, p. 46.

• E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 281.

<sup>8</sup> E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 450.

• La levadura de los dos panes indica que la primicia ofrecida, aunque era santa, estaba leudada con la imperfección y el pecado, y necesitaba de una expiación. En cambio el pan de cebada ofrecido en la fiesta de los ázimos era sin levadura y representaba a nuestro Señor Jesucristo, perfecto en su humanidad.

<sup>10</sup> H. Schauss, *Op. cit.*, p. 88.

<sup>11</sup> Edersheim, *Op. cit.*, p. 261.

<sup>12</sup> E. G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Casa Editoras Sudamericana, 1949), p. 447.

<sup>13</sup> Jacobo Gartenhaus, *A mi pueblo* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Pub., 1974), p. 65.

•• H. Schauss, *Op. cit.*, p. 177.

" E. G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 49. *The Jewish Encyclopedia*, t. 11, pp. 656-662.

"*The Jewish Encyclopedia*", *Idem*.

# Capítulo 7

---

## *EL SÁBADO*

LA INSTITUCION divina que mejor y más claramente se fiala la relación especial que Dios sostiene con el tiempo, es decir la relación de la Eternidad con el tiempo histórico, es el día sábado. Hay a lo menos cuatro razones que hacen de esta afirmación una verdad evidente:

1. Ningún otro día *conmemora mejor la creación de Dios* que el sábado (Gen. 2: 1-3; Juan 1: 1-3; Efe. 3: 9; Apoc. 14: 7). Es que el séptimo día nos comunica la gran verdad religiosa de que el universo es obra del Altísimo. El sábado como culminación de la creación, anticipa la paz y la dicha que el creyente disfruta al fin de cada semana.<sup>1</sup>

2. El sábado *es parte del gobierno de Dios* (Exo. 20: 8-11), e implica que todos los seres humanos son libres e iguales ante Dios. En consecuencia, las relaciones humanas deben regirse por el respeto que se debe a toda persona por el hecho de haber sido creada a imagen de Dios.

Es evidente que el sábado fue instituido por Dios con un doble propósito: primero, para aprender de él y de su Palabra, y segundo, para descanso del espíritu y del cuerpo (Exo. 20: 8-11).

3. El sábado nos introduce en una dimensión nueva cuando

descubrimos que *es símbolo del descanso en Cristo* (Heb. 4: 1-9). La experiencia de Israel vivida en el desierto alrededor del santuario y registrada en los capítulos 3 y 4 de Hebreos, es usada por el autor de la epístola como símbolo anticipador de la experiencia cristiana. El "descanso del cristiano" incluye el perdón de sus pecados, su aceptación como hijo de Dios, la fortaleza para vivir a la altura de las demandas del Evangelio, y la vida eterna. Este descanso está al alcance de todo aquel que, por la gracia de Dios, ejercite su fe.

Obsérvese que el sábado no sólo recuerda y honra a un Creador que trabaja (Gen. 2: 1-3), sino también a un Creador que descansa. El sábado conmemora una obra terminada al principio, la creación, y una obra terminada al final, la obra de Cristo en la cruz del Calvario, que al pecador que ejercita su fe le da el derecho a descansar (Luc. 23: 54-56). De manera pues que el sábado no es sólo una conmemoración de la obra de Dios en la creación y un reconocimiento de que el es nuestro Señor; es también y de manera más auténtica, un símbolo del descanso al cual entró Cristo como conmemoración de su obra terminada, y del reposo espiritual que experimenta el creyente al confiar plenamente en Jesús como su Salvador personal.

4. El sábado, cuya refulgencia divina nos viene desde dentro del lugar santísimo, donde se manifiesta la gloriosa *Shekinah*, *es la fuerza coherente que mantiene unida a la familia de Dios* (Gen. I: 27; 2: 18; Exo. 31: 13-18). El sábado original, el de la creación, rechaza todo individualismo egoísta y nos adentra en el espíritu de la confraternidad de los hijos de Dios. Así como lo vemos en su relación con el santuario (Lev. 19: 30; 26: 2), el sábado es un día de devoción e instrucción religiosa, y fue concebido para proporcionar gozo y santidad especiales, tanto al hogar del creyente como a la comunidad. El sábado de la creación no está atiborrado de regulaciones farisaicas; por el contrario, se estableció en un tiempo de libertad cuando el hombre era el dueño de su futuro (sólo se había prohibido el

conocimiento de la experiencia del mal; véase Gen. 2: 17). Así p es, el sábado está en el cruce de dos dimensiones del saber espiritual: la que mira hacia el pasado y la que penetra el futuro.

El sábado como *tiempo histórico* conmemora el descanso de Dios en ocasión de la creación, cuando el pecado aun no había perturbado este mundo (Gen. 2: 1-3), y el de Cristo en ocasión de la redención. Y como *tiempo escatológico* señala al "Israel de Dios" (Gal. 6: 15-16) como nación mesiánica mediante la cual el Redentor restaurará la heredad sabática que el pecado había pervertido (Isa. 58: 13-14). En relación con esto es importante que consideremos las palabras de Ralf Waldo Emerson, quien, en el clímax de su discurso a la clase de graduandos de la Escuela de Teología de Harvard en 1838, dijo: "El judaísmo nos ha legado dos ventajas inestimables; primero el sábado, el jubileo del mundo entero, cuya luz cuando amanece es bienvenida tanto en la sala del filósofo como en la choza del pobre y en las celdas de la cárcel, y que sugiere en todas partes, hasta a los incrédulos, la *dignidad del ser espiritual* ... " Y agregó: "Que permanezca siempre como un templo y que cual nuevo amor, nueva fe y nueva visión, sea reintegrado a la humanidad con un esplendor mayor que el que tuvo al principio".<sup>2</sup>

H. W. Richardson señala que con estas palabras, Emerson ofrece un entendimiento positivo en cuanto al sábado como *la revelación de la más elevada dimensión de la realidad*, la "dignidad del ser espiritual".<sup>3</sup>

Así pues, tanto en la Escritura como en el judaísmo posterior, el sábado es un sacramento de la vida que proyecta, en el tiempo y el espacio, el "jubileo del mundo". En la santidad del sábado se anticipa positivamente la presencia de Dios en el mundo. Heschel lo ha dicho con una fraseología que merece nuestro respeto. Indica que, "mientras la tradición judía no nos ofrece ninguna definición del concepto de eternidad, nos dice cómo experimentar el sabor de la eternidad o vida eterna

dentro del tiempo".<sup>5</sup> Nos recuerda luego la leyenda según la cual, cuando Dios entregó la Tora dijo: "Si guardáis la Tora y observáis mi Mitzvot, os daré para toda la eternidad una de las cosas más preciosas que tengo en mi posesión.

"-c1.Y que es ese algo precioso que tú nos darás si obedecemos tu Tora? -preguntó Israel.

"-El mundo venidero -fue la respuesta.

"-Muéstranos en este mundo un anticipo de] mundo venidero.

"-El sábado es una muestra del mundo venidero -contestó Dios".<sup>6</sup>

En efecto, la decadencia de la vida espiritual comienza cuando dejamos de sentir la grandiosidad de lo eterno en el tiempo.

E. G. de White afirma "que el sábado nunca será abolido, sino que los santos redimidos y la hueste angélica lo observarán por la eternidad en honor del Creador".<sup>7</sup>

Hay que recordar que el sábado es mucho más que una cuestión sociológica; en el fondo forma parte de la problemática teológica. Karl Barth, el teólogo suizo de la neo-ortodoxia, señaló acertadamente que, el que "Dios descansó en el séptimo día, y lo bendijo y lo santificó, es la primera acción divina que el hombre tuvo el privilegio de presenciar; y que el mismo pudiera guardar el sábado juntamente con su Creador, sin tener que trabajar, es la primera palabra que se le habló, la pienera obligación que se le impuso".<sup>8</sup>

---

<sup>1</sup> -lyman E. **Gadlin**, *ATreasury of Jewish Holidays* (New York: Twayne Pub., 1952), pp. 2-3.

• Citado por Herbert W. Richardson, *Toward an American Theology* (New York: Harper and Row Pub., 1967), p. 116.

<sup>3</sup> *Id.*, p. 117.

• Es verdaderamente sugestivo que la única vez cuando se usa la palabra "santo" en el Decálogo, se la refiere al sábado (Exo. 20: 8-11).

<sup>3</sup> Abraham Joshua Heschel, *The Sabbath* (Cleveland, 1963), p. 74.

<sup>8</sup> *Id.*, p. 73.

• E. G. de White, *Primeros escritos*, p. 217.

• *Church Dogmatics*, III, I, p. 215.

# Capítulo S

---

## *La FIESTA DEL NOVILUNIO.*

EN LOS tiempos del Antiguo Testamento, la fiesta de la *luna nueva* se celebraba el primer día de cada mes lunar con las siguientes prácticas y ceremonias:

1. Cesación de negocios.
2. Sonar de trompetas (Núm. 10: 10).
3. Sacrificios especiales<sup>1</sup> de animales, vegetales y libaciones (Núm. 28: 11-15).
4. Comidas festivas (1 Sam. 20: 18-24).
5. Visita al profeta (2 Rey. 4: 23).
6. Adoración en el templo (Eze. 46: 3).
7. Anticipo de la futura redención (Isa. 66: 23).

Aunque es cierto que antes del exilio el periodo de la luna nueva se celebraba con suspensión del trabajo, la costumbre perdió fuerza durante el exilio,<sup>2</sup> y sólo las mujeres dejaban de trabajar. Se supone que se les concedió este privilegio porque fueron las mujeres las menos dispuestas a adorar el becerro de oro cuando ocurrió la apostasía de Israel al pie del Sinai.<sup>3</sup>

La ceremonia de la proclamación de la luna, la que con el tiempo cobró gran significación, era inicialmente una tarea exclusiva del sumo sacerdote y posteriormente lo fue del presidente del sanedrín.

## *Luna nueva y redención*

La relación que había entre la fiesta de la nueva luna y la "redención de Israel" fue expresada por los judíos de] exilio mediante oraciones recitadas por el lector y respondidas por la congregación.<sup>4</sup> He aquí el texto a cargo de la congregación:

"qué el Santo, bendito sea su nombre, nos renueve a nosotros y a todo su pueblo, la casa de Israel, para vida y paz, para alegría y gozo, para la salvación [mesiánica] y la consolación! Digamos Amén!"

La misma connotación mesiánica se expresaba en la bendición rezada por los miembros de la *haburah* (asociación de judíos que en tiempos de los macabeos se unieron para preservar la pureza de las leyes levíticas) en la fiesta de la nueva luna. La última parte de la bendición decía Así:

"Hizo la luna para los tiempos (Sal. 104: 19), porque como los nuevos cielos y la nueva tierra que hare permanecerán delante de mí, dice Jehová, quien renueva a Isael ya laluna".<sup>5</sup>

La reaparición periódica de la luna debía ser reconocida con alabanza y gratitud al Creador, y la bendición de la luna nueva era recitada al aire libre. He aquí parte de la oración:

"Y ordenó a la luna que se renovara como corona de belleza sobre los que ha sustentado desde la niñez (Israel), y como símbolo de que ellos también adoraran a su Hacedor en su reino glorioso. Bendito sea el Señor que renueva a la luna".<sup>6</sup>

De acuerdo con lo expuesto, vemos que la fiesta del novilunio era(1) un día de gozo, (2) un día de gratitud, (3) un día para adorar a Dios, (4) un símbolo de la redención de Israel, (5) un símbolo de la consolación futura, (6) un símbolo de la inmortalidad en el reino futuro, (7) un anticipo de la adoración a Dios en el nuevo reino.

### *El árbol de la vida y la nueva luna*

Pareciera posible establecer una relación entre la fiesta de la

nueva luna y el "comer el fruto del árbol de la vida" en la tierra nueva (Apoc. 22: 1-3), ya que el árbol de la vida produce *doce* frutos y da su fruto *cada mes* (Apoc. 22: 2), y en la tierra nueva los redimidos irán a adorar a Dios "de mes en mes" (Isa. 66: 23), lo que coincide con la frecuencia de la reaparición de la luna nueva.

Es valioso recordar que en el libro del Apocalipsis se usan imágenes y conceptos propios de la piedad judía, y Juan esboza el gozo del cristiano en el reino venidero donde serán restauradas las glorias y privilegios que el hombre poseía antes de la entrada del pecado. De allí que para el cristiano el reino venidero signifique poseer todo lo que los profetas reclamaban y deseaban para el pueblo judío.

Allí todos tienen acceso al árbol de la vida, el cual es un emblema de la inmortalidad. El árbol produce doce cosechas por año; no doce tipos de frutas en el mismo árbol, sino cada mes una cosecha. La idea es de abundancia y no tanto de variedad. Así como es imposible que haya un mes sin luna nueva, del mismo modo es imposible comer del fruto del árbol y perder la vida eterna.

---

<sup>1</sup> *PalTiarcas y profetas*, p. 710.

<sup>2</sup> *The Jewish Encyclopedia*, t. 9, pp. 243-244.

<sup>3</sup> S. Japas, *Fiestas, nuevas lunas y sábado en Colosenses 2: 16*, p. 8.

*The Jewish Encyclopedia*, t. 9, pp. 243-244.

- *Id.*, p. 244.

- *Ibid.*

## *LOS DÍAS SOLEMNES*

ES IMPOSIBLE determinar con precisión la fecha en que los judíos comenzaron a llamar "días solemnes" a los primeros diez días del mes de Tishri,<sup>1</sup> especialmente al primero y al décimo. Estos dos últimos son conocidos en la Sagrada Escritura como la "conmemoración al son de trompetas" y el "día de expiación", respectivamente (Lev. 23: 23-32).

Conviene recordar a esta altura de nuestra investigación que las "fiestas de peregrinación" -a las que nos referimos en el capítulo 6- exigían de cada israelita un viaje al santuario de Dios; y que los "días solemnes", por su parte, reclamaban la abstención de trabajo y ayuno completo.<sup>2</sup>

El día de las trompetas o día de año nuevo (Rosh Hashanah)<sup>3</sup> y el día de expiación (Yom Kippur) eran tan diferentes de todas las otras festividades en su contenido y en su expresión, que a estos diez primeros días de Tishri se los ha caracterizado como "días terribles" y "tiempo de penitencia". Las otras festividades se distinguían en gran medida por su atmósfera de exaltación y brillante alegría, pero en Rosh Hashanah y Yom Kippur no había manifestaciones de gozo. Eran días de penitente seriedad e iban acompañados de un sentimiento de profunda responsabilidad moral. Además, como correctamente lo señala Schauss, estos "días solemnes" no se relacionan con

hechos históricos del pueblo judío sino con la intimidad espiritual del individuo.<sup>4</sup> El año nuevo judío, contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, no es recibido con ruido y algazara; se lo espera con un corazón serio y contrito. Así pues, en su proyección simbólica estos días eran eminentemente escatológicos, ya que representaban la gloriosa culminación de la obra de Cristo en favor del pecador.

### *El día del son de trompetas"*

Al Rosh Hashanah, que es el día de año nuevo, se lo denomina en la Escritura "día para sonar el *shofar*" (véase Núm. 29: 1; Lev. 23: 24).<sup>5</sup> En sus oraciones para la ocasión, los judíos lo designan como "día de memoria" y "día de juicio". Sospechamos que la proximidad de este día al de expiación es la razón por la cual se lo consideraba como un día de juicio. En el Talmud-que es el *corpus juris* de los judíos, formado progresivamente durante el primer siglo antes de Cristo y los primeros cuatro de nuestra era- hay una serie de declaraciones que iluminan el significado del día de año nuevo y su relación con el día de expiación. Transcribimos algunas de ellas:

1. El hombre es juzgado en el día de año nuevo mientras que el decreto final se promulga en Yom Kippur.
2. En el día de año nuevo se realiza el juicio de todo ser humano.
3. Se hace sonar la trompeta para anunciar al pueblo que ha comenzado un nuevo año, y para advertirles que cada uno debe examinar su vida estrictamente y corregirla.
4. Toda persona debe revisar su conducta y arrepentirse de sus pecados antes del día del juicio, y tener clara conciencia del hecho irrevocable de que la justicia de Dios se aproxima.
5. El juicio queda en suspenso desde Rosh Hashanah hasta Yom Kippur; si el individuo se arrepiente es colocado con los justos para gozar de una vida feliz; pero si se mantiene indiferente, queda con los impíos.

En la oración que los judíos rezan para la solemnidad de Año Nuevo, se comunica con aguda vivacidad la idea de que 't Rosh Hashanah es el día en que Dios, sentado en su trono en el cielo, inicia el juicio del mundo.<sup>7</sup>

### *El día de expiación*

Con el correr de los siglos el "día de expiación" llegó a ser la solemnidad culminante, la mayor y más sagrada de todo el ceremonial judaico. Dice la Escritura: En ese día "se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová" (Lev. 16: 30); y en el, los que habían confesado sus pecados y se habían mantenido en conexión con el Creador, recibían el perdón final y la limpieza total. Para los judíos el "día de expiación" era la ocasión cuando el hombre hada un arreglo final de sus cuentas con Dios, y tanto el santuario coma el pueblo quedaban justificados y vindicados. El ceremonial de ese día, cuya descripción aparece en las paginas siguientes, tiene una riqueza simbólica excepcional. Nada de lo que se hada era fortuito. Era un día de liberación concebido básicamente para beneficiar a los creyentes. La singularidad del Yorn Kippur queda sostenida en los hechos siguientes:

I. Era el único día del calendario litúrgico en que se exigía *ayuno total* (Lev. 23: 32). Probablemente Hechos 27: 9 haga referencia a ese día.

2. Era el único día, aparte del sábado semanal, en que se *prohibía todo trabajo* secular (Lev. 16: 29-30; Núm. 29: 7).

3. Era el único día en que el *sumo sacerdote entraba al lugar santísimo* (*qódesb qodashim*).

4. Era el único día del año en que se efectuaba la *purificación del santuario*.

5. Era el único día aparte del sábado semanal (Exo. 31: 15; 35: 2), que se designaba con la expresión *Sabbath shabbathon* (Lev. 16: 31; 23: 32).

Si bien el Yom Kippur era un día de ayuno, confesión y lamento, seguía siendo el día que anticipaba la victoria y el gozo. La persona no debía comer, pero así y todo debía vestir ropa de fiesta.

### *Verdades acerca del día de expiación*

El sumo sacerdote oficiaba en el elaborado ritual del día de expiación con ropas especialmente diseñadas para esa ocasión, con lo cual comunicaba la idea de pureza, separación y vindicación (Lev. 16: 4, 17).

Al cumplir con los detalles del ritual para este día, el sumo sacerdote dramatizaba cuatro hechos notables:

1. *La purificación del santuario.* En ese día el santuario (Lev. 16: 33) quedaba limpio de pecado; el sumo sacerdote quitaba el pecado que se había acumulado a lo largo del año (Lev. 16: 18-19). El santuario se contaminaba con el pecado que los israelitas confesaban sobre la cabeza del animal inocente, en el atrio del santuario. Aunque el individuo quedaba perdonado y limpio, el santuario se contaminaba. Así pues, la purificación del santuario era un tema centralísimo en el ministerio sacerdotal del día de expiación. Obsérvese, entonces, que había dos purificaciones: una individual y provisoria que tenía efecto al momento de recibir el creyente el perdón de sus pecados, y la otra, de un carácter más abarcante, que ocurría en el día de la expiación cuando el santuario mismo y el pueblo eran purificados. Ambas eran esenciales (Lev. 16: 16-22). La purificación del santuario terrenal en el día de expiación anticipaba la purificación del celestial al fin de los tiempos (Heb. 9: 21-23).

2. *Una obra de juicio.* En realidad, el día de expiación era un día de juicio: Respecto a cada creyente se hacía una decisión irrevocable: la de mantenerlo dentro del pueblo de Dios o separarlo de él. Si se habían confesado todos los pecados individuales y colectivos no era necesario temer, pues ya se había concedido el perdón y ahora el sumo sacerdote procedía a quitar

el registro de esos pecados y a depositarlos, simbólicamente, sobre su originador. El instigador que había desatado la reacción en cadena del pecado tiene que cargar con la culpa. "Puesto que Satanás es *el* originador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hija de Dios, la justicia exige que Satanás sufra el castigo final".<sup>8</sup>

Nótese que los judíos llaman al día de expiación *yom haddin* o día de juicio. En ese día cada verdadero israelita renovaba su consagración a Dios y confirmaba su arrepentimiento; en consecuencia, quedaba perdonado y limpiado (Lev. 16: 30).

3. *Día de erradicación del pecado.* Aunque imperfectamente, en el día de expiación se enseñaban verdades esenciales. Ningún símbolo es contraparte exacta y definitiva de la verdad espiritual que representa. La obra expiatoria del Señor entraña tantos aspectos, que resulta imposible encontrarle paralelo perfecta a nivel humano y terreno (Heb. 10: 1-3).

¶ La verdad más destacada que se enseñaba mediante el ritual de este día solemne era la de la extirpación, la erradicación del pecado. La ceremonia del macho cabrío por Azazel (Lev. 16: 8, 10, 26) constituía la culminación del objetivo central del día de expiación, a saber la erradicación del pecado. "La obra de Cristo en favor de la redención del hombre y la purificación del pecado del universo, será concluida quitando el pecado del santuario celestial y depositándolo sobre Satanás, quien sufrirá el castigo final".<sup>9</sup>

4. *El sellamiento.* Aunque en páginas anteriores hemos señalado el carácter definitivo del día de expiación, consideramos oportuno transcribir un párrafo de la *Enciclopedia judía* que confirma lo dicho: "En círculos judíos se desarrolló la idea de que en el día 1.º de Tishri, el sagrado día de Año Nuevo, los hechos del hombre son juzgados y su destino decidido; y en el día 10.º de Tishri, el decreto del cielo sellado".<sup>10</sup> La idea del *sellamiento* está conectada con *el juicio*, la *purificación del santuario* y la *erradicación del pecado*.

Como se ve claramente, el día de expiación anticipaba la verdad gloriosa de que el ministerio de Cristo en favor del pecador va más allá de la cruz del Calvario; nos introduce en el episodio final del drama de los siglos cuando el pecado será erradicado del universo, Satanás destruido y la suerte de los hijos de Dios sellada para vida eterna. El juicio divino revelara que, mediante el Espíritu de Dios, la impronta del carácter de Cristo ha sido colocada sobre las vidas de los creyentes redimidos.

### *Ceremonia del día de expiación*

La descripción que se nos da del día de expiación en Números 29: 7-11 y Levítico 16: 3-34, indica que los sacrificios ofrecidos en ese día correspondían a los siguientes tipos claramente definidos:

1. El sacrificio continuo (en hebreo *Tamid*), que era un holocausto repetido diariamente cada mañana y cada tarde, sin intermisión, con sus libaciones y ofrendas vegetales (Núm. 28: 3).

2. Los sacrificios exclusivos del día de expiación (Lev. 16: 3; Núm. 29: 7-11), consistentes en animales que se daban en holocausto y animales que se sacrificaban en expiación por los pecados.

3. El sacrificio culminante del día, que consistía en la ceremonia de los dos machos cabríos, uno por Jehová y el otro por Azazel (Lev. 16: 5-22). En el día de expiación eran sacrificados 15 animales en total, pero el dramatismo del ceremonial llegaba a su clímax cuando el sumo sacerdote salía del lugar santísimo y depositaba los pecados sobre la cabeza del macho cabrío por Azazel. Azazel representaba a Satanás, y "Así como el sumo sacerdote al quitar los pecados del santuario, los confesaba sobre la cabeza del macho cabrío emisario, Así también Cristo colocara todos estos pecados sobre Satanás, autor e instigador del pecado". 11

El macho cabrío era llevado al desierto "horrible y solitario", donde era abandonado para que muriese. El destierro de este animal representaba la erradicación final del pecado. Azazel no expiaba pecado alguno porque su sangre no era derramada, y "sin derramamiento de sangre no se hace remisión [expiación]" (Heb. 9: 22). Azazel recibía los pecados después que el sumo sacerdote había completado la expiación, y por ello representaba a Satanás, quien al fin de los tiempos recibirá el juicio divino.

En la ceremonia del día de expiación efectuada en el santuario terrenal -y lo mismo sucede en la realidad celestial (Dan. 8: 14; Heb. 9: 22-24)-, la verdad esencialísima que se comunicaba era que Cristo vindica a Dios, su ley y su pueblo; justifica a sus hijos, erradica el pecado y restaura el planeta a la armonía universal.

- 
- <sup>1</sup> Tishri es el séptimo mes del calendario religioso judío y a la vez el primero del calendario civil.
- Ver Michael Friedlander, *The Jewish Religion* (New York: Pados Pub. House, 1946), p. 400.
  - La única vez que la Biblia usa el término *Rosh Hashumath* es en Ezequiel 40: 1, donde tiene sentido de "principio del año".
  - *The Jewish Festivals*, pp. 113-115.
- <sup>6</sup> En los novilunios que sellan el primer día del mes judío, se hace sonar el *shofar* como recordativo delante de Dios. En *Rosh Hashumath* el sonido del *shofar* era de alarma y más prolongado.
- M. H. Harry, *Hebraic Uterature* (New York: Tudor Pub. Co., 1901), pp. 371-378.
  - Hugh Schonfield, *A Popular Dictionary of Judaism* (New York: The Citadel Press, 1966), p. 109.
  - *Patriarcas y proetas*, p. 372.
  - *Ibid.*
- <sup>10</sup> *The Jewish Encyclopedia*, t. 2, p. 281.
- <sup>11</sup> *El conflicto de los siglos*, pp. 539-540.

# Capítulo 10

---

## *AZAZEL*

EL TERMINO "Azazel" (Lev. 16: 8, 10), que aparece en diferentes versiones de la Biblia, ha sido motivo de largas polémicas. En realidad es un vocablo que presenta serias dificultades, y su origen y significado no son del todo evidentes. Sin embargo, hay dos razones, por lo menos, que nos impulsan a aceptar el termino como referido a un ser personal, al enemigo de Cristo, a Satanás: (1) La construcción de la frase "por Jehová ... por Azazel", en la forma del tradicional paralelismo hebreo, obliga a pensar que Así como Jehová es un ser personal, también lo es su contraparte, Azazel. (2) Algunos expositores y eruditos judíos ven en Azazel a un ser personal.<sup>1</sup>

### *Azazel simboliza a Satanás*

Como ya lo hemos señalado, la forma en que aparecen contrastadas las expresiones "por Jehová" y "por Azazel", necesariamente requiere que Azazel designe a un ser personal, y en ese caso solo puede referirse a Satanás. *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, t. 1, pp. 325-326 señala que hay tres posibles interpretaciones: (1) Azazel es el *animal* mismo; (2) Azazel es el *lugar* al cual es llevado el macho cabrío; (3) Azazel es el nombre que designa al *demonio* que habita en el desierto.

Esta última parece ser la conclusión más lógica. Azazel no puede ser sino otro nombre para Satanás.

Un rápido repaso de la ceremonia de los dos machos cabríos en el día de expiación nos ayudara a fundamentar con más claridad la posición que estamos defendiendo. Debe observarse que el macho cabrío por Azazel *está vivo*, y en su presencia el sumo sacerdote mata el macho cabrío por Jehová. Tres veces la palabra "vivo" está relacionada con Azazel (Lev. 16: 10, 20-21). En cambio el macho cabrío "por Jehová" *es muerto* y con su *sangre* se hace expiación por el altar, por el lugar santo y por el lugar santísimo (Lev. 16: 9, 15-16, 18, 20). El macho cabrío por Azazel es llevado al *desierto* con la carga de los pecados que el sumo sacerdote coloca sobre el, pecados estos que ya habían sido confesados, expiados y perdonados por Cristo. Al depositarlos sobre Azazel, lo que el sumo sacerdote hace en verdad es *quitar la mancha*, limpiar el santuario, y así, la suciedad que manchó el santuario es quitada y depositada sobre Satanás, que es el originador de la misma. Azazel es llevado al "desierto", un lugar que con referencia a la ruta del éxodo es descrito como "grande y espantoso" (Deut. 8: 15), de donde *no vuelve más*. Es expulsado de la presencia del pueblo y de la presencia de Dios. Por lo tanto no puede representar a Cristo, ya que el Redentor "vuelve", "resucita".

En tiempos de Cristo la ceremonia de Azazel incluía la participación de los israelitas, quienes insultaban al macho cabrío diciéndole: "¡ Vete, rápido, rápido, vete!"<sup>2</sup> y por temor a que volviera, una persona encargada lo empujaba al abismo. Al morir Azazel los pecados depositados sobre el no podían volver.

Para que sea más claro veamos en columnas paralelas las diferencias entre los dos cabríos.

*"Por Jehova"*

*"Por Azazel"*

- |                              |                                     |
|------------------------------|-------------------------------------|
| I. Su "sangre" es derramada. | 1. Es llevado "vivo" al . desierto. |
|------------------------------|-------------------------------------|

- |  |  |
|--|--|
| <p>2. Sin derramamiento de sangre no se hace remisión (Heb. 9: 22).</p>  | <p>2. <i>No regresa</i> más y por lo tanto no puede referirse a Cristo. No es un símbolo de resurrección.</p>  |
| <p>3. Es una expiación del pecado en sentido vicario (Lev. 16: 5).</p>   | <p>3. En Azazel se hace la erradicación final del pecado y de su originador. La justicia de Dios se descarga sobre él en forma de <i>juicio ejecutivo</i>.</p>   |
| <p>4. En la expiación Cristo asume el lugar del pecador y llega a ser "pecado" <i>por imputación</i> (2 Cor. 5: 21; Lev. 4: 3-12; 16: 15-16).</p>  | <p>4. Azazel, que es otro nombre para Satanás, en quien se originó el pecado, debe perecer junto con el pecado. El pecado no tiene futuro, está condenado a desaparecer. El juicio de Dios cae sobre él y lo aniquila.</p> |
| <p>5. Cristo es el redentor único y suficiente. Entró en el santuario celestial una vez y para siempre, y obtuvo redención eterna (Heb. 9: 12-28). Azazel <i>no es</i> cómplice de la redención.</p> | <p>5. Azazel carga con la responsabilidad de haber originado el pecado y de haber hecho pecar a los justos. Los aspectos legales y judiciales recaen sobre él, que es el cerebro que originó el mal.</p>                   |

En conclusión, obsérvese que los pecados depositados sobre Azazel son pecados que ya habían sido perdonados y expiados por Cristo. En el día de expiación lo que se hace es *eliminar la*

*mancha* (a Dios se lo había "manchado" con falsas acusaciones, algunas de las cuales habían sido creídas por un número elevado de ángeles), y colocarla sobre el verdadero culpable. La calumnia lanzada contra Dios, al igual que el bumerang, regresa al que la arrojó. La "mancha" no puede quedar en el santuario, contra Dios, porque ha Llegado el tiempo de justificar a Dios y vindicarlo (véase Dan. 8: 14). La "mancha" no puede quedar más sobre Cristo porque la "segunda vez, sin relación con el pecado" será visto por los redimidos (Heb. 9: 28).

La justicia divina culpaba al (mico culpable de la rebelión, que es Satanás. Asíque "cuando Cristo, al fin de su ministerio y en virtud de su propia sangre, quite del santuario celestial los pecados de su pueblo, los pondrá sobre Satanás, el cual en la consumación del juicio debe cargar con la pena final".<sup>3</sup>

El pecado, que esencialmente es rebelión contra Dios, tiene que desaparecer primero de las vidas de los hijos de Dios; y eso es posible porque Cristo los cargó sobre sí mismo: se hizo garante de su pueblo no sólo en su muerte sino también en su vida. En segundo lugar, debe desaparecer la misma presencia del pecado y la incitación a cometerlo, y eso ocurre con el destierro y aniquilación de Satanás al fin de los tiempos (Apoc. 20: 1-4, 10).

Así como la suerte de cada israelita quedaba solemnemente decidida el día de expiación, de la misma manera el destino del creyente quedara sellado para siempre cuando termine el tiempo de gracia, ya que Cristo no intercederá más en su favor. El carácter de cada persona quedara "fijado" en forma irrevocable; no podrá realizar cambio que no haya efectuado antes (Apoc. 22: 11).

---

<sup>1</sup> Ver *Seventh-Day Adventist Bible Dictionary*, t. 8, p. 97; *The Interpreter's Bible*, t. 2, p. 77; *Enciclopedia de la Biblia*, t. 1, p. 959.

<sup>2</sup> Schauss, *The Jewish Festivals*, p. 139.

<sup>3</sup> *El co,ef/ictti de los siglos*, p. 475.

# Capítulo 11-----

## *EL HOLOCAUSTO CONTINUO*

ANTES de describir y analizar la significación tipológica del *holocausto continua* propiamente dicho, señalemos cinco enseñanzas básicas que se aplicaban a los sacrificios en general, ya se tratara de los holocaustos o del sacrificio llamado expiación. Estos principios, que tienen un valor permanente, son los siguientes:

1. En Dios *no hay acepción de personas*; por el contrario, cuanto más encumbrada era la persona que pecaba, mayor era el sacrificio que debía presentar. En el caso de los animales mayores, presentados por personas más adineradas, el pecador mismo los mataba; mientras que en el caso de la paloma (Lev. 5: 7), que era ofrecida por un pecador indigente, el sacerdote hacia todo o casi todo.

2. El *orden* era la ley que gobernaba el santuario. El animal debía ser cortado en pedazos y luego reordenado cuidadosamente sobre el altar, para ser consumido por el fuego (Lev. 1: 7; 1 Cor. 14: 33, 40).

3. La *limpieza* era requerida insistentemente en todo lo que se hacía y de parte de todos (Lev. 1: 9), lo que anticipaba la purificación total de la fe del creyente.

4. *Fuego, agua y sangre* daban testimonio de la fe del creyente.

5. Ningún sacrificio era aceptable si antes *no era salado con sal*(Num.18: 19;2Crón.13: 5),ya que la sal(en hebreo *melaj*) era un símbolo de la justicia de Cristo, la que garantizaba la aceptación de la ofrenda.

### *Significado del continuo*

La palabra holocausto (ofrenda encendida; véase Exo. 29: 38-43; Núm. 28: 1-14), cuyo origen puede buscarse en la puerta del Edén (Gen. 4: 4; 8: 20), proviene del griego *holokautoma*, que significa algo totalmente consumido por fuego. En el hebreo el vocablo correspondiente es *'olah* ("lo que asciende"), aunque también algunas veces se usa *kalil* ("todo, entero").

El holocausto continuo -también conocido como el servicio diario<sup>1</sup> (Exo. 29: 38-42)- se efectuaba dos veces cada día, por la mañana y por la tarde, y con él se simbolizaba la consagración diaria de la nación entera a Dios, y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. En relación con esto, recuérdese que "delante del velo del lugar santísimo había un altar de *intercesión perpetua* [altar del incienso], y delante del lugar santo, un altar. de *expiación continua* [altar de los holocaustos]"<sup>2</sup>.

Con el sacrificio diario se proveía una expiación *general provisoria* para la nación, ya que la sangre del cordero, derramada alrededor del altar de los holocaustos, "registraba" de manera provisoria los pecados, y aseguraba la expiación hasta tanto llegara el pecador trayendo la ofrenda individual específica para cubrir el pecado cometido.

El sacrificio individual traído por el pecador que venía en busca del perdón, registraba ese perdón. Es como si se hubieran llevado libros contables en los cuales se contabilizaba él debe y el haber. Lo que ocurría tenía por finalidad reafirmar la

verdad soteriológica de que la gracia redentora de Dios en Cristo, que perdona todo pecado, estaba disponible continuamente para redimir al pecador, y así es como se le enseñaba al pecador a apropiarse de esa gracia y de los méritos de Cristo. Todo el que llegaba al atrio del templo y se colocaba frente al altar del holocausto continuo, de hecho estaba adorando a Dios, consagrándose por entero a él y expresándole su gratitud por el perdón recibido.

Los pecados no confesados eran "registrados" -por así decirlo-- al pie del altar del holocausto, fuera del Tabernáculo propiamente dicho. En cambio, los pecados confesados eran registrados en el lugar santo, o sobre los cuernos del altar de los holocaustos. En última instancia, todos los pecados confesados llegaban al santuario por medía de los sacerdotes, ya que ellos eran los encargados de comer la carne del animal sacrificado en expiación. Resulta claro, por lo dicho, que sólo los pecados confesados llegaban al interior del santuario. En el día de la expiación estos eran los *únicos pecados* por los cuales el sumo sacerdote tenía que hacer la expiación.

Los valores tipológicos envueltos en el holocausto continuo que hemos descrito pueden sintetizarse Así:

1. El holocausto provee una expiación general *provisoria* para el pecador Job 1: 4-5; Lev. 1: 4).
2. Los pecados *no confesados también contaminan* el santuario (Núm. 19: 13, 20; Lev. 15: 31).
3. La sangre del holocausto, derramada alrededor del altar, "*registra*" el *pecado no confesado* y provee una *expiación provisoria* hasta que el pecador traiga el sacrificio específico para cubrir su caso. La salvación es ofrecida a *todos* los hombres, pero solo llega a ser efectiva cuando el pecador se apropia de ella (1 Tim. 4: 10). La idea en que se basa el holocausto y todo otro sacrificio mencionado en el Antiguo Testamento, es la de sustitución, en la que va implícita además la idea de redención, expiación y castigo vicario.

4. La *sangre* de Cristo derramada al pie del altar "clama por justicia" (Heb. 12: 22-29), pero a la vez *ofrece perdón*, y por ello es mejor que la de Abel, la cual pedía sólo justicia (véase Gen. 4: 10).

5. El sacrificio traído por el individuo registra los *pecados confesados* por este, y registra también el perdón concedido. Ese perdón queda registrado en los cuernos del altar, o en el sacerdote mismo o sobre el velo, y de alguna manera pasa al santuario. Es el perdón de esos pecados confesados el único perdón que se registra en el santuario.<sup>3</sup>

6. En el día de expiación esos son los únicos pecados por los cuales se hace expiación (Lev. 16: 15-16, 18-20).

---

<sup>1</sup> Para un estudio más detenido ver M. L. Andreasen, *El santuario y su semejo* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1942).

• *Palabras y profeías*, pp. 365-366.

<sup>3</sup> La sangre se llevaba al lugar santo cuando pecaba el sacerdote o la congregación (Lev. 4: 5-6, 16-17). Cuando una persona común del pueblo o un príncipe pecaba, la sangre del sacrificio se colocaba sobre los cuernos del altar de los holocaustos y la carne era comida por los sacerdotes (Lev. 4: 25-34; 6: 30).

# Capítulo 12\_\_\_\_\_

## ***LA SANGRE REDENTORA***

NADIE que tenga suficiente iluminación espiritual podría negar que la fe cristiana, Así como esta expresada en las Escrituras, es una "religión de redención, un rescate sobrenatural, una operación de salvación".<sup>1</sup>

La figura central en esa "operación de salvación" es el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, la personalidad más atractiva y luminosa que jamás se haya ofrecido a la consideración de los seres humanos. Ahora bien, el plan divino para redimir al hombre pecador contempla tres aspectos esenciales: (a) las *promesas mesiánicas*, (b) el *acto mismo de la redención*, consumado en la cruz del Calvario, y (c) el acto final de vindicación y restauración, es decir la *obra del juicio*.

### *Promesas mesiánicas*

Si la Sagrada Escritura fuera leída e interpretada a la luz que ella misma proyecta sobre sus figuras y símbolos, se descubrirá una verdad central, sobresaliente, que se entreteje tanto en los libros del Antiguo Testamento como en los del Nuevo. Esta verdad es la del *Mesías*, el *Cristo*, el *Hijo de Dios* (Luc. 24: 25-27, 44-45; Gen. 3: 15; 22: 18; Núm. 21: 9; 24: 17; Deut. 18: 15, 18-19).

De todas las expresiones usadas para referirse

anticipadamente a Cristo, la de la "simiente de la mujer" (Gen. 3: 15), cuya sangre sería derramada, pareciera ser la primera y la más repetida.

Inmediatamente después de la entrada del pecado en este planeta, Dios prometió: "Pondré enemistad entre **ti** y la mujer, y entre **tu** simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar", y acto seguido "hizo al hombre ya su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Gen. 3: 15, **21**).

El primer cordero,<sup>2</sup> que era símbolo del Cristo venidero, había sido sacrificado y su sangre derramada, y "Así como la transgresión de Adán había traído desgracia y muerte, el sacrificio de Cristo traería vida e inmortalidad".<sup>3</sup> Desde entonces, a lo largo de cuatro milenios, "el sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido".<sup>4</sup>

Por ello los sacrificios ofrecidos en el santuario constituían una revelación maravillosa de la gracia redentora de Dios. La Epístola a los Hebreos identifica claramente esos sacrificios con dos categorías: el servicio *diario* (Heb. 7: 27; 10: 11), y el servicio *anual* (cap. 9: 7; 10: 3).

Un cuidadoso análisis de esos sacrificios y de la liturgia del santuario que los acompañaba permitirá comprender mejor el objetivo de la redención y del juicio divino, el amor de Dios por los pecadores, y la persistente oposición del cielo a las fuerzas del mal. Es un hecho que en el santuario encontramos una clave básica para develar los dos mayores misterios de la soteriología, el de la "piedad" y el de la "iniquidad" (1 Tim. 3: 16; 2 Tes. 2: 7), los que reclaman la consideración cuidadosa de cada creyente.

### *Eficacia de la sangre de Cristo*

El santuario terrenal (primeramente una tienda, adecuada

para ser transportada de un lado otro del desierto; más tarde el templo de Jerusalén) fue el centro del culto divino, durante 1500 años, hasta que el símbolo se encontró con la realidad, el verdadero "Cordero de Dios" (Juan 1: 29) apareció, y el santuario terrenal dio paso al celestial (Heb. caps. 8 y 9). En todos los casos, como ya se ha indicado, la sangre es el símbolo por excelencia en el plan de la salvación. La razón está dada en la carta a los Hebreos: "Sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (cap. 9: 22), y esto nos confronta con el hecho inevitable: el *único medio de salvación* es la sangre de Cristo.

Los israelitas conocieron el dramático significado de la sangre (Exo. 12: 13) en ocasión de la muerte de los primogénitos egipcios. Por la aspersión de la sangre sobre los dinteles y los postes de las puertas alcanzaban seguridad y protección. Andrew Murray <sup>5</sup> narra la anécdota conmovedora de un anciano que vivía en la casa de su hijo primogénito; el anciano a su vez era el primogénito entre sus hermanos. Por otra parte, el hijo con quien vivía tenía también un hijo varón que era el primogénito. Así que en esa casa había tres primogénitos que morirían esa noche si el ángel de la muerte entraba. El anciano yacía postrado a causa de una grave enfermedad, pero estaba atento a todo lo que su hijo le contaba acerca del mandamiento de Moisés. Al atardecer, el anciano se inquietó al pensar en el peligro que corría, Así que llamó a su hijo y le dijo: "Hijo, (!,estas seguro de haber asperjado la sangre?" "Sí papa, yo he hecho todo lo que ordena el mandamiento". La respuesta pareció tranquilizar al anciano, pero a los pocos minutos insistió: "Hijo, (!,estas completamente seguro de haber asperjado la sangre?" El hijo volvió a asegurarle que había cumplido con todo lo ordenado por Dios. Al acercarse la medianoche, el anciano se excitó mucho y grito: "hijo mío, por favor, llévame afuera ahora mismo, para que yo pueda ver la sangre con mis propios ojos y quedar tranquilo!" Así que el hijo llevo a su padre a la puerta. Al ver la sangre sobre los postes y en el dintel

exclamó: "Ahora sí estoy satisfecho. gracias a Dios porque sé que estoy salvo!"

Pero es aquí donde uno se pregunta con Anselmo de Canterbury: Por qué razón, a fin de salvar a la raza humana, el Dios todopoderoso tomó sobre sí mismo el pecado y la miseria de los hombres?" Y por qué-agregamos nosotros- Dios se hizo hombre? Por qué, habiéndose encarnado, murió? y por qué tuvo que morir la muerte de cruz?

La respuesta a estas preguntas debe buscarse en la naturaleza de Dios, en su amor infinito y en su justicia. Hay aquí una absoluta necesidad de hacer las cosas como se hicieron porque "ninguno sino Cristo podría salvar hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el cielo". "Si se hubiera podido cambiar la ley, el hombre habría sido salvado sin el sacrificio de Cristo; pero el hecho de que fuera necesario que Cristo diera su vida por la raza caída, prueba que la ley de Dios no exonerada al pecador de sus demandas".<sup>7</sup>

Forsyth señala correctamente <sup>8</sup> que el sacrificio de Cristo es el resultado de la gracia de Dios y no su causa. Es una ofrenda de parte de Dios y no una ofrenda ofrecida a Dios. La base firme para la expiación está en la gracia de Dios· en favor del pecador y no en su ira ante el pecado.

El hecho de que Cristo sufriera la pena de la transgresión del hombre es para todos los seres creados un poderoso argumento en favor de "que la ley es inmutable; que Dios es justo, misericordioso y abnegado; y que la justicia y la misericordia más infinitas se entrelazan en la administración de su gobierno".<sup>9</sup>

Notemos ahora estas diez declaraciones bíblicas acerca de la sangre de Jesús:

1. Somos *redimidos* con la sangre preciosa de Cristo ( 1 Ped. 1: 18-19).

2. Obtenemos el *perdón* de nuestros pecados por su sangre (Col. 1: 14).

3. La sangre de Cristo nos *limpia* de todo pecado (1 Juan 1: 7).
4. *Tenemos remisión* de pecados por su sangre (Heb. 9:22).
5. La sangre hace *expiación* (Lev. 17: 11).
6. Tenemos *acceso* a Dios por su sangre (Efe. 2: 13).
7. Somos *justificados* en su sangre (Rom. 5: 9).
8. Hay *santificación* en la sangre de Cristo (Heb, 13: 12).
9. Tenemos *paz* por medio de la sangre (Col. 1: 20).
10. Somos *victoriosos* por su sangre (Apoc. 12:11).

El valor de nuestra adoración debe determinarse mayormente por nuestra actitud hacia la sangre de Cristo, ya que sin sangre no hay Evangelio. Cualquiera que rechace la dadiva del sacrificio de Jesús queda excluido de la posibilidad de alcanzar la salvación, porque aparte de la sangre de Cristo no hay esperanza. La sangre de Cristo derramada en el Calvario es el fundamento de toda esperanza, y debiera estar a la base de toda alabanza. Los coros celestiales, en antífonas jamás igualadas, elevan sus voces declarando que el Cordero nos ha "redimido para Dios con" su "sangre" (Apoc. 5: 9, 12; 1: 5; 7: 9, 14).

- <sup>1</sup> Edward Heppenstall, *Our High Priest* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1972), p. 13.
- En el libro de Apocalipsis la palabra "cordero" aparece 28 veces, y en cada caso excepto uno (Apoc. 13: 11) se refiere a Cristo. Esto parece clera indicar que el símbolo favorito para simboliza al Señor es el cordero (1 Juan 1: 29).
  - <sup>1</sup> *Patriarcas y profetas*, p. 52.
  - "... p. 54.
  - Andrew Murray, *The Blood of the Cross* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1963), p. 71.
  - John Murray, *Op. ell.*, p. 11.
  - Patriarcas y Profetas, p. 57.
  - <sup>8</sup> P. T. Forsyth, *The Crucially of the Cross* (Memorial Hall, E. C. 4: Independent Press, 1957), p. 89.
  - 
  - *Patriarcas y profetas*, p. 57.

## ***SACERDOCIO DE CRISTO EN EL CIELO***

LA OBSERVACION de Berkhof de "que la obra sacerdotal de Cristo no está limitada a la ofrenda sacrificatoria que hizo de sí mismo en la cruz",<sup>1</sup> respalda la posición de que "Cristo es el *-verdadero* sacerdote que sirve en el santuario verdadero".

Lo que se ha dicho en los capítulos anteriores constituye el marco de fondo para la magnífica verdad de que *ahora* Cristo "es el sumo sacerdote de las cosas buenas que han venido. El *santuario donde él sirve de sacerdote* es mejor y más perfecto, y no fue hecho por los hombres, es decir, no es de este mundo" (Heb. 9: 11, Versión Popular). "Porque Cristo no entró en aquel santuario hecho por los hombres, que era solamente una figura del verdadero santuario, sino que entró en el cielo mismo, donde ahora se presenta delante de Dios a favor de nosotros" (cap. 9: 24, VP).

### ***El santuario celestial***

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento declaran en forma inequívoca que el santuario terrenal fue una "sombra" o imagen del *modelo original real* que está en el cielo (Exo. 25: 40;

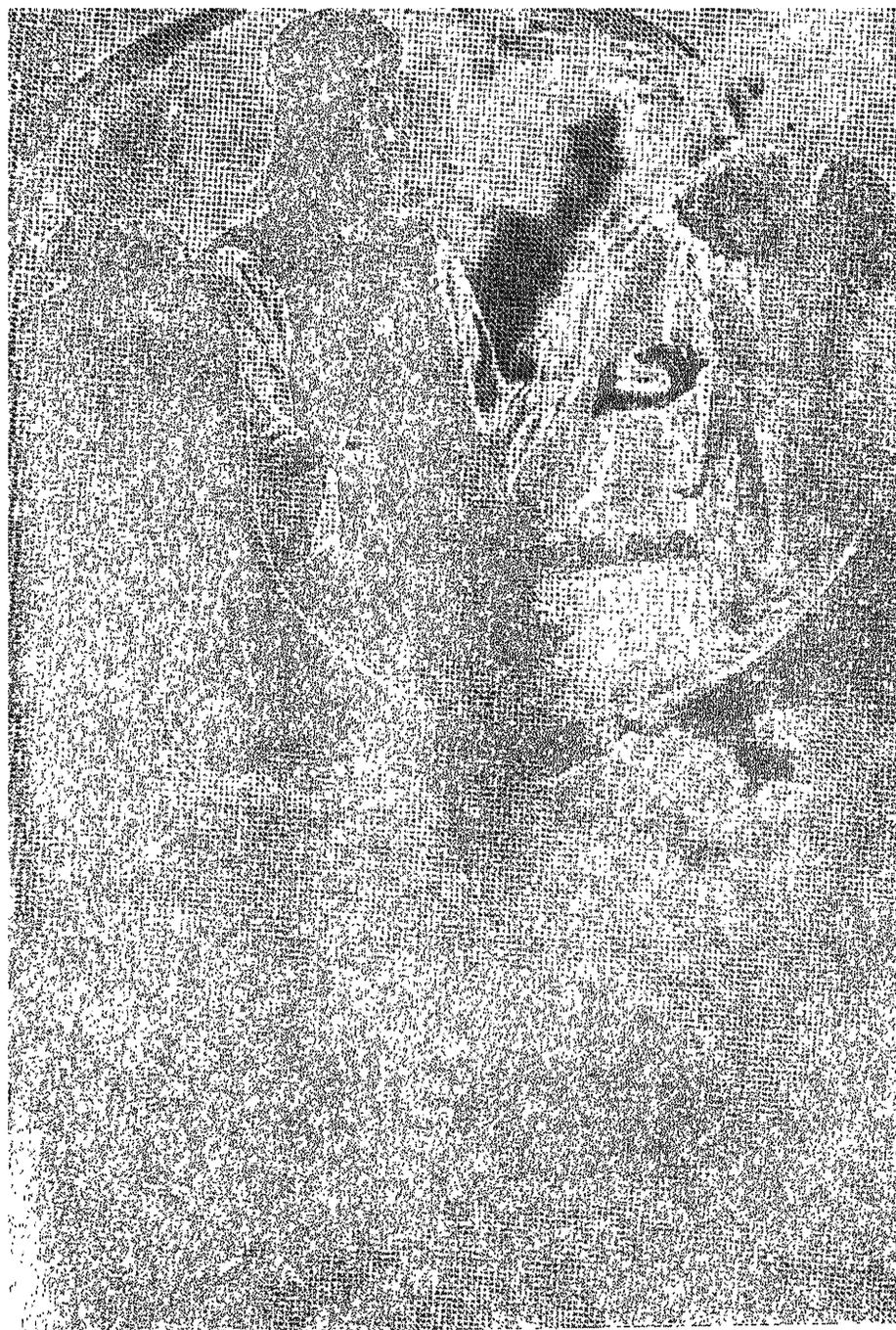
Heb. 8: 5). Es significativo el hecho de que en Hebreos 8: 5 se califique el santuario terrenal como una "sombra", y, como Franz Delitzsch lo ha puntualizado en su famoso comentario, el santuario terrenal era "sombra" de la realidad celestial, pero "no la sombra de otra sombra".<sup>2</sup> Es un hecho innegable, si hemos de aceptar las evidencias bíblicas, que hay un santuario celestial real. "El santuario en el cual oficia Jesús en nuestro favor, es el gran original".<sup>3</sup>

Por otro lado, como lo ha señalado James Zackrison en su opusculo,<sup>4</sup> el propósito de la doctrina bíblica del santuario es "comprender el significado de las verdades espirituales involucradas en el gran conflicto y el plan de la salvación", pero la Escritura *no da información pormenorizada* de la estructura material del templo-santuario celestial, ya que *sólo* nos introduce en los aspectos salvíficos de su liturgia y sus servicios. Sin embargo, es reconfortante saber que "las verdades importantes acerca del santuario celestial y de la gran obra que allí se efectúa en favor de la redención del hombre, debían enseñarse mediante el santuario terrenal y sus servicios".<sup>5</sup>

### *Fases de/ oficio de Cristo en el cielo*

Al tratar de captar los aspectos sobresalientes del ministerio de Cristo en el cielo como nuestro sumo sacerdote, encontramos que así como hay un templo-santuario celestial, el cual tiene básicamente dos partes, el ministerio de Cristo también debe contemplar *dos fases o funciones*. Y esto- armoniza con el conjunto de símbolos del santuario terrenal, en el que los sacerdotes y el sumo sacerdote cumplían sus tareas en el *servicio diario* y en el *servicio anual*.<sup>6</sup>

La correspondencia del ministerio de Cristo en el cielo con los dos aspectos del servicio en el santuario terrenal es reconocida tanto en las Escrituras como en la tipología del santuario su interpretación (Heb. caps. 8 y 9). El capítulo 9 de Hebreos tiene como tema central el acceso a la presencia de Dios por



medio del sacrificio perfecto y definitivo de Cristo. La mediación de Cristo llega a ser así única e insustituible (1 Tim. 2: 5; Heb. 7: 25; Juan 14: 6; Efe. 2: 18). "Como nuestro mediador, Cristo trabaja incesantemente; sea que lo acepten o no, obra incesantemente a favor de ellos. Les otorga vida y luz, y lucha por medio de su Espíritu para desconectarlos del servicio diabólico".<sup>7</sup>

, La mediación continua (*tamid*) de Cristo en el santuario celestial, simbolizada por el servicio diario del santuario terrenal, puede caracterizarse como:

1. *Intercesión continua* (Heb. 7: 25; 9: 24; "I Juan 2: I).
2. *Acceso continuo* a Dios (Efe. 2: 18; 3: 12; Heb. 4: 15-16).
3. Purificación, santificación y *justificación continua* (Heb. 9: 14; 10: 10).
4. *Perdón continua* (Hech. 5: 31; I Juan 2: I).
5. *Dirección continua* de su iglesia (Apoc. cap. I).
6. Sostén y *protección continuos* (Mat. 28: 18-20).

Quisiéramos destacar el contraste que Pablo establece entre la *ineficacia* de la sangre de los animales en el santuario terrenal y la *eficacia* de la sangre de Cristo. En efecto, dice el apóstol, la sangre de los animales daba al pecador un acceso parcial (el sólo entraba hasta el atrio) y no podía perfeccionar, mientras que la sangre de Cristo da un acceso ilimitado, completo, hasta la presencia misma de Dios en el santuario celestial (Heb. cap. 9).

E. G. de White insiste en que "Cristo se entregó a sí mismo para ser nuestro sustituto y nuestra seguridad, y no descuida a nadie. El no podría ver a los seres humanos expuestos a la ruina eterna sin derramar su alma hasta la muerte por ellos, y considerara con amor y compasión a toda alma que comprenda que no puede salvarse a sí misma. No mirara a ningún suplicante tembloroso sin levantarlo. El que mediante su propia expiación proveyó para el hombre un caudal infinito de poder moral, no dejara de emplear ese poder en nuestro favor".<sup>8</sup>

La obra continua de Cristo (servicio diario o *tamid*) en el santuario celestial, debe entenderse en su doble dimensión: (a) como obra realizada *por nosotros, fuera de nosotros* y aplicada o *atribuida a nosotros* (Justificación); y (b) como obra que Cristo *realiza en nosotros* por medio del Espíritu Santo (santificación). Los israelitas del viejo pacto recibían perdón continuo (*tamid*), pero sus pecados contaminaban el santuario por la transferencia que se hacía de la sangre del sacrificio. Y "Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de esta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial".<sup>9</sup>

---

<sup>1</sup> L. Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1974), p. 475.

• *Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids, 1952), t. 2, p. 34.

<sup>3</sup> *Patriarcas y profetas*, p. 370.

• *El santuario y el sacrificio de Cristo* (SDA General Conference, Inter-American Division, 1977), p. 4.

• *Patriarcas y profetas*, p. 371.

<sup>8</sup> Para mayor información ver G. F. Hase!, *Christ's Atoning Ministry in Heaven* (Leominster, Mass.: G. C. of SDA The Eusey Press, 1975).

• *Review and Herald*, marzo 12, 1901.

• *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 142-143.

• *El conflicto de los siglos*, p. 474.

# Capítulo 14

---

## ***CRISTO Y EL SERVICIO ANUAL***

EL SERVICIO "anual" (y *amhakkipurim* ), llevado a cabo por el sumo sacerdote en el día de expiación, es un símbolo y una anticipación de la *segunda Fase* del ministerio de Cristo en el santuario celestial (Heb . cap. 9; Lev. cap. 16).

Al establecer dicha relación, deseamos señalar que esta segunda fase del ministerio de Cristo *no discontinúa* la primera, representada a su vez por el servicio diario. Como es sabido, en el servicio figurativo del día de expiación, el primer sacrificio y el último del ceremonial eran los corderos de] servicio diario (Núm. 29: 11). Al iniciar su obra final de juicio, vindicación y sellamiento, Cristo la realiza *simultáneamente* con la tarea de intercesión y mediación.

Como ya lo hemos expuesto en capítulos anteriores, los aspectos sobresalientes del "servicio anual" (día de expiación) se relacionan con la purificación del santuario, el juicio y la extirpación del pecado, la vindicación de Dios, y el sellamiento de los redimidos (Dan. 8: 14; Apoc. 7: 1-3; II: 18-19; 13: 5-6; 14: 6-12; 15: 5-8).

Si el pensamiento del autor de la Epístola a los Hebreos (cap. 9: 22-23) se acepta en todas sus consecuencias, entonces el santuario celestial *necesariamente* tiene que ser purificado.

No caigamos en el absurdo de suponer que se trata de remover impurezas físicas. La purificación de la cual se habla aquí se efectúa única y exclusivamente con los *méritos* de la sangre de Cristo.

El ceremonial del día de expiación incluía la *obra de purificación*. Mediante la aspersión de la sangre (Lev. 16: 15-30), el sumo sacerdote "limpiara y santificara" el santuario de las inmundicias de los hijos de Israel. El vocablo "limpiara" proviene del verbo hebreo *taher*, que indica *limpieza real* y no sólo una declaración de limpieza. Como incuestionablemente lo ha documentado Hasel en su exégesis,<sup>1</sup> la palabra hebrea *kipper* - que aparece dieciséis veces en Levítico capítulo 16-, comprende la idea de limpieza de! santuario y del pueblo. Esta doble limpieza es simultánea, pues mientras Jesús en su función sacerdotal continua la obra de limpiar los pecados de] santuario celestial , aquí "debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, la liberación del pecado del pueblo de Dios en la tierra".<sup>2</sup> Esta es una verdad solemne que debería conmovernos profundamente e impulsarnos a darle a Dios la lealtad y el ministerio que su amor eterno reclama de sus hijos, ya que, "mientras Jesús ministra en el santuario celestial, sigue siendo por medio de su Espíritu el ministro de la iglesia en la tierra".<sup>3</sup>

### *Características del juicio*

En un capítulo anterior nos hemos referido extensamente al hecho de que el día de expiación era un día de juicio. La persona que se negaba a "afligirse" y no confesaba ni abandonaba el pecado, se hacía pasible de! castigo y era "cortada de su pueblo"(Lev. 23: 29). Ese era en verdad un día solemnísimos, en el que se decidía en forma definitiva, para bien o para mal, la pertenencia de los creyentes al pueblo de Dios o su separación del mismo. La sentencia era irrevocable, y sus consecuencias, eternas,

En las Escrituras tenemos un número considerable de

pasajes que encierran la misma idea de juicio divino que tiene el llamado día de expiación (Dan. 7: 8-10; Heb. 9: 27; Apoc. 14: 6-12).

Llama poderosamente la atención que Pablo haya usado en Hebreos 9: 23 una palabra que en griego es *katharizo* (limpiar), y que en español ha sido traducida por "purificadas". Este término tiende a expresar la idea de limpieza del pecado. La Septuaginta ha usado el mismo verbo para traducir esa idea en Levítico 16: 19-20, 30, donde se nos habla de la purificación del santuario en el día de expiación. La correspondencia no podría ser más sugestiva.<sup>4</sup>

Aunque no se puede describir la obra del juicio divino como si fuera un proceso contable, debemos señalar la existencia de *libros* que registran "nuestras vidas exactamente delineadas como una fotografía sobre la placa del fotógrafo"; y "no solamente somos tenidos por responsables por lo que hemos hecho, sino por lo que dejamos de hacer".<sup>5</sup>

Obsérvese la sucesión de textos que hablan de libros en relación con el juicio divino:

1. "Y los *libros* fueron abiertos" (Dan. 7: 9-10).
2. "Y los *libros* fueron abiertos" (Apoc. 20: 12).
3. "Ráeme ahora de tu *libro*" (Exo. 32: 32-33).
4. "Y en tu *libro* estaban escritos" (Sal. 139: 16).
5. "El pecado de Juda *escrito esta*".(Jer. 17: 1).
6. "Sean raídos del *libro* de los vivientes" (Sal. 69: 28).
7. "Todos los que se hallen escritos en el *Libro*" (Dan. 12: 1).
8. "Y Jehová oyó ... y fue escrito *libro*" (Mal. 3: 16).
9. "No borraré su nombre del *libro*" (Apoc. 3: 5).
10. "Cuyos nombres no estaban escritos en el *libro*" (Apoc. 13: 8).
11. "Nombres no están escritos ... en el *libro*" (Apoc. 17: 8).
12. "En el *libro* de la vida del Cordero" (Apoc. 21: 27).

## *El tiempo del juicio*

Así como el día de expiación ocurría como culminación solemne del año litúrgico, inmediatamente antes del regocijo final centrado en la fiesta de las Cabañas, algo semejante sucede con la "segunda fase" del ministerio sacerdotal de Cristo, que tiene lugar antes del triunfante y gozoso regreso del Señor. Esta secuencia de los acontecimientos, prefigurada vigorosamente por las festividades religiosas judaicas, destaca el hecho significativo de que ahora Cristo está ocupado en su obra final de juicio y sellamiento.

Según puede observarse en la sucesión de eventos escatológicos que aparecen en Daniel 7, la escena de juicio es *previa* al momento cuando los reinos de este mundo son dados "al pueblo de los santos del Altísimo" (Dan. 7: 27). La secuencia indicada allí es guerra-juicio-recepción del reino. T. Robinson vio este hecho con singular claridad al afirmar que "hay un juicio, invisible a nuestros ojos, que está en sesión dentro del velo, el que se nos hace visible a causa de sus efectos y por la ejecución de sus sentencias".<sup>6</sup>

En realidad, este *juicio previo* al advenimiento de Cristo debiera concebirse como la *primera sesión de las tres* que están relacionadas con el juicio final de Dios, el cual culmina en la tercera sesión, que es la ejecutiva,<sup>7</sup> y que tiene lugar después del milenio (Apoc. caps. 20-22).

### *Vindicación del carácter de Dios*

La afirmación de que hay un *juicio previo* al advenimiento de Cristo que funciona como primera sesión, es válida en dos sentidos: (1) En lo que concierne al pecador, no cabe duda de que sus pecados le son perdonados (1 Juan 1: 8-9), y él debe, aceptar ese 'perdón como final y definitivo (Miq. 7: 18-19). (2) En lo que concierne a Dios ya la vindicación de su carácter, el registro del pecado queda en el santuario celestial como prueba

irrecusable de la justicia vindicativa y retributiva del Todopoderoso, hasta el día cuando la culpabilidad del pecado recaiga sobre el que lo originó, el diablo (Apoc. 20: 9-15).

Debemos insistir, siguiendo a Heppenstall, que el registro del pecado en el santuario celestial se hace posible únicamente a partir de la cruz, porque no se puede dar por establecida la responsabilidad del hombre hasta tanto se haya demostrado que es responsable. Con la cruz, se hace evidente la responsabilidad del pecador porque se le ofrece la oportunidad de salvarse, y en caso de no aceptarla, resulta culpable.

El hombre no es responsable de su nacimiento ni de la tendencia al pecado que lo acompaña, pero la cruz de Cristo acentúa su pecaminosidad si decide permanecer en el pecado. En el juicio previo al advenimiento de Cristo, se vindica a Dios ante la hueste angélica y ante el universo, al demostrarse fehacientemente en Cristo que las acusaciones diabólicas eran perversas, y que la solución única y absoluta para el problema del mal está en la cruz de Cristo (Apoc. 15: 3; Rom. 3: 4).

Sería absurdo suponer que la guerra espiritual iniciada en el cielo y cuyo objetivo supremo es destruir la ley de Dios, se paralice antes del fin de los tiempos. Hasta que llegue ese momento, cada persona ser sometida a una prueba de lealtad a Dios, y el mundo entero tendrá que comunicarse. "Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios y cada uno deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez".<sup>s</sup>

### ***Extirpación del pecado***

Heppenstall ha discernido con claridad el hecho de que el pecado no será extirpado del universo hasta que el pecador redimido por la gracia de Cristo haya aprendido a vivir sin pecado. La extirpación final del pecado tiene una doble proyección: (1) Su eliminación de la vida del creyente y de la iglesia, y (2) su eliminación del universo (Rom. 8: 18-23; Apoc. 21: 4-5; Nah. 1:9).

Pronto llegara el momento cuando "el universo habrá visto la naturaleza y los resultados del pecado, y su destrucción completa, que en un principio hubiera atemorizado a los ángeles y deshonrado a Dios, justificara entonces, el amor de Dios y establecerá su gloria ante un universo de seres que se deleitarán en hacer su voluntad".<sup>9</sup> Entonces, los redimidos de todos los tiempos unirán sus voces en gloriosa alabanza para entonar "el cantico de Moisés siervo de Dios, y el cantico del Cordero" (Apoc. I 5: 3-4).

---

<sup>1</sup> *Christ's Atoning Ministry in Hell'en*, p. 24.

• *El conflicto de los siglos*, p. 478.

<sup>3</sup> *El Deseado de todas /as gentes*, p. 138.

• E. W. Dirksen, *Taker and ilS Relationship to the Seventh-Day Adventist Doctrine of the finvestlgative Judgment* (The Southern Baptist Theological Seminary, May 25, 1965).

• E. G. de White, *Review and Herald*, septiembre 22, 1891.

• *Christ's Atoning Ministry in Heaven*, p. 25.

<sup>7</sup> Berkhof distingue, aunque en otro sentido, tambien tres aspectos: la *cognitio call\$tle* (conocimiento de la causa), la *sententiae promulgatio* (promulgación de la sentencia) y la *sententiae executio* (ejecución de la sentencia) (*Op. cit.*, p. 880).

• *El conplwto de los siglos*, p. 542.

<sup>9</sup> *Id.*, p. 558.

# Capítulo 15 ---

## ***QUE ES LA PURIFICACION DEL SANTUARIO?***

LA "HORA del juicio" (Apoc. 14: 7) está íntimamente relacionada con la "purificación del santuario" mencionada en Daniel 8: 14, la cual a su vez equivale a la Hamada "segunda fase" del ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo, o al "paso" desde el "lugar santo" del santuario al "lugar santísimo".

La proclamación de este mensaje ha sido privilegio exclusivo del pueblo "remanente" (Apoc. 12: 17). Ni la iglesia cristiana de los primeros siglos ni la Reforma protestante, que alcanzó su máxima expresión a partir del siglo XVI, encontraron razones suficientes para proclamar dicho mensaje como "verdad presente" (2 Ped. 1: 12). No desconocemos el hecho de que en los tiempos apostólicos (Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10; Hech. 17: 30-31; 24: 25) y post apostólicos se anunció que el juicio ocurriría en los "últimos días"; pero fue a partir del siglo pasado cuando la iglesia comenzó a predicar en forma vigorosa esta verdad, señalando su relación con el sacerdocio de Cristo en el cielo.

Adviértase que ese "olvido" de una verdad esencial ocurrió no obstante que el tema del templo-santuario está presente y abundantemente documentado en el Nuevo Testamento. Los

libros de Hebreos y Apocalipsis son particularmente específicos. Analícese, por ejemplo, la lista de pasajes que ofrecemos a continuación, la cual, aunque no agota el tema, alcanza para dar evidencia de la realidad de un templo-santuario en el cielo, corazón mismo de la acción salvífica de Dios en favor del hombre:

"El *templo* de Dios fue abierto en el cielo" (Apoc. 11: 19).

"Blasfemar de su nombre, de su *Tabernáculo*" (Apoc. 13:

6). "Del *templo* salió otro ángel" (Apoc. 14: 15).

"Salió otro ángel del *templo* que está en el cielo" (Apoc. 14: 17).

"Fue abierto en el cielo el *templo del Tabernáculo*" (Apoc. 15: 5).

"Del *templo* salieron los siete ángeles" (Apoc. 15: 6).

"El *templo* se llenó de humo" (Apoc. 15: 8).

"Nadie podía entrar en el *templo*" (Apoc. 15: 8).

"*Oí* una gran voz que decía desde el *templo*" (Apoc. 16: 1).

"Y salió una gran voz del *templo* del cielo" (Apoc. 16: 17).

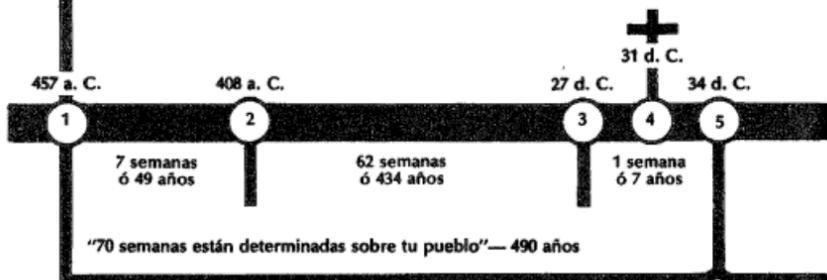
Nadie suponga que, por ser el Apocalipsis un libro saturado de simbolismo, se anula la *realidad* del templo-santuario de Dios en el cielo, ya que en ese caso también habría que anular la realidad de Cristo. Para el estudioso desprejuiciado de las Escrituras, es evidente que las *realidades celestiales* son comunicadas a los hombres mediante el lenguaje de las *analogías terrenales*.

A fin de abarcar en sus dimensiones correctas la validez presente de la verdad de la "purificación del santuario", por lo menos debemos considerar tres aspectos esenciales de la misma:

1. El templo-santuario en el cielo es el "*centro mismo*" de la *acción divina* para solucionar el problema del pecado y obrar la salvación del pecador (Heb. 7: 22-25).

2. El templo-santuario en el cielo es el *objeto preferido* de los *ataques* sincronizados de Satanás para desprestigiar a Dios y

**"HASTA DOS MIL Y TRESIENTOS DIAS (O AÑOS); Y**



1 La orden de Artajerjes, rey de Persia, para restaurar y reedificar Jerusalén, fue dada en 457 a. C. (Daniel 9:25; Esdras 6: 1, 6-12).

3 Jesús fue ungido del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo (Mateo 3: 16; Hechos 10: 38). De 457 a. C. hasta el Ungido hubo 483 años.

2 La reconstrucción y restauración de Jerusalén se terminó al fin de los primeros 49 años de la profecía de Daniel (Daniel 9: 25).

4 El Mesías Príncipe, a la mitad de la semana, fue crucificado, en el año 31 de nuestra era (Daniel 9: 27; Mateo 27: 50-51).

**La profecía de**

Este período profético, el más largo de la Biblia, había de extenderse, según la profecía de Daniel, desde "la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén" hasta la purificación del santuario. La orden de reedificar a Jerusalén se dio en 457 a. C. Setenta semanas (490 años) debían "cortarse" para los judíos, y al fin de este período, en el año 34 de nuestra era, se principió a predicar el Evangelio a los gentiles. Desde que comenzó el período, en 457 a. C., hasta el Mesías Príncipe, iba a haber 69

destruir a su pueblo a su ley (Apoc. 13: 5-6; Dan. 7: 25-26; 8: 11-14; 2 Tes. 2: 1-7).

3. El mensaje de que "la hora de su juicio ha llegado" (Apoc. 14: 7), interrelacionado con la profecía: "hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Dan. 8: 14), anuncia *la acción divina previa al advenimiento*, la cual vindica a Dios mismo, aplica al pecador arrepentido los beneficios de la expiación hecha en la cruz, y erradica el pecado del universo.

## EL SANTUARIO SERA PURIFICADO"

La regla bíblica para calcular el tiempo profético 1 día = 1 año  
(véase Números 14: 34; Ezequiel 4: 6).

1844 d. C.

6

7

1.810 años

5 Desde la muerte de Esteban, el Evangelio fue a los gentiles (Dan. 9: 24; Hech. 7: 54-56; 8: 1). De 457 al tiempo de los gentiles: 490 años.

6 Al fin de los 2.300 años, en 1844, se inicia la purificación del santuario celestial, o sea la hora del juicio (Daniel 8: 14; Apocalipsis 14: 7).

7 El triple mensaje de Apocalipsis 14: 6-12 es proclamado a todo el mundo antes de la segunda venida de Cristo a esta tierra.

### los 2.300 días

semanas (483 años). Precisamente en el momento predicho, en la primavera del 27 d. C., Jesús fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista y unguido del Espíritu Santo, e inmediatamente inició su ministerio público. "A la mitad de la semana" (3 años y medio más tarde) fue crucificado. El periodo completo de los 2.300 días se extendía de 457 a. C. hasta 1844 de nuestra era, cuando se inició en el cielo el juicio investigador o segunda fase del ministerio sacerdotal de Cristo.

### *Profecía de los 2300 días*

El tiempo de la "purificación del santuario" (Dan. 8: 14)<sup>1</sup> ha sido calculado con ayuda de la profeta de Daniel 9: 24-27.<sup>2</sup>

Al considerar este tema conviene recordar que la ceremonia para la purificación del santuario terrenal se repetía anualmente, mientras que la purificación del celestial se efectúa de una vez y para siempre (Heb. 9: 22-26; 7: 23-25).

En el santuario terrenal el sumo sacerdote pasaba del lugar

santo al santísimo, y allí, frente al área del testamento, ministraba en la presencia de Dios. En el santuario celestial nuestro Señor Jesucristo, el sumo sacerdote del nuevo pacto, entra al "lugar santísimo" del templo-santuario del cielo para oficiarse en la segunda fase de su ministerio.

Negar que el "lugar" santísimo donde nuestro sumo sacerdote está oficiando sea un *lugar espacial*, geográfico, sería negar la realidad y objetividad del reino celestial, lo cual nosotros no deseamos hacer. Sin embargo, deberíamos explorar una posibilidad adicional que nos permita adscribirle la categoría de tiempo y pensarlo como un *lugar temporal*, histórico.

Heschel ha observado que "la Biblia se ocupa más del tiempo que del espacio. Ve al mundo bajo la dimensión del tiempo. Presta mayor atención a las generaciones, los acontecimientos, que a los países, las cosas; concede mayor importancia a la historia que a la geografía".<sup>3</sup> Este autor insiste en el hecho de que el ritual judío podría describirse como "el arte de las formas simbólicas en el tiempo; como la arquitectura del tiempo".<sup>4</sup> Es evidente que la Escritura "percibe el carácter distintivo del tiempo, porque no hay dos horas idénticas; cada una es (miga y especial en un momento dado, exclusiva e infinitamente preciosa)".<sup>5</sup> Lo que es más importante, Dios, el autor de las Escrituras, está instalado en la eternidad, pero conoce los tiempos y la trascendencia de cada instante.

En la historia de la redención, la "hora del juicio" o inicio de la purificación del santuario en el "lugar santísimo" es una *ocasión histórica* (miga, irreplicable y de consecuencias eternas. En este caso, la realidad y objetividad del acontecimiento no depende tanto de los lugares geográficos, la cantidad y calidad de los materiales usados, o de las formas arquitectónicas adoptadas. Reside en cambio en la actividad redentora de Dios que avanza hacia la vindicación final del Creador ya la aniquilación del mal. La vindicación de Dios es la meta última de la redención, y aunque es cierto que en el servicio ritual la

culpabilidad final recaía sobre Satanás, lo que mejor vindica a Dios es la demostración de que su pueblo está limpio por la "sangre del Cordero" (Apoc. 7: 14).

Sintetizando lo expuesto diremos que la "purificación" del santuario, de Daniel 8: 14, hace referencia:

1. La purificación del templo-santuario del cielo, ya que esta tarea de "examinar los caracteres y determinar los que están preparados para el reino de Dios corresponde al juicio investigador, la obra final que se lleva a cabo en el santuario celestial".

2. La obra o ministerio de Cristo como sumo sacerdote en el cielo, donde oficia en la segunda fase de su acción salvífica, calificada como una "obra de juicio",<sup>6</sup> la cual es previa a su segundo advenimiento (Dan. 7: 13; Mal. 3: 1).

3. A una purificación real y efectiva del pecado, la cual se efectúa tanto en el santuario celestial como en el pueblo de Dios aquí en la tierra. El pecado es removido, quitado, eliminado del universo, *en tanto que historia y en tanto que existencia*. "De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isa. 65: 17; Apoc. 21: 4).

4. A la vindicación final de la naturaleza de Dios y la justicia de su gobierno. *El "juicio"* es imperativo, ya que hay que vindicar al Creador ante el universo; hay que justificar al hombre; hay que erradicar el pecado; vindicar al pueblo de Dios y a la ley de Dios, y restaurar nuestro planeta a la armonía universal (Apoc. 22: 1-5).

---

<sup>1</sup> Ver el diagrama explicativo de los 2300 días.

• Ver Fernando Chajj, *Ubiedad de! tem-Or* (Mountain View: Pacific Press, 1964), pp. 417-418; E. Heppenstall, *Op. cit.*, pp. 157-217; *El conflicto de los siglos*, pp. 533-545, 363-390.

• Heschel, *El Shabat y el hombre* modena, p. 13.

• *Id.*, p. 16.

• *Id.*, p. 15.

• Algunos exegetas como D. Hammerly Dupuy, por ejemplo, han indicado que el juicio divino abarca tres fases: juicio *investigador*, juicio *Judwativo* y juicio *ejecutivo*.

# Capítulo 16 ---

## ***LA OBRA DE LA APOSTASIA***

COMO ya hemos indicado, lo que está en juego en, la visión escatológica de Daniel 8 es la *vindicación de Dios, la justificación de su pueblo y la destrucción del pecado* y su originador. Pero en la antesala de esa victoria final de la gracia divina, está el ataque que el "cuerno pequeño" (Dan. 8: 9-11; 7: 24-26) lanza contra el *santuario*, quitando el *continuo* y engrandeciéndose contra el *ejército* del cielo. La apostasía representada aquí bajo el símbolo del "cuerno pequeño" persigue tenazmente sus objetivos, usando como método la "prevaricación", que es la sustitución de las verdades divinas por medías verdades. En efecto, se anula la verdad de Dios a nivel humano, tanto cuando se impide su conocimiento como cuando se la enseña a medías.

Ahora bien, la vindicación del santuario significa (1) que Dios logra demostrar que las maquinaciones diabólicas y las acusaciones contra su ley y su gobierno son falsas; (2) que el amor de Dios rige en forma suprema y su gracia es eficaz para salvar al pecador; (3) que la imagen de Dios es restaurada en sus hijos; (4) que la verdad redentora de Dios, oscurecida por la apostasía, queda restaurada y el mundo la conoce; (5) que hay seguridad de perdón y salvación, y que el pecado no se levantará otra vez; (6) que Dios ha tornado en sus manos el destino y el

juicio de su pueblo, y expone a su vez la falsedad del sistema apóstata; (7) que Cristo, su ley y su pueblo son vindicados.

### *El "cuerno pequeño"*

Llama la atención el hecho de que en el libro de Daniel aparezcan tantos pasajes para describir el "cuerno pequeño" y la obra extraña que realiza. En realidad, el símbolo del "cuerno pequeño" es el más usado en este libro. En el capítulo 7 hay por lo menos siete referencias a dicho cuerno y su obra (vers. 8, 11, 20, 21, 24, 25, 26); en el capítulo 8 hay nueve referencias (vers. 9, 10, 11, 12, 13, 14, 23, 24, 25); en el capítulo 11 hay quince (vers. 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45); y en el 12 encontramos tres referencias (vers. 7, 11, 12).

Ahora bien, la identificación del "cuerno pequeño" dentro de la historia dependerá en gran medida del sistema de evaluación profética que se use al analizar las características de este poder indicadas por Daniel. Nosotros aplicaremos el *sistema histórico*,<sup>1</sup> que es el que mejor armoniza con la manera de interpretar que usaron nuestro Señor y los apóstoles. En Daniel 7, por ejemplo, se menciona que el cuerno pequeño tenía "ojos" y una "boca que hablaba grandes cosas", y "parecía más grande que sus compañeros". Además, que "hacía guerra contra los santos y los vendió"; que "pensaba en cambiar los tiempos y la ley", y que obraría autoritariamente c inquisitorialmente durante "tiempo, y tiempos, y medio tiempo".<sup>2</sup>

En el capítulo 8 de Daniel, el "cuerno pequeño" aparece claramente como un símbolo del poder romano en sus aspectos civil y religioso. Se destaca este último aspecto de su actividad, ya que se lo describe en relación con el santuario, el culto divino y la obra redentora de] Mesías. En efecto, se menciona que se engrandece "contra el Príncipe de los ejércitos", quita "el continuo",<sup>3</sup> echa por tierra "el lugar de su santuario" y abate "la verdad" por medio de "la mentira sobre el continuo".

En la última parte de Daniel 8 se interpreta la acción del "cuerno pequeño" como un alzamiento contra "el Príncipe de los príncipes", que no es otro que el Mesías, nuestro bendito Señor.

La sutileza eclesiástica y política que despliega el "cuerno pequeño" para afirmar su hegemonía espiritual sobre los "santos del Altísimo", manifiesta en cuatro aspectos:

1. Oscurece la verdad relativa al *santuario celestial* (Dan. 8: 11-14), y limita su eficacia al establecer aquí en la tierra un "pontífice" humano<sup>4</sup> a quien le atribuye un "magisterio infalible", desconociendo el hecho de que la infalibilidad solo le pertenece al Espíritu Santo, quien es el vicario de Cristo.

2. Hace cambios en la *ley de Dios*<sup>5</sup> y en la *verdad evangélica*<sup>6</sup> (Dan. 7: 25; 8: 12), contrarios al expreso mandato de Dios. Exalta la "tradición oral" por encima de la Sagrada Escritura como suprema y suficiente norma de fe y conducta, y da más importancia a la ley canónica que al Decálogo.

3. Desfigura el *carácter de Dios mismo* (Dan. 8: 11; 7: 20, 26) al introducir dogmas y regulaciones eclesiásticas que contradicen la esencia misma de la naturaleza divina. El purgatorio, la inmortalidad natural del alma, el celibato obligatorio de los sacerdotes, el bautismo de los infantes y el valor propiciatorio del "sacrificio incruento" del altar, son algunas de esas desviaciones que anulan la originalidad y la sencillez del Evangelio de Cristo.

4. La *persecución de los "santos del Altísimo"*<sup>7</sup> (Dan. 7: 21-22, 25-27; 8: 24). Las maquinaciones y difamaciones del "tribunal del santo oficio" o inquisición, las "cruzadas" en contra de los valdenses y albigenses en Europa, y las continuas maquinaciones de Roma para destruir a los heterodoxos, son otras tantas evidencias de que la profecía encontró su cumplimiento en la realidad histórica.

La obra de la apostasía religiosa se materializó también en el *reemplazo del orden evangélico* establecido en las Escrituras

por un *sistema jerárquico* y sacerdotal de origen humano, que le otorga un lugar de preferencia a la tradición oral, a la ley de la iglesia y al "sacrificio incruento" del altar.

### *La victoria del Mesías sobre la apostasía*

En la teología<sup>8</sup> del profeta Daniel ocupa un lugar sobresaliente la idea del restablecimiento o restauración del "Señorío del Señor" o el reino eterno de Dios (Dan. 2: 44; 7: 18, 27; 12: 1-3), usurpado por Satanás, el primer y mayor anticristo. Según un concepto básico de esta teología, «¡Idesenlace final de la historia humana está en las manos de Dios. El surgimiento y la caída de las naciones nos enseña "cuan vana es la gloria y la pompa mundanales"; y que "sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito [el de Dios] y expresa su carácter".<sup>9</sup>

Como corolario de esto, está *el juicio divino*. Nadie puede eludido, porque la "piedra mesiánica del juicio divino" destruirá toda otra soberanía. Todos los reinos del anticristo serán juzgados, y sólo perdurara el reino de Dios. M. R. DeHaan<sup>10</sup> señaló con acierto el hecho de que "Dios que juzga" es la gran lección que nos enseña Daniel (el mismo nombre "Daniel" significa "Dios ha juzgado").

El reino que pertenece a Dios y sólo a él es restaurado y entregado a los "santos de) Altísimo" (Dan. 7: 27); pero este reino de Dios, que en cierta medida se asemeja a los reinos terrenales, es totalmente distinto, porque viene de arriba, con las "nubes" (vers. 13), y eso determina la diferencia fundamental entre los "hijos de la luz" y los "hijos de las tinieblas".

La restauración final que Dios hace en Cristo es el resultado del amor eterno e infinito del Creador, cuya expresión culminante es la cruz. La muerte de Cristo fue el argumento irrefutable del amor divino en favor del hombre, porque la penalidad de la ley cayó sobre Dios mismo, con lo que quedó demostrado ante el universo que Dios es justo y el que justifica a todos los que creen en Jesús. Sin embargo, no fue tan sólo

para realizar la redención del hombre para lo que Cristo vino a la tierra a sufrir y morir. Vino para engrandecer la ley y hacerla honorable, <sup>11</sup> y además para mostrar al universo que la ley de Dios es inmutable. A esto nos referiremos en el próximo capítulo.

---

<sup>1</sup> El "preterismo" tanto como el "futurismo" tienden a desconocer la continua acción de Dios en la historia, y la obra de anticristo es relegada mayormente al pasado o bien al futuro.

• El período mencionado aquí encuentra paralelo en Apocalipsis 12: 14; 13: 5 y 12: 6, donde tiempo y tiempos y el medio equivalen a 42 meses o 1260 días. Hay coincidencia entre los exégetas en adscribir a cada día profético un año literal. Cálculos suficientemente documentados indican que las 1260 años de dominio del anticristo van de 538 al 1798 d. C.

<sup>3</sup> La expresión "continua sacrificio" aparece cinco veces en Daniel (Dan. 8: 11-13; II: 31; 12: II). El vocablo original para continua es *tamid*, que encierra el sentido de continuo, siempre, diario, perpetuo. Esta palabra *tamid* se aplica repetidamente al sacrificio matutino y vespertino. Por lo tanto es lógico suponer que ahora representa la continua eficacia del sacrificio de Cristo realizado en la cruz del Calvario y su aplicación a la vida del pecador. De allí que el sacerdocio de Cristo en el santuario celestial deba interpretarse como el continuo ministerio de salvación en favor del pecador.

• H. C. Leupold, en *Exposition of Daniel* (Grand Rapids: Baker Book House, 1973), pp. 323-323, dice: "Nosotros estamos de acuerdo en que el 'cuerno' mencionado en estos versículos es el anticristo del Nuevo Testamento", y agrega: "Aunque el papado puede ser la expresión sobresaliente del anticristo hasta ahora, eso no excluye otros cumplimientos posibles de este pasaje".

• Ver, *El conflicto de los siglos*, caps. 3, 36, 27.

• Leon Wood, en *A Commentary on Daniel* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1973), p. 201, indica que la expresión "contra el Altísimo" significa literalmente "alzado de" (en hebreo *letsad*), indicando por ello que "el cuerno pequeño procurara elevarse a sí mismo a una posición semejante a la de Dios".

<sup>1</sup> Ver, *El conflicto de los siglos*, caps. 4-6, 12-15.

<sup>8</sup> Salimjapas, *Theology of Daniel* (SDA Theological Seminary, Andrews University, 1974), p. 26.

<sup>9</sup> E. G. de White, *Profetas y reyes*, p. 403.

<sup>10</sup> *Daniel the Prophet* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1947), p. 24.

<sup>11</sup> E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 381; *El conflicto de los siglos*, pp. 519-522.

## ***ALCANCES Y BENEFICIOS DE LA LEY***

CUANDO los rabinos judíos pensaron en el santuario de Jerusalén y trataron de elaborar conceptos para describir el esplendor superlativo de su gloria, usaron figuras y símbolos que sorprenden por su agudeza y por la belleza de sus metáforas. Uno de ellos lo comparó con el ojo humano. El mundo es como el ojo humano, dijo; el blanco del ojo es el océano que rodea a la tierra, y el negro del ojo es la tierra misma. La pupila simboliza a Jerusalén, pero la imagen que está en la pupila es el santuario.<sup>1</sup>

Nosotros ya sabemos que lo más sagrado del santuario es el lugar santísimo, y el corazón del santísimo es el área del testimonio, dentro de la cual están las tablas de la ley (Deut. 10: 4-5; Exo. 40: 20; 25: 16, 21; I Rey. 8: 9; Heb. 9: 4). Y es precisamente la ley, reflejo del carácter de Dios, lo que suscitó la rebelión satánica en el cielo y el ataque del "cuerno pequeño" aquí en la tierra.

Los judíos entendieron el concepto de *ley* (*torah* en hebreo) con cuatro matices de significación. Aunque en un sentido restringido la palabra ley se refiere al Decálogo (Rom. 7: 7), con

un criterio más amplio dicho termino alude al *Pentateuco* o cinco primeros libros de la Biblia. Con frecuencia el concepto "ley" (*torah*) comprende la *totalidad de los libros* del Antiguo Testamento (Rom. 3: 10-19). Pero definitivamente, el sentido más abarcante de todos es aquel en que la ley hace referencia a la *totalidad de la revelación de Dios*. Cualquier investigador imparcial advertirá que estos matices de significación no sólo no son excluyentes sino que se incluyen en círculos concéntricos y en el centro mismo está el Decálogo.

En los capítulos anteriores hemos ofrecido suficientes evidencias como para mostrar que el sistema de sacrificios del santuario terrenal, con su correspondiente liturgia <sup>1</sup> fue concebido teniendo como punto de referencia central el área del testimonio, dentro del cual estaba el Decálogo. Sobre el área, a título de cubierta del sagrado cofre, estaba el propiciatorio, y era precisamente allí donde Dios se manifestaba en la gloriosa *Shekinah*.

### *Legislador y Juez*

El trono de Dios en el cielo(Apoc. 14: 17; 15: 5; 11: 19)esta "fundado en juicio y en justicia",<sup>2</sup> y en el "área de su testamento" se representa de manera inconfundible la unión (mica de la justicia y la misericordia en la acción salvadora de Dios.

C. S. Lewis ha observado que "el camino hacia la Tierra Prometida pasa por Sinaí. Puede ser que la ley moral exista para ser trascendida -agrega-, pero no podrán trascenderla los que primero no han admitido las exigencias que la ley moral les impone y luego no han procurado con todas sus fuerzas cumplir tales exigencias ni se han enfrentado sinceramente con el hecho de su propio fracaso".<sup>3</sup>

Cuando examinamos el Decálogo, desprovistos de todo prejuicio sectario, "encontramos que contiene los más altos ideales concebibles de adoración y vida; en otras palabras, expresa la misma imagen de Dios que se reflejó en la ley primaria de! ser humano".<sup>4</sup>

La ley divina es expresión de la voluntad divina, y es en el carácter absoluto de esta voluntad soberana del Todopoderoso donde se afirma el derecho irrenunciable de Dios a legislar y a juzgar, sea que el hombre de su consentimiento o no. Así pues, detrás de la ley tenemos al Legislador. La ley es ley solo en la medida en que Dios es Dios, y, como declara Kevan, "tales la conexión entre la ley de Dios y su majestad personal que, incluso si no existiera la ley revelada, el sólo hecho de conocer a Dios ya obligaría al hombre a tener en cuenta sus exigencias".<sup>5</sup>

Trágicamente, el conocimiento de la voluntad de Dios se oscureció cuando el hombre pecó (Rom. 1: 18-25), y su caída lo condujo a la degradación y a la deshumanización de su ser.

La pérdida del conocimiento de la ley de Dios, si bien no fue total determinó la necesidad de una nueva promulgación, y el Señorío hizo de dos maneras: en "tablas de piedra" (Exo. 31: 18; 32: 15-16), para indicar su valor permanente como norma de las acciones visibles de los hombres; y en "tablas de carne del corazón" (2 Cor. 3: 3), para señalar de manera inequívoca que la intimidad del ser humano también será revisada en el juicio de Dios (2 Cor. 5: 10; Rom. 2: 15-16; 1 Cor. 4: 3-5).

Teniendo en cuenta este conocimiento de la voluntad divina -el cual no ha desaparecido totalmente, antes bien se reactualiza de continuo por la obra del Espíritu Santo-, en el juicio de Dios los pecadores "no tienen excusa" (Rom. 1: 20).

### *El legalismo*

Si bien es verdad que el hombre sin Cristo es una ruina espiritual, todavía las ruinas dan idea de la gloria primera, y aunque el alma humana esta "empañada y deteriorada por el pecado, guarda aun vestigios de dicha inscripción. Dios desea recuperar esta alma, y estampar nuevamente en ella su propia imagen en justicia y santidad".<sup>6</sup>

Ahora bien, aunque el Decálogo haya sido dado a Israel en Sinaí, fue y sigue siendo una revelación de la voluntad de Dios

para toda la humanidad. Lamentablemente Israel fue incapaz de percibir el propósito histórico de la ley. Ese fracaso, que es su gran tragedia, nació de su insistencia en ignorar "la justicia de Dios" y procurar "establecer la suya propia" (Rom. IO: 3), y como consecuencia no sólo no se sujetaron a la "justicia de Dios" sino que la pervirtieron en un legalismo aberrante.

Contra ese legalismo se alzó el Señor, nunca en contra de la ley (Mat. 19: 16-24; 5: 17-20).

Se puede leer todo el Nuevo Testamento y no se descubrirá que en parte alguna enseñe que el creyente queda eximido de observar la ley. Bien ha señalado Kevan que "la mayoría de los argumentos en contra de la practica cristiana de la ley se basan en una confusión de la justificación con la santificación".<sup>7</sup> Es verdad que en cierto sentido el creyente ya no tiene relaciones con la ley después de haber sido justificado por Dios, porque el perdón divino ha cubierto sus transgresiones de la ley; pero la justificación no es todo ni puede permanecer sola,

porque debe ir acompañada del fruto de la santificación. "La obediencia a la ley se convierte ahora en la característica de la nueva vida [del cristiano], Así como la desobediencia había sido característica de su vieja vida".<sup>8</sup>

Cuando el hombre escoge su propio camino desconociendo la voluntad de Dios, queda desamparado porque "la ley es como un vallado, no sólo para servirnos de límite sino también de protección. Dios no sólo exige, sino que también protege., La ley es tanto la expresión del amor, como de la santidad".<sup>9</sup>

Insistir en que la ley caducó cuando Jesús murió en la cruz es caer en el absurdo, pretendiendo lo imposible, ya que "si la ley no fue abolida cuando se produjo la caída de! hombre, tampoco lo fue cuando se aseguró su redención. La gracia no destruye la ley. Dios nunca ha abdicado, ni siquiera cuando descendió de su trono para manifestar su gracia. Cuando Dios en Cristo se convirtió en el Salvador de los hombres, no dejó de ser su Soberano".<sup>10</sup>

La autoridad perenne de la ley en la vida del cristiano encuentra su fundamento primordialmente "en la relación que el hombre como criatura tiene con su Creador. El creyente no cesa nunca de ser una criatura bajo obligación moral ante su Hacedor. El hecho de que sea una 'nueva criatura' le concede la capacidad moral para obedecer, la cual, al caer había perdido; pero sigue siendo una criatura [de Dios] además de un creyente. Negar el deber de obediencia a la ley de Dios es negar también que Dios sea Dios".<sup>11</sup>

---

<sup>1</sup> Edersheim, *Op. cit.*, p. 39.

• El *conflicto de los siglos*; p. 467.

• C. S. Lewis, *El problema del gefrimlenro* (San José, Costa Rica: Centro de Publicaciones Cristianas, 1966), p. 75.

• Ernest Kevan, *La ley y el evangelio* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1967), p. 39.

<sup>1</sup> *Id.*, p. 31; E. G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 254-256.

<sup>8</sup> E. G. de White, *El ministerio de curación* (Mountain View: Pacific Press, 1965), p. 120.

<sup>7</sup> Kevan, *Op. cit.*, p. 67.

<sup>8</sup> *Ibid.*

• A. H. Strong, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1942), p. 542.

<sup>1</sup> Kevan, *Op. cit.*, p. 73; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 255.

<sup>11</sup> *Id.*, p. 77.

# Capítulo 18 ---

## ***EL SELLAMIENTO DE LOS REDIMIDOS***

COMO lo señalamos en el capítulo nueve, un aspecto sobresaliente de la obra del sumo sacerdote en el día de expiación era el *sellamiento*, el cual representaba la obra del Espíritu Santo de reimprimir la "imagen de Cristo" en el creyente,<sup>1</sup> sellándolo para vida eterna.

Según Pablo, este "sello" con el cual los creyentes son "sellados con el Espíritu Santo" (Efe. 1: 13-14) es obra de Dios, que "nos ha *sellado*, y nos ha dado las arras [o prenda] del Espíritu en nuestros corazones" (2 Cor. I: 22). Ello significa que el Consolador debe morar permanentemente en nuestras vidas (Juan 14: 16-17, 26) como garantía de nuestra "redención" en el "día" final (Efe. 4: 30). Este "sello del Espíritu" es dado por Dios, tanto en la justificación como en la santificación, a medida que el creyente avanza con el Señor para alcanzar la liberación final del pecado. Pablo dijo: "El fundamento de Dios está firme, teniendo este *sello*: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2 Tim. 2: 19). A este "sello" o "sellamiento" podríamos calificarlo de "sello del Evangelio" o "sello soteriológico", y con él todos los creyentes son sellados.

## *El sello apocalíptico*

Al describir las acontecimientos finales o escatológicos relacionados con la vindicación de Dios, el juicio final y la erradicación del pecado, la Escritura introduce la idea de un "sello" o "sellamiento" (Apoc. 7: 1-4; 9: 4; 14: 1; 15: 1-8; 22: 4) cuyos caracteres singulares se corresponden en forma precisa con los símbolos del día de expiación. Si el sello anterior es el "sello soteriológico", a este lo llamaremos "sello escatológico" o "apocalíptico".<sup>2</sup> De inmediato surge la pregunta: ¿En que consiste este "sello del Dios vivo" (Apoc. 7: 2), con el cual el ángel señala a "los siervos de nuestro Dios" en "sus frentes"? Siguiendo a Barnes<sup>3</sup> deduciremos tres aspectos sobresalientes de este sello:

1. La expresión "el sello del Dios vivo" se refiere indudablemente a una *señal, sello* o *signo* seleccionado por Dios para *distinguir* y *diferenciar* a los suyos (Apoc. 7: 2-3).
2. El nombre de Dios debe estar acuñado en ese sello de modo que luego aparezca en la frente del que recibe el sello (Apoc. 14: 1).
3. El "sello del Dios vivo", entonces, sería una señal o signo que se acuña sobre aquellos a quienes Dios quiere que se los *reconozca* como de su propiedad, y que sean *protegidos* y *preservados* cuando el juicio divino caiga sobre el planeta (Apoc. 9: 4). La Escritura enseña claramente que, además del sellamiento *interno* del Espíritu al cual hemos hecho referencia, hay una señal o marca exterior por la cual se reconoce a las personas como formando parte del pueblo del "Dios vivo". O, como lo afirma Wordsworth, "la acción de sellar con la serial de Dios indica que aquellos que son sellados pertenecen a Dios y tienen la protección divina".<sup>4</sup>

El "sellamiento apocalíptico" tiene su antecedente<sup>5</sup> en la escena del sellamiento que aparece en el libro de Ezequiel, donde al "varón vestido de lino" (Eze. 9: 4) se le ordena poner

"una señal en la frente" del remanente santo que ha quedado en Jerusalén. Llama la atención el hecho de que en Ezequiel la palabra hebrea usada para "señal" sea la última letra del alfabeto hebreo, la *tau*.<sup>6</sup> En el hebreo arcaico la *tau* tenía la forma de la cruz. En efecto, como Finegan lo asevera enfáticamente, "Ezequiel 9: 4 se refiere a una marca, que no es otra cosa que la forma alfabética *tau*, una marca en la forma de una cruz, que servirá para protección, liberación y salvación".<sup>7</sup>

En cuanto a la identidad de ese sello, E. G. de White pregunta: " En que consiste el sello del Dios viviente que se coloca sobre la frente de su pueblo?" E inmediatamente contesta: "Es una marca que los ángeles pueden leer, pero no los hombres, porque el ángel de la destrucción debe ver esta marca de redención. La mente inteligente ha visto la *señal de la cruz del Calvario* en los hijos e hijas de Dios adoptados por él. El pecado de quebrantar la ley de Dios es quitado. Ellos se han vestido con la ropa de boda, y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios"<sup>8</sup> (la cursiva es nuestra).

Ahora bien, mientras seguimos buscando una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre el significado del "sello de] Dios vivo", deseamos señalar que tanto el "sello soteriológico" como el "sello escatológico" constituyen, dos aspectos de una misma acción divina. No se deben separar, ya que forman una unidad teológica indisoluble; la separación que nosotros hemos hecho es artificial y solo procura facilitar la ,comprensión del tema. Sería imposible para la generación ,final sobrevivir a la "ira de Dios" (Apoc. 16: 1) sin el "sello de Dios". Pero gracias a que están sellados con el Espíritu Santo y a que el Espíritu Santo ha reproducido en ellos "la imagen de Cristo", reciben el "sello apocalíptico".<sup>9</sup>

### *El sello y el sábado*

El concepto de "sello de Dios" se nos hace más explícito y su mensaje más claro cuando analizamos los diversos matices

de significación con que es presentado en las Escrituras. Observemos varios de esos aspectos a fin de tener una comprensión cabal del tema:

1. En Job 14: 17 la prevaricación o iniquidad queda *sellada en un "saco"* y Dios emblanquece la vida del pecador. El mal no durara para siempre, ya que la victoria escatológica de Cristo asegura su erradicación final.

2. En Ezequiel 28: 12 el *sello* significa la *terminación de una obra maestra* de Dios. Lamentablemente esta obra divina se malogró con la rebelión, y el pecado destruyó casi enteramente la impronta celestial acuñada en su criatura.

3. En Romanos 4: 11 el sello llega a ser la *señal de la fe* en Dios, porque "Dios es ... [el que] justificara por la fe" (Rom. 3: 30) al pecador.

4. En Isaías 8: 16 la ley de Dios queda *sellada "entre mis discípulos"*.

5. En Ezequiel 20: 12, 20 y en Éxodo 31: 13, 17 el cuarto mandamiento que ordena la santificación del sábado de la creación llega a ser la *señal* no sólo de la creación sino también de la redención. Por el hecho de contener el *nombre* de Dios y el *título* de la autoridad soberana que inviste sobre el *universo*, el cuarto mandamiento llega a ser en verdad "el sello"<sup>10</sup> de Dios. Debe recordarse que este mandamiento es el único de entre los diez en el cual aparece el vocablo "santificar", y por lo tanto nos comunica el mensaje glorioso de que en Cristo se realiza la santificación del tiempo sabático, lo cual es un anticipo de la vida eterna.

6. En Apocalipsis 14: 6-12 el "sello del Dios viviente" se manifiesta como siendo "la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido".<sup>11</sup> La "marca de la bestia",<sup>12</sup> que es una falsificación del "sello de Dios", entra en conflicto con Cristo y con su sábado. Cuando haya proclamado con claridad lo implicado en este conflicto de lealtades y cada uno haya tenido oportunidad de efectuar su decisión, se

"trazara la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven". Las posiciones quedaran definidas con absoluta claridad, pues mientras que algunos, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, reciben la "marca de la bestia", los otros, "por haber escogido la señal de obediencia a la autoridad divina", recibirán "el sello de Dios".<sup>13</sup>

---

<sup>1</sup> *SDABC*, t. 7, p. 970.

• Caleb Alonso, *The Sealing of the Final Generation* (estudio inédito, Escuela de Graduados, Andrews University, 1974), p. 7.

<sup>3</sup> Albert Barnes, *Notes on the Book of Revelation* (London: George Routledge & Co., 1852), p. 204.

• Citado por R. A. Anderson, en *Unfolding the Revelation* (Mountain View: Pacific Press, 1961), p. 76.

E. G. de White, *Testimonios para los ministros* (Mountain View: Pacific Press, 1961), p. 453, dice: "Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión".

• Ver *Biblia de Jerusalén*, Eze. 9: 4 y notas.

<sup>1</sup> Jack Finegan, *The Archeology of the New Testament* (Princeton: Princeton University Press, 1969), p. 224.

<sup>8</sup> *SDABC*, t. 7, p. 968.

• E. G. de White, *Primeros escritos*, p. 70, dice: "Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús".

<sup>10</sup> *El conflicto de los siglos*, p. 504.

<sup>11</sup> *Id.*, p. 663.

"Segun Monseñor Dr. Juan Straubinger, "La Bestia es el Anticristo, en lo cual se confirma su carácter escatológico". Ver *El Nuevo Testamento* (Buenos Aires: DEDEBEC, 1948), p. 375.

<sup>13</sup> *El Conflicto de los siglos*, p. 663.

## *EL FIN DEL CONFLICTO*

EL CONFLICTO entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás, iniciado en el cielo y continuado en la tierra a lo largo de la historia humana, está a punto de culminar. La serial indicadora de que Cristo está terminando su obra en el santuario celestial y que se acerca la hora de su regreso a la tierra para cumplir su promesa, "puede ser vista y detectada en el curso de una historia pletórica de tensiones escatológicas, que se evidencian en señales concretas, características y típicas".<sup>1</sup>

Las impresionantes figuras escatológicas que aparecen principalmente -aunque no con exclusividad-, en los libros de Daniel y Apocalipsis, tienen la finalidad de alertarnos en cuanto a la brevedad del tiempo y a la necesidad de tener una relación viva y constante con nuestro Redentor y Mediador. Las escenas vinculadas con los actos finales de la intercesión de Cristo en el lugar santísimo son solemnes y apelan con dramática insistencia al hombre de fe, ya que, tal como lo ha declarado E. G. de White, "cuando la obra del juicio investigador haya concluido, el destino de cada uno habrá sido sellado para vida o para muerte".<sup>2</sup>

En realidad, la batalla espiritual más intensa, aunque invisible para muchos, se libra alrededor de Miguel (*Mika'el* en hebreo; significa "\ Quien es como Dios?").<sup>3</sup> El ambicioso "querubín grande, protector" (Eze. 28: 14) quiso ser "como

Dios"; aspiró a ocupar la posición más exaltada y subir "al cielo, en lo alto", y sentarse "a los lados del norte" (Isa. 14: 12-14). El universo entero se conmovió ante la insolencia y el desafío de Lucifer, pero a partir de la cruz, ese mismo universo previó la victoria final y definitiva del Señor. La clarificación de los conceptos de justicia y misericordia -principios fundamentales de la acción divina, tanto en la cruz del Calvario como en la función sacerdotal de Cristo en el santuario celestial-, revela la "multiforme sabiduría de Dios" (Efe. 3: 10) al "reunir" todas las cosas "en Cristo" (cap. 1: 10). Él es el verdadero *Mika'el*, el que es *como* Dios, el eterno Hijo de Dios, en quien "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col. 2: 9).

Hay que tener en cuenta que en el jardín del Edén se replanteó el conflicto original vinculado con la pretensión de Satanás de ocupar el lugar del Hijo de Dios, el verdadero *Mika'el*, ya que la serpiente prometió lo que no tiene ni puede dar: "Seréis como Dios" (Gen. 3: 1-5). La respuesta humana a la tentación diabólica revela el mal uso de la libertad. El hombre en el mundo, confrontado con Dios cara a cara, eligió erróneamente, y atrajo sobre sí mismo y sus descendientes las consecuencias de su trágica elección.

Ese es el enorme precio que se paga cuando se trastorna el orden de los valores. Cuando el hombre se atribuye poderes divinos, tratando de ser "como Dios", termina siendo *menos* que hombre, un esclavo del pecado (Rom. 6: 15-16). En esencia, el "pecado original" consistió en la exaltación n de lo humano a la categoría de lo divino;<sup>4</sup> en la ruptura de parte de] hombre de su relación de *dependencia* de Dios, de *fe* en su Creador, de *obediencia* amante a sus mandamientos.

La naturaleza íntima del "misterio de iniquidad" (2 Tes. 2: 7), por otro lado, se centraliza en la acción del "hombre de pecado" que imagina o ambiciona ser "como Dios" y que "se sienta" en el templo de Dios, prostituyendo la verdad divina relacionada con el santuario celestial y su acción salvadora. La

larga y tortuosa puja por la "primada" (3 Juan 9-10) en la iglesia de Cristo, que puede rastrearse fácilmente en las páginas de la historia,<sup>5</sup> llama a la reflexión en cuanto a la malignidad del orgullo y sus terribles efectos.

Pese a todo, el conflicto está a punto de terminar. Se están escribiendo ahora los capítulos finales de esa batalla entre "el misterio de la piedad" (1 Tim. 3: 16) y el "misterio de la iniquidad" (2 Tes. 2: 7), y los amanuenses celestiales los están registrando en los libros del santuario (Mal. 3: 15-16). Los "espíritus de demonios" (Apoc. 16: 14) están empeñados en la acción desenfadada de pervertir el pensamiento, las emociones y la conducta de las personas, y todo esto preanuncia el "día de Dios", Así como la vida depravada de los sodomitas (Jud. 1/:f.)) fue un preanuncio del juicio divino que caería sobre ellos.

Así pues, el "príncipe de este mundo" (Juan 12: 31), vencido por la incontestable justicia de Cristo, será arrojado al "Lago de fuego" (Apoc. 20: 10), y con él todos aquellos cuyos nombres no se hallaron inscritos "en el libro de la vida" (Apoc. 20: 15) durante esa "investigación" u "obra del juicio" que el Señor está realizando en el santuario celestial.

Pronto sonará la trompeta para anunciar que "los reinos de este mundo" serán los reinos "de nuestro Señor" (Apoc. 11: 15), y todos aquellos en cuyas "bocas no fue hallada mentira" (cap. 14: 5) y que hayan sido vestidos de la belleza del cielo, cantarán el "cántico nuevo" (cap. 14: 3) en la presencia del único y verdadero *Mika'el*,<sup>6</sup> nuestro Señor Jesucristo, para quien sean "la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (cap. 5: 13-14). Amén!

---

<sup>1</sup> G. C. Berkouwer, *The Return of Christ* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1972), p. 235.

<sup>2</sup> E. G. de White, *Christ in His Sanctuary*, p. 127.

- Ver Dan. 12: I; Apoc. 12: 6--17.
- Pierre Grelot, *El problema del pecado original* (Barcelona: Herder, 1970), pp. 68-69.
- SDA General Conference, *Our Firm Foundation* (Washington D.C.: Review and Herald; 1953), t. I.
- *El conflicto de los siglos*, pp. 720-736; Salim Japas, *Cristología* (Mayagüez, Puerto Rico.

Colegio de las Antillas, 1977), p. 31.